

**“Sube la leche, baja el banano, el 5 de Mayo, sube Mariano”:**

La construcción de *enemigos* en el periódico conservador *Diario del Pacífico*, durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia, 1946.

CATALINA ARARAT OSPINA

UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
CALI  
2011

**“Sube la leche, baja el banano, el 5 de Mayo, sube Mariano”:**  
La construcción de *enemigos* en el periódico conservador *Diario del Pacífico*, durante la  
campaña por la presidencia de la República de Colombia, 1946.

CATALINA ARARAT OSPINA

Trabajo de grado para optar por el título de Politóloga

Asesor:  
JAIME EDUARDO LONDOÑO MOTTA  
Candidato a Doctor en Historia

UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
CALI  
2011

## Agradecimientos

Este trabajo representa el final de una etapa y el inicio de otra. En él se condensan las victorias, derrotas, certezas (si es que existen), dudas, satisfacciones, sinsabores, y sobretodo, aprendizajes hechos a lo largo de este camino de crecimiento personal e intelectual. Quiero agradecer a las personas que hicieron posible emprenderlo y a las que me acompañaron; agradezco a mis papás —Harvey y Nancy— por **todo**, pero en especial, por lo que yo llamo una segunda oportunidad: la posibilidad de replantear esta parte del recorrido de mi vida; a mis hermanos —Fernando y Lina— por **todo** lo compartido; y a mis primas (ellas son mayoría), tías (igualmente) y abuelos, les agradezco por inmenso cariño; a los amigos —ellos saben quienes son— gracias por los consejos y las risas. Agradezco también a Jaime, Sonia y Diana Marcela por acompañarme en mis búsquedas y propiciar descubrimientos, por las carcajadas y por su escucha en mis diferentes estados.

Agradezco también a los funcionarios del área cultural del Banco de la República — Don Édgar, Olga Nur y Olga Eusse— por su colaboración en el proceso de levantamiento de información y al grupo profesoral de la Universidad Icesi. Finalmente, gracias a la vida por los aprendizajes, los descubrimientos y las vueltas que dadas.

# TABLA DE CONTENIDO

Pág.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I. “Y PARA QUÉ LEER UN PERIÓDICO DE AYER”: LOS PERIÓDICOS CALEÑOS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1946.</b> .....	<b>13</b>
1. LOS PERIÓDICOS Y LA POLÍTICA .....	13
1.1 <i>Republicanism y La “Nueva Prensa” (o los “Grandes Diarios”)</i> .....	18
1.2 <i>La prensa de izquierda</i> .....	23
1.3 <i>La prensa en la hegemonía liberal</i> .....	26
2. LA PRENSA CALEÑA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1946 .....	30
<b>CAPÍTULO II. LO POLÍTICO, NACIÓN Y DISCURSO.</b> .....	<b>45</b>
1. EL CONCEPTO DE LO POLÍTICO .....	46
2. DISCURSO(S) E IDENTIDAD(ES) .....	57
<b>CAPÍTULO III. ¿POR QUIÉN VOTARÁ USTED? <i>DIARIO DEL PACÍFICO</i> Y LA CONSTRUCCIÓN DE <i>ENEMIGOS</i> DURANTE LA CAMPAÑA POR LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, ABRIL Y MAYO DE 1946.</b> .....	<b>62</b>
1. <i>AMIGO-ENEMIGO, LÓGICAS DE EQUIVALENCIA Y DIFERENCIA Y DIARIO DEL PACÍFICO</i> .....	63
2. CAMPAÑAS Y ESTRATEGIAS DE CAMPAÑA EN <i>DIARIO DEL PACÍFICO</i> .....	66
2.1 <i>Pro-campaña y Contra-campaña: las lógicas de equivalencia y diferencia en las estrategias de campaña de Diario del Pacífico</i> .....	66
2.2 <i>Amigos y Enemigos en las Pro y Contra-campaña de Diario del Pacífico</i> .....	85
2.3 <i>Diario del Pacífico y Logística de la campaña de “Unión Nacional”</i> .....	92
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>97</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>99</b>

## LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1. Relación de periódicos y períodos revisados .....	31
Tabla 2. <i>El Crisol</i> . Número de publicaciones por mes y día de la semana relativos a la campaña .....	32
Tabla 3. <i>Relator</i> : cantidad de publicaciones por mes y día de la semana relativos a la campaña .....	33
Tabla 4. <i>Diario del Pacífico</i> . Cantidad de publicaciones por mes y día de la semana sobre la campaña .....	33
Tabla 5. <i>El Crisol</i> : tipos de texto publicados .....	35
Tabla 6. <i>Relator</i> : tipos de texto publicados .....	36
Tabla 7. <i>Diario del Pacífico</i> : tipos de texto publicados .....	37
Tabla 8. <i>El Crisol</i> : lugar de emisión de los textos publicados por mes .....	39
Tabla 9. <i>Relator</i> : lugar de emisión de los textos publicados por mes .....	40
Tabla 10. <i>Diario del pacífico</i> : lugar de emisión de los textos publicados por mes .....	42
Tabla 11. Clasificación de contenidos por categorías temáticas .....	71
Tabla 12. Clasificación de contenidos por categorías y subcategorías subtemáticas .....	73
Tabla 13. Clasificación de contenidos por categorías subtemáticas .....	74

## Introducción

### El caso Turbay

*Si a un cadete de la Escuela Militar se le exige ser hijo de padres colombianos, ¿puede ser jefe de las fuerzas armadas quien es hijo de padres extranjeros?*  
(De la Conferencia de José Mar ayer en el Municipal)

—“El caso Turbay”, en: *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946, p. 1

El objetivo de este trabajo es analizar la construcción discursiva de los *enemigos* (políticos) en el periódico caleño *Diario del Pacífico* durante el último mes<sup>1</sup> de campaña por la presidencia de la República de Colombia, 1946. La política nacional es aquí vista desde el ámbito local y desde la perspectiva de un periódico conservador, lo que impone dar un vistazo a las investigaciones que tratan de ella. Ésta, durante la primera mitad del siglo XX, estuvo signada por las denominadas hegemonías, conservadora (1904-1930) y liberal (1930-1946), y sus respectivos proyectos políticos. A pesar de haber sido la principal impronta en la política colombiana, ellas no han sido el foco de la historiografía política, como tampoco el bipartidismo<sup>2</sup> ni las élites políticas<sup>3</sup>. Entre los autores que se han ocupado de indagar por estos temas desde una perspectiva nacional, se encuentra Medófilo Medina<sup>4</sup>, quien ha hecho contribuciones para el siglo XX. En la misma línea y circunscritos en su mayoría al período de la Violencia, se cuentan los trabajos de James D. Henderson, Álvaro Tirado Mejía, Herbert Braun y Darío Acevedo Carmona. En lo que se refiere a los estudios regionales de la política como objeto de estudio, son pocos y para el caso de Cali, inexistentes<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Se analizarán el mes de abril y los seis primeros días del mes de mayo.

<sup>2</sup> Medófilo Medina e Ingrid Johanna Bolívar coinciden en señalar que se han hecho pocos trabajos sobre el bipartidismo. Ingrid Johanna Bolívar, *Violencia Política y Formación del Estado*, CINEP : CESO : Uniandes, Bogotá, 2003; Medófilo Medina, “Historiografía Política del Siglo XX en Colombia”, en: Bernardo Tovar Zambrano (comp.), *La historia al final del Milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 2, Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia : Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1994.

<sup>3</sup> Medófilo Medina, *Op. cit.*

<sup>4</sup> *Ibid.* El autor en este texto, hace una clasificación de 470 trabajos que versan sobre la historiografía colombiana del siglo XX, escritos entre 1940 y 1992, en 16 categorías según el tema<sup>4</sup>. De éstas, toma las siete más importantes para «ver las condiciones históricas en las cuales se originaron» y «ofrecer elementos de discusión sobre el impacto que produjeron en su momento y los elementos de influencia que pueden percibirse más allá de la coyuntura»<sup>4</sup>. Éstas son: la historia constitucional, Historia de las ideas políticas, Historia del Estado y sus instituciones, la historia del bipartidismo y de las élites políticas, Historia de las Fuerzas Armadas, Historia de terceras fuerzas políticas, Historiografía del régimen político y los períodos presidenciales.

<sup>5</sup> Aquí se encuentran los trabajos de Laura Yanet Acuña, quien se concentra en Boyacá, “Comunicación y Violencia una mirada desde las elecciones en Boyacá, 1930-1953”, *Historia Caribe*, N.º. 12, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2007; y Sonia Milena Jaimes, quien escribe para el caso del Valle —aunque para un período diferente— “¡A las urnas!, sin ateos. Cultura política en el Valle del Cauca, Colombia (1909 – 1920)”, en: Riccardo Forte y Natalia Silva, *Tradición y*

De los aportes de James D. Henderson, puede decirse que son de dos tipos: *Las ideas de Laureano Gómez*<sup>6</sup>, según Medina son una “Historia de las ideas políticas”, mientras que *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*<sup>7</sup>, constituye una biografía intelectual. Los objetivos del autor en el primer trabajo son dos, componer un cuadro de las ideas de Laureano Gómez e identificar las fuentes doctrinarias de las que se nutre<sup>8</sup>, mientras que en el segundo, Henderson interpreta a Laureano Gómez a través del análisis de la política nacional para un período más amplio que el de la Violencia.

En este último, la política y la economía nacional son el centro del análisis. Los cambios sociales traídos por el crecimiento económico —un creciente pluralismo social y un mayor espíritu de promoción de intereses individuales—, aparejados con una política de disputa entre líderes políticos (“política del espectáculo”), conllevaron a un debilitamiento de las lealtades tradicionales que coincidió con un ambiente de colapso político y violencia rural, denominado la Violencia<sup>9</sup>. Los cambios sociales y políticos que ésta trajo fueron permanentes, pues ni el restablecimiento de las relaciones entre líderes políticos liberales y conservadores posterior a este periodo, ni el crecimiento económico que lo acompañó, trajeron de vuelta «la antigua tranquilidad social, [ni el] gran mundo político»<sup>10</sup>.

En la interpretación vertical «de la política, del gaitanismo, de las clases sociales y la cultura política del país»<sup>11</sup> que hace Herbert Braun, en *Mataron a Gaitán*<sup>12</sup>, sucede algo similar: los cambios económicos —la consolidación del capitalismo— y sus consecuencias en lo social —la erosión de la distinción vida privada-vida pública—, repercutieron en las formas de hacer política y en las concepciones de la misma. Gaitán encarna las transformaciones e inquietudes de su época: un hombre de una clase social en ascenso desafía las formas de hacer política, al poner en la escena pública parte de su vida privada, hacer uso del espacio público y desarrollar una oralidad y corporalidad opuestas a las «altas tradiciones de la vida pública»<sup>13</sup>.

Finalmente, Álvaro Tirado Mejía ofrece también una visión de la política nacional en *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*<sup>14</sup>; allí que busca

---

*modernidad en la historia de la cultura política. España e Hispanoamérica, siglos XVI-XX*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa : Promep : Juan Pablos, México D.F., 2006

<sup>6</sup> James D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1985

<sup>7</sup> James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

<sup>8</sup> Medófilo Medina, *Op. cit.*, p. 443

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. xvi

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. xvii

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 14-15

<sup>12</sup> Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, Editorial Aguilar, Bogotá, 2008.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 430

<sup>14</sup> Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Procultura, Bogotá, 1981

«analizar los partidos políticos y sus fracciones, y aspectos de la ideología y las luchas sociales»<sup>15</sup>. El autor se centra en la figura de López Pumarejo como gran reformador del siglo XX —sin por ello desconocer el carácter moderado de sus propuestas<sup>16</sup>—, y en las consecuencias de sus relaciones con el partido conservador, la Iglesia y su colectividad sobre sus iniciativas.

En los estudios realizados por las distintas disciplinas de las ciencias sociales sobre la “Violencia” (1946-1965), la política, y más precisamente, los gobiernos y las políticas liberales sólo figuran como contexto. El fin de las hegemonías conservadora y liberal estuvieron seguidas de manifestaciones de violencia. La disolución de la república liberal, que sobrevino con la victoria del conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950), aunada al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, agudizaron las diferentes pugnas sin resolver y cristalizaron en diversas formas de violencia. Los desarrollos en torno a este periodo han sido de tres tipos: explicaciones estructurales y macro-procesales, regionales y de enfoque cultural. Del primer tipo son los trabajos de Paul Oquist y Daniel Pécaut. Paul Oquist en su texto *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*<sup>17</sup> afirma que la “Violencia” «está compuesta por varios y complejos procesos socio-económicos y socio-políticos que se tornaron violentos en varias áreas»<sup>18</sup>. El derrumbe parcial del Estado colombiano —que resultó de los «intensos conflictos [políticos] sectarios»— es el elemento común que condicionó dichos procesos y su expresión violenta —no atribuible directamente a rivalidades partidarias—<sup>19</sup>.

Por su parte, Daniel Pécaut en *Orden y Violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*<sup>20</sup>, si bien reconoce que se trató de *violencias*, él apuesta por dar una mirada de conjunto a la *Violencia* por cuanto «los protagonistas nunca dudaron de que la *Violencia* tuviera una unidad»<sup>21</sup> y considera que la única entrada al fenómeno, puede hacerse desde lo político, sin por ello volver a caer en una explicación partidista.

El enfoque de las investigaciones de Mary Roldán, Carlos M. Ortiz, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, Darío Betancourt y Martha García, y James D. Henderson<sup>22</sup>, son de tipo regional. La tesis doctoral de Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*<sup>23</sup>, sostiene que para comprender la Violencia en Antioquia, hay que partir de la concurrencia entre dos proyectos de Estado y los actores a ellos relacionados: el

---

<sup>15</sup> Medófilo Medina, *Op. cit.*, p. 468

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 469

<sup>17</sup> Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1978.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 275

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Daniel Pécaut (1987), *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*, Editorial Norma, Bogotá, 2001

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 561. *Cursivas del texto*

<sup>22</sup> James D. Henderson, *Cuando Colombia se desangró. Un estudio evocativo de la violencia en metrópoli y provincia*, el Ancora Editores, Bogotá, 1984. Dicho texto versa sobre el Tolima y apunta a las diferencias de la Violencia en el departamento.

<sup>23</sup> Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*, ICANH : Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, Colombia, 2003.



central y el departamental, cuya aceptación en los municipios dependió del grado de integración cultural, política y social, al Estado departamental. De este modo se conformaron una “periferia” del departamento —opuesta a la elite central y a las poblaciones integradas— que optó por el proyecto de Estado central, y unos “municipios centrales” o “medulares”<sup>24</sup>, en pugna con el proyecto de Estado central y con las poblaciones de la periferia, que defendía el proyecto de Estado departamental.

Carlos M. Ortiz examina el desarrollo de la Violencia en el Quindío en su libro *Estado y subversión en Colombia: La Violencia en el Quindío Años 50*<sup>25</sup>. En éste, Ortiz nota la importancia de factores locales, diferentes de la identidad partidista, sobre el desarrollo de la Violencia<sup>26</sup>. La Violencia para el autor «surgió, más que como resultado de la muerte de Gaitán, a raíz de la intrusión de “forasteros”», i.e., políticos profesionales o «actores sociales específicos [...] [que] podían optar o no por identificarse con ideologías y movimientos nacionales con el fin de lograr sus objetivos y satisfacer sus aspiraciones locales»<sup>27</sup>; adicionalmente, relativiza la importancia de la política nacional al señalar que «las disputas lejanas entre líderes nacionales vagamente reconocidos carecían de importancia, a menos que coincidieran con luchas locales en pos de ganancias, límites territoriales y padrinzagos»<sup>28</sup>.

En *Bandoleros, Gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*<sup>29</sup>, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens se distancian de la explicación bipartidista de la Violencia, i.e., de «la reducción de la Violencia a una simple contienda bipartidista por la hegemonía, o una confrontación entre las clases dominantes que involucraba a las masas populares en una lucha que no era suya»<sup>30</sup>. Ellos examinan uno de los polos del fenómeno, el “bandolerismo político”, que surge de la relación de dependencia entre lo local y uno o varios componentes de la estructura de poder político —e.g., gamonales, partidos políticos—; su función era legitimar el orden establecido o el de una de las fracciones de la clase gobernante<sup>31</sup>. Para los autores, el «bandolerismo como fenómeno masivo, [...] es la expresión dominante de una fase de la crisis de las relaciones, Estado, partidos, movimientos sociales y actores armados que se produjo a mediados del siglo XX en Colombia»<sup>32</sup>.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 60-61

<sup>25</sup> Carlos M. Ortiz, *Estado y subversión en Colombia: La Violencia en el Quindío Años 50*, Fondo Editorial CEREC : Uniandes, Bogotá, 1985

<sup>26</sup> Mary Roldán, *Op. Cit.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 49

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 48

<sup>29</sup> Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983), *Bandoleros, Gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*, El Áncora Editores, S.A., Bogotá, 2006.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 35

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 53

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 9

Darío Betancourt y Martha García, en su texto *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*<sup>33</sup> se enfocan en el Valle. Aquí cobijan tres etapas de la violencia —«la colonización y el conflicto agrario (1910-1946), la violencia conservadora de los “pájaros” (1946-1957) y las acciones de las cuadrillas bandoleras y el bandidismo (1955-1965)»<sup>34</sup>—, a las que sobreponen la temporalidad de la violencia para el Valle. Para ellos, subyace a la violencia de mediados de siglo XX el proceso de colonización y ocupación de la cordillera occidental (1910-1946), que desató conflictos entre diversos actores, y fue catalizada por la manipulación electoral a manos del partido Liberal en territorio conservador.

Al último grupo de trabajos pertenece el de Carlos Mario Perea, quien aborda a partir de una perspectiva cultural y simbólica la Violencia. Su texto *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*<sup>35</sup>, se articula en torno a dos grandes tesis que constituyen al mismo tiempo distanciamientos de la historiografía sobre la violencia y de las explicaciones sobre la misma. La primera es la del avance de la política colombiana hacia la modernidad; allí demuestra que el discurso político de la década del 40' si bien apela a la democracia, el pueblo y la nación, a él subyacen la sangre como símbolo de los lazos orgánicos<sup>36</sup> y los partidos políticos como “identidad primordial”<sup>37</sup>. El segundo argumento y distanciamiento, es la identificación del partido liberal con la modernización y la paz, y del partido conservador con lo tradicional, lo reaccionario y la violencia<sup>38</sup>. Sostiene que las diferencias sustanciales del «discurso programático y la gestión política de los partidos» ya ha desaparecido hacia principios de la década del 40'<sup>39</sup>, en consecuencia, el antagonismo no se fundamenta en lo que los diferencia como partidos, sino en lo que los iguala, i.e., el “gemelismo político”<sup>40</sup>, un acuerdo de destrucción verbal del adversario<sup>41</sup>.

Finalmente, los trabajos de Darío Acevedo Carmona hacen un análisis de la política y lo político desde la prensa nacional para la primera mitad del siglo XX. En sus textos, *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*<sup>42</sup> y *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*<sup>43</sup>, aborda la política colombiana, su cultura

---

<sup>33</sup> Darío Betancourt y Martha García, *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*, Universidad Nacional de Colombia : Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : Tercer Mundo Editores, Colombia, 1990

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 19

<sup>35</sup> Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*, Editorial Santillana, S.A. : IEPRI, Bogotá, 1996

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 18-19

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 23

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 10

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 69

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 11

<sup>42</sup> Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : El Áncora Editores, Bogotá, 1995.

<sup>43</sup> Darío Acevedo Carmona, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, Universidad Nacional de Colombia : La Carreta Editores E.U., Medellín, 2009

política y la Violencia desde los imaginarios y las representaciones. En éste Acevedo argumenta que la caricatura editorial estuvo al servicio de liberales y conservadores en el desenvolvimiento de sus rivalidades y que en la creación de caricaturas, sus autores asumieron una actitud militante<sup>44</sup>. En aquél, asevera que sectores de la élite de ambos partidos políticos, a través del uso de imágenes, representaciones e ideologías en boga previos a la Violencia, entre otros; contribuyeron a forjar, consciente e inconscientemente, un clima de intolerancia, desconfianza y pugnacidad<sup>45</sup>.

La prensa en los trabajos de Acevedo surge como objeto de estudio y revela que ella ha sido una temática descuidada por los historiadores colombianos. Con todo, se han dado avances en este sentido, las memorias de la “VII cátedra anual de historia, Ernesto Restrepo Tirado”, tituladas *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*<sup>46</sup> constituyen un aporte al estudio de la historia de los medios de comunicación para el caso colombiano. Los únicos textos allí contenidos que indagan por la historia de la prensa o que la tocan, son tres: en “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, Acevedo Carmona caracteriza los periódicos entre 1930 y 1950 en su relación con la política y el rol asumido en ésta; en “Prensa política y cultura en el siglo XIX”<sup>47</sup>, Jaime Jaramillo Uribe traza en pocas páginas el surgimiento del periodismo en 1850, a pesar de la existencia de periódicos desde el siglo XVIII; y Jorge Cardona Alzate en su ponencia, “De la mordaza a los grandes diarios”, aborda el tema de la censura a los periódicos en Colombia desde 1886 hasta la segunda década del siglo XX.

En conclusión, se observa que la historiografía política ha abordado parcialmente, desde la perspectiva nacional y regional, los gobiernos, las políticas, el bipartidismo y las élites políticas<sup>48</sup> del periodo comprendido entre 1904-1946; al respecto es importante señalar que las indagaciones sobre estos aspectos en el nivel nacional llevan un mayor camino recorrido que las regionales. La literatura sobre la Violencia (1946-1965) solamente tiene en cuenta la hegemonía conservadora, y en mayor medida la liberal, como un contexto para la explicación del fenómeno, a lo que se suma el vacío que hay en la historiografía colombiana en lo referente a la prensa y al rol de los periódicos en la política colombiana para la primera mitad del siglo XX. En lo que concierne este trabajo, con las claras excepciones de los trabajos de Carlos Mario Perea y Darío Acevedo Carmona, no hay análisis profundos de la política nacional, las elecciones y la Violencia en términos de la lógica amigo-enemigo.

---

<sup>44</sup> Ibíd. Del mismo autor véase su ponencia “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: Carmen Elisa Acosta P. et al., VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: *Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

<sup>45</sup> Darío Acevedo Carmona (1995), *Op. cit.*, p. 22

<sup>46</sup> Carmen Elisa Acosta P. et al., *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

<sup>47</sup> Jaime Jaramillo, “Prensa política y cultura en el siglo XIX”, *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

<sup>48</sup> Medófilo Medina e Ingrid Johanna Bolívar, *Op. cit.*

El objetivo de este trabajo es comprender la construcción discursiva de los “enemigos políticos” –de ahora en adelante *enemigos*– en el periódico conservador caleño *Diario del Pacífico*, durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia de 1946. De modo más específico se busca analizar las construcciones discursivas *amigo-enemigo* en el periódico conservador *Diario del Pacífico*, durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia de 1946.

Para lograr lo arriba propuesto, en una primera parte se contextualizará la prensa en Colombia desde finales de siglo XIX hasta la primera mitad del XX como sujeto y arena de la política. De igual modo, se situará el periódico *Diario del Pacífico* en periodo de campaña y en relación con los periódicos liberales *Relator* y *El Crisol*. En segunda instancia, se presentarán los conceptos claves para la interpretación de la fuente, *amigo-enemigo* de Carl Schmitt y *discurso* de Ernesto Laclau. En la tercera sección, se presentará cómo se emplearán las nociones y se procederá al análisis; allí se verá cómo desde las páginas de *Diario del Pacífico* durante el último mes de campaña presidencial, la promoción de Mariano Ospina Pérez como candidato conservador se planteó en términos de lo nacional, la nación y la legalidad de las prácticas políticas. El efecto de estas estrategias sobre sus contendores fue un extrañamiento de Gabriel Turbay Avinader, cercano del concepto schmittiano de *enemigo*, y una ambigüedad en torno a Jorge Eliécer Gaitán que hacía de él un *amigo* y *enemigo* simultáneamente. Finalmente, se presentarán las conclusiones y las posibilidades de futuras indagaciones que este trabajo permitió ver.

## Capítulo I. “Y para qué leer un periódico de ayer”: los periódicos caleños en las elecciones presidenciales de 1946.

«Artículo 42. La prensa es libre en tiempo de paz; pero responsable, con arreglo a las leyes, cuando atente a la honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública. Ninguna empresa editorial de periódicos podrá, sin permiso del Gobierno, recibir subvención de otros Gobiernos ni de compañías extranjeras»

–Constitución de 1886, Título III. De los derechos civiles y garantías sociales.

«Artículo K. Mientras no se expida la ley de imprenta, el Gobierno queda facultado para prevenir y reprimir los abusos de la prensa»

– Constitución de 1886, Título XXI (Adicional). Disposiciones transitorias.

Para conseguir analizar la construcción discursiva de los *enemigos* en el periódico caleño *Diario del Pacífico*, en esta primera parte se busca contextualizar la fuente que va a ser objeto de análisis. En primera instancia, se procederá a caracterizar la prensa en Colombia desde mediados de la centuria del XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Con ello se pretende no sólo situar la prensa en un lugar y tiempo, sino también entender su rol, de modo que las formas y contenidos que se encontraron en los periódicos caleños de 1946, sean comprensibles. Estos se describirán y caracterizarán en la segunda sección a partir de los ejemplares revisados *Relator* y *El Crisol* –publicaciones liberales– y *Diario del Pacífico* –órgano conservador–.

### 1. LOS PERIÓDICOS Y LA POLÍTICA

En esta primera parte se rastreará la configuración de una prensa moderna colombiana en la primera mitad del siglo XX; se sostiene que en este periodo, ella se constituyó en arena y sujeto de la *política* y lo *político*, según la distinción de Pierre Rosanvallon<sup>1</sup>. Hacer un seguimiento a este proceso adquiere relevancia para este trabajo por cuanto posibilita: reflexionar sobre el rol que la prensa se granjeó en la sociedad colombiana y caleña y comprender el porqué de sus contenidos, formas y las diferencias con los periódicos contemporáneos.

La propuesta de este apartado es que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, la prensa se constituyó, paulatinamente, en sujeto y arena de la *política* y lo *político*. En los periodos de censura de finales de siglo XIX e inicios del XX, se observa

---

<sup>1</sup> Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el Collège de France*, Fondo de Cultura Económica, S.A., Argentina, 2003. pp. 15-20

claramente una prensa arena de todo cuanto ocurre en la *política* y un sujeto que surge al hacerse objeto de regulación. Pasado el Quinquenio de Reyes, durante los veinte años de republicanismo, la prensa conoció cambios: se consolidó y se hizo arena de una *política* diferente, en la que no eran los enfrentamientos entre partidos lo que ocupaban sus páginas, sino las acciones de los gobiernos.

En este periodo, como consecuencia del despertar económico que conoció el país, nuevos actores sociales emergieron y reclamaron un espacio en la *política*; la prensa acompañó este proceso. Surgió además una prensa de izquierda que se hizo escenario —en tanto que en ella se ponían de manifiesto los modos como estos nuevos sectores aprehendieron la *política*— y sujeto —al asumir un rol en su proceso de construcción como sujetos de derechos y deberes políticos—. En lo que se refiere a la *política*, cabe pensar que los periódicos de izquierda no tuvieron los mismos logros que en lo *político*. Si bien el socialismo logró perfilarse como un sujeto de la política, la rápida cooptación que hizo de éste el liberalismo, no permitió que surgiera como partido que disputara, al lado de los partidos Liberal y Conservador, el Estado. En este sentido, los alcances de estos periódicos en la *política*, como arena y sujeto, no son muy claros.

Finalmente, entre 1930-1950 la prensa fue arena de la “política de partidos” —en el sentido de James D. Henderson<sup>2</sup>— y de la “guerra retórica”<sup>3</sup> en que ésta se tornó, lo que la convierte en arena de lo *político*, es decir, un lugar de la expresión del modo en que se vivió la política en Colombia. Pero la prensa de este periodo también fue sujeto de la *política* y lo *político* al tornarse víctima y victimario de los eventos que sacudieron al país.

Entre los procesos que fueron telón de fondo de esta transformación, los más notorios fueron tal vez la modernización, definida por Henderson como los cambios sociales, económicos y políticos que sucedieron en Colombia a raíz de «una infusión rápida y sostenida de dinero en efectivo y de bienes de consumo»<sup>4</sup>, y el republicanismo (1906-1926), entendido como «un compromiso de los partidistas políticos de la élite con la causa de la paz nacional y el progreso económico»<sup>5</sup>.

Jaime Jaramillo Uribe encuentra elementos de una prensa moderna en los periódicos de la segunda mitad del siglo XIX<sup>6</sup>; para el autor, el indicio del cambio se encuentra en el

---

<sup>2</sup> También “política partidista” o “política partisana”, se refiere al ejercicio de la política guiada por los lineamientos ideológicos tradicionales de cada partido. James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

<sup>3</sup> Darío Acevedo Carmona, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: Carmen Elisa Acosta P. et al., *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003. p. 300

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 184

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>6</sup> El autor liga señala que esta modernidad coincide con el surgimiento de los partidos políticos en la década de 1840. Jaime Jaramillo Uribe, “Prensa política y cultura en el siglo XIX”, en: *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003. p. 108

contenido de los periódicos de la centuria del XVIII y la primera mitad de la del XIX. Mientras los primeros comprendían «información administrativa del Estado, artículos de difusión ideológica y política, y a veces algo de literatura»<sup>7</sup>; los segundos, además de ser «portadores y divulgadores de una ideología política, [...] [podían ser también] órganos de grupos económicos o ideológicos determinados», con una particularidad: todos tenían una sección en la que se ofrecía información general, i.e., «información sin sesgo político o ideológico» y fueron ampliamente influenciados por el romanticismo francés y sus posturas políticas<sup>8</sup>.

No obstante, esta prensa se caracterizaba aún por su fugacidad, rasgo que para Jaramillo Uribe se debía a una variedad de razones que iban más allá de las coyunturas políticas y económicas: la información de actualidad apenas comenzaba a tener importancia y estos periódicos se pensaban como difusores de ideologías y no como «grandes empresas con intereses que superan la difusión de ideas y de determinadas formas de cultura»<sup>9</sup>. Para el autor, es justamente la aparición de la propaganda comercial —que ya había irrumpido en la década de 1890<sup>10</sup>— lo que les permitiría hacer el tránsito a empresas comerciales, y lo que junto con la información general, definen esa modernidad de la prensa.

Para Jorge Orlando Melo la prensa del siglo XIX se caracterizaba por constar de pocas páginas y ser de escasa difusión —no superior a los mil ejemplares—. Según el autor circulaban de una a dos veces por semana y escribían en ellos políticos o intelectuales sobre política, cultura y religión para un público estrecho —hombres ricos o profesionales—; finalmente, en términos de estructura, en estos periódicos la información presentada era escasamente titulada y diferenciada<sup>11</sup>.

Más allá las caracterizaciones que ofrecen Jaramillo y Melo, se observa, especialmente durante las últimas décadas del siglo XIX y entrado el XX, una prensa que empieza a constituirse como arena y sujeto de la *política* y lo *político*. Los objetivos que impulsaban la creación de estos periódicos evidencian lo primero: las guerras, los debates políticos, los acontecimientos, las disputas entre caudillos, entre otros; mientras que la censura de la que fueron objeto durante la Regeneración, lleva a pensar que desde el gobierno se les asume como sujeto que debe ser regulado.

Si bien la Constitución de 1886 contemplaba la libertad de prensa en tiempos de paz, ella misma contenía los mecanismos para la censura en los Artículos 42 y K<sup>12</sup>: «Artículo 42.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 107-108

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 111

<sup>10</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 23

<sup>11</sup> Jorge Orlando Melo, *La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales*. Consultado en línea, enero 6 de 2011. [http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad\\_prensa.htm](http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm).

<sup>12</sup> Artículo 42, Título III. De los derechos civiles y las garantías sociales, Constitución de 1886; Artículo K, Título XXI (Adicional). Disposiciones transitorias, Constitución de 1886. Ver: Jorge Orlando Melo, *Op. cit.*

La prensa es libre en tiempo de paz; pero responsable, con arreglo a las leyes, cuando atente a la honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública. Ninguna empresa editorial de periódicos podrá, sin permiso del Gobierno, recibir subvención de otros Gobiernos ni de compañías extranjeras» y «Artículo K. Mientras no se expida la ley de imprenta, el Gobierno queda facultado para prevenir y reprimir los abusos de la prensa». Adicionalmente, en 1888 se aprobó la “ley de los caballos”<sup>13</sup> (Ley 61 de 1888) que castigaba con cárcel, exilio y pérdida de derechos políticos a quienes alteraran el orden público<sup>14</sup>, y en 1896, la Ley de Prensa definió el “delito de prensa” según fueran las «**publicaciones ofensivas**, o sea las que vulneren la honra de cualquier persona, y **las subversivas**, que son las que atentan contra el orden social y la tranquilidad pública»<sup>15</sup>.

La preocupación del gobierno nacional por crear un conjunto de reglas que regularan la prensa es expresión, además de la constitución de un sujeto, de la preocupación por el mantenimiento de un orden. El mote de “ley de los caballos”, muestra cómo el gobierno temía la manifestación del desacuerdo a través de cualquier medio que pudiera atentar contra el orden por él impuesto, como la prensa. En el número 71 de *El Espectador*, Fidel Cano explicaba, no sin ironía y mofa, que la Ley 61 de 1888 era consecuencia de la matanza de unos caballos en Palmira y Pradera, que según Cano, el gobierno interpretó como expresión del odio de los liberales a la Constitución de 1886:

Es el caso que el señor Juan de Dios Ulloa, gobernador del Cauca, avisó al señor ministro de gobierno por medio de un telegrama fechado el 7 de mayo último, que en Palmira y la Pradera estaban apareciendo hacia algunos días caballerías mayores degolladas; el señor ministro Holguín puso el caso en conocimiento del concejo nacional legislativo; éste designó a los honorables delegatorios Roldán (Antonio), y Roa (Jorge) para que estudiaran el punto; la respetable comisión opinó que el hecho era gravísimo y trascendental, que indudablemente tenía por causa el odio de los liberales a la constitución, y que necesitaba, como remedio o correctivo, nada menos que un acto de carácter legislativo; los honorables delegatarios presentaron el correspondiente proyecto de ley sobre autorizaciones al presidente de la república, y el consejo lo adoptó con sustanciales enmiendas, encaminadas, sin duda, así como la obra de la comisión, a asegurar la tranquilidad de los ciudadanos de Colombia, amenazada seriamente en las personas de los caballos de Palmira y la Pradera.

Con todo, la censura de la Regeneración y de principios de siglo XX no impidió que la prensa continuara su proceso de constitución de arena y sujeto de la *política* y lo *político*. Mientras los periódicos que ya existían para finales de siglo XIX continuaron publicando según lo permitieran las medidas gubernamentales, las coyunturas de este período —la Guerra

---

<sup>13</sup> Nombre que le adjudicó Fidel Cano, fundador de *El Espectador*. Véase: “La ley de Caballos”, *El Espectador*, número 71, julio 4 de 1888. Texto consultado en línea, enero 6 de 2011. <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/15/journal-lc-fc.pdf>

<sup>14</sup> Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”, en: Álvaro Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. VI, Planeta, Bogotá, 1989.

<sup>15</sup> Énfasis del texto. Jorge Orlando Melo, *Op. cit.* Otros autores sostienen que esas definiciones se plasmaron en el Decreto 151 de 1888, véase Mario Peña Aguilera, “Santiago Pérez y Carlos Holguín. Censura de prensa y responsabilidad presidencial”, en: *Revista Credencial*, No. 31, Julio de 1992, Bogotá.



de los Mil Días y la separación de Panamá— impulsaron la creación de nuevos periódicos<sup>16</sup>. Por otra parte, el servicio de cablegrama con que contaban *El Telegrama* y *El Nuevo Tiempo*, y con la circulación a nivel nacional que inició éste hacia finales de la Guerra de los Mil Días, se «empezó a perfilar un inédito horizonte para la libertad de expresión en Colombia»<sup>17</sup>.

Durante el quinquenio de Rafael Reyes, la censura fue una continuidad, no obstante, nuevos periódicos se opusieron a las medidas del Ejecutivo. Jorge Cardona Alzate enumera cinco periódicos de provincia que nacieron durante el gobierno de Rafael Reyes: *El Republicano*, *La Pluma Libre*, *El Día*, *La Tarde* y *El Pijao*<sup>18</sup>. Adicionalmente, se observa un cambio en el rol de los periódicos: el seguimiento a las acciones de gobierno. Aunque el gobierno de Reyes contó en un inicio con amplio apoyo de la sociedad colombiana, los abusos de poder (e.g., censura, cierre del Congreso, exilios) hicieron que la popularidad del mandatario decayera, a tal punto, que en 1909 huyó del país. Las investigaciones que emprendieron los periódicos sobre «los contratos que se entregaron a una sociedad inglesa para la renta de esmeraldas, el manejo de irregular de los fondos secretos, los traspasos de cuentas oficiales a cuentas privadas del agente fiscal de Colombia en Europa, Camilo Torres Elicechea, o las complacencias con su ahijado de matrimonio Roberto de Mares para la concesión de los terrenos petrolíferos en Barrancabermeja», permiten pensar que los periódicos se hicieron vigías del gobierno.

La presidencia de Reyes dio inicio a lo que James D. Henderson denomina el Republicanismo, que desde su perspectiva sería más que un consenso entre los partidistas políticos: marcaría un cambio en la forma de hacer política y la llegada de la modernidad política, estrechamente ligada para el autor con la modernidad económica. Esta transformación coincide con el cambio observado en el rol de la prensa. Desde el siglo XIX se aprecia que los hombres políticos no sólo eran fundadores de periódicos sino también periodistas<sup>19</sup>, lo que permite pensar que la posición del político en relación con la política se vio reflejada en su forma de hacer periodismo y en la postura asumida respecto de la libertad de prensa.

Con la salida de Rafael Reyes y la elección de Carlos Eugenio Restrepo, no sólo hubo una explosión de nuevos periódicos sino que se inició una nueva etapa para la prensa: el final de la censura. *Gaceta Republicana*, *La Unidad*, *La Linterna*, *El Sol*, *El 13 de Marzo*, *El Cocuyo*, *El Trueno*, *La Avispa*, *La Lezna*, *La Mazorca*, *El Escudo*, *La Mafia* y *El Pueblo*<sup>20</sup>, son algunas de las publicaciones que nacieron en este periodo.

---

<sup>16</sup> *El Constitucional* se creó para oponerse al pacto, mientras que *El Correo del Cauca*, *La Tribuna* y *Vida Nueva* animaron la controversia y *El Espectador* reapareció. Jorge Cardona Alzate, “De la mordaza a los grandes diarios”, en: *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003. p. 132

<sup>17</sup> Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.*, p. 132

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 135

<sup>19</sup> Enrique Santos Calderón, *Op. cit.*, p. 119. En este sentido, a manera de ejemplo, vale la pena retomar la lista que Enrique Santos Calderón da de presidentes periodistas entre 1886-1986.

<sup>20</sup> Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.*, p. 136

## 1.1 REPUBLICANISMO Y LA “NUEVA PRENSA” (O LOS “GRANDES DIARIOS”)

Con el nuevo gobierno no sólo iniciaron tiempos libres de mordazas gubernamentales sino también un escenario propicio para el surgimiento de la “nueva prensa” —en oposición a la del siglo pasado—. Las condiciones que permitieron este tránsito se dieron en medio del interludio de veinte años (1906-1926) de republicanismo que «constituyeron, en efecto, una época de paz y de desarrollo económico en esta república andina». Para Henderson, el caso colombiano no fue único en la región, las élites políticas de otros países latinoamericanos compartían la «convicción de que sus países debían apresurarse a unirse a los capitalistas promotores de la industrialización a cualquier costo». La situación de paz relativa, prosperidad y la creencia en el positivismo —definido como una filosofía que «enseñaba que las naciones inevitablemente pasan por etapas y llegan a la iluminación mediante el descubrimiento de verdades científicas racionalmente deducidas»— fueron los elementos que determinaron las acciones de los presidentes de este periodo<sup>21</sup>.

Con Carlos Eugenio Restrepo inició el republicanismo; éste pensaba que su deber como mandatario era conducir al país por las vías del progreso, es decir, concebía que era un «imperativo que hombres como él terminaran con el pueril apego de sus conciudadanos a las creencias políticas “metafísicas”, para ayudarles a llegar a una aproximación “científica” verdaderamente madura, a los asuntos públicos». Adicionalmente, consideraba que los «partidos tradicionales se encontraban en estado de “descomposición”, pues se fundamentaban en preocupaciones metafísicas propias de una época anterior»<sup>22</sup>, lo que marcó su gobierno. Si bien Restrepo se equivocó en su diagnóstico sobre los partidos políticos, estos mantuvieron el empeño de llevar al país por las sendas del progreso.

Jesús Antonio Bejarano y James D. Henderson coinciden en que el periodo se caracterizó en lo político por un interés económico que desplazó las pugnas partidistas, no obstante, divergen en las explicaciones del cambio en las relaciones políticas. Para Bejarano, la estabilidad política y el desplazamiento «de violentas pugnas doctrinarias a favor de compromisos pragmáticos» que trajo el café, tiene sus raíces en la naturaleza bipartidista del interés en este producto y en una identificación del cuerpo político con los avíos importadores y exportadores después de 1910<sup>23</sup>. Mientras que para Henderson, el cambio en la política del período republicano es consecuencia de una visión positivista de la política, aunada a un hacer “apolítico de la político”<sup>24</sup>, y en algunos casos, a la procedencia paisa y la

---

<sup>21</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 107

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 108, 109

<sup>23</sup> Jesús Antonio Bejarano, “El despegue cafetero (1900-1928)”, en: José Antonio Ocampo (Comp.), *Historia económica de Colombia. Edición revisada y actualizada*, Planeta : Fedesarrollo, Bogotá, 2007. p. 204

<sup>24</sup> James D. Henderson (2006), p. 115. Cita el autor una expresión de Alfonso López Pumarejo al referirse al republicanismo. Con ello busca diferenciar el autor los políticos del republicanismo —«secos tecnócratas, cuyos temperados discursos políticos suscitaban en los espectadores del procesos político [...] principalmente tedio»— de los políticos marcados por el hacer de la política decimonónica en el sentido del partidismo, como Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo.

experiencia e intereses empresariales propios de los mandatarios. Pareciera que para este autor esta modernidad política que representa el republicanismo, fuera resultado de la modernidad económica y que ambas provinieran de Antioquia<sup>25</sup>.

En estas dos décadas, el crecimiento económico que conoció el país gracias al café, la indemnización por la separación de Panamá y los empréstitos internacionales, cambiaron el país económica, social y políticamente. Para Bejarano, la Guerra de los Mil Días propició el resquebrajamiento de la hacienda, que aunado al proceso de colonización de tierras públicas (iniciado en el siglo XIX), hizo que la producción cafetera se desplazara del oriente (Cundinamarca y Santanderes) al occidente del país (Antioquia, Valle, Caldas) y que se expandiera el cultivo del café gracias a la pequeña producción parcelaria.

El café es para el autor la columna vertebral de los cambios económicos que conoció el periodo. La industrialización fue posible en gran medida gracias a los capitales obtenidos con la producción y comercialización del café desarrollados después de 1870<sup>26</sup> —sin por ello quitar mérito a las medidas tomadas por Reyes para la recuperación económica después de la Guerra de los Mil Días<sup>27</sup>—. Adicionalmente,

El café se constituyó en el núcleo de la expansión del mercado interno, no tanto por lo que significaba la economía parcelaria como mercado para los productos agrícolas e industriales de consumo, sino porque creó, mediante el beneficio, el comercio y el transporte del grano, una red de consumidores urbanos, al tiempo que sustentó la constitución de una red de transporte, principalmente ferrocarrilera, lo que naturalmente comportaba enormes efectos sobre la ampliación y diversificación del mercado<sup>28</sup>.

Con el café se impulsó también el desarrollo y comercialización de herramientas para el trabajo agrícola y una red de vías que hizo más accesible la importación de máquinas y fertilizantes. Finalmente, los flujos de dinero que ingresaron a la economía colombiana provenientes de las exportaciones de café y de la indemnización por la separación de Panamá permitieron a Colombia, iniciando la década del 20' del siglo XX, mejorar su imagen como deudor en los mercados internacionales y acceder a préstamos; el gobierno nacional, los

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 109

<sup>26</sup> El autor lista los orígenes de los capitales: «el origen del capital de los nuevos empresarios industriales estuvo en algunos casos ligado a la propiedad de haciendas; en otros, a actividades especulativas durante el extraordinario periodo de inflación de 1899-1902, pero fundamentalmente a la producción y comercialización de café desarrollados después de 1870». Para el autor la principal característica de la acumulación de capital en Colombia fueron los esfuerzos de los empresarios por diversificar las fuentes de inversión para eludir los altos riesgos que representaban las actividades económicas. Jesus Antonio Bejarano, *Op. Cit.*, p. 212

<sup>27</sup> Dichas medidas fueron para Bejarano uno de los motores de la industrialización colombiana, gracias a ellas, la industrialización colombiana avanzó «en las dos primeras décadas del siglo XX, primordialmente, sobre el sector textil y sobre las manufacturas de la región Antioqueña». Dos características de la industrialización de estas décadas fueron una insinuación de una especialización, según productos, en lo regional y la subsistencia de las empresas creadas en este periodo (comparado con los intentos hechos en el siglo XIX), que posteriormente, se convirtieron en las principales empresas del respectivo sector. *Ibid.*, p. 210-211.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 204

gobiernos departamentales y municipales invirtieron en el desarrollo de obras públicas, transporte interno, construcción de viviendas urbanas y actividad comercial<sup>29</sup>.

En resumen, en el período en cuestión, «el crecimiento global se vio impulsado por un sector externo que, por la vía de las exportaciones, sobre todo de café, y por la del endeudamiento, permitió superar las limitaciones estructurales que caracterizaban la economía colombiana en los decenios anteriores, gracias a la expansión del gasto público, la mayor capacidad para importar y el incremento de la demanda interna derivada de los mayores ingresos cafeteros»<sup>30</sup>.

Estos cambios económicos, aunados al compromiso político de ambos partidos con el progreso, trajeron transformaciones de orden social. Por una parte, el proceso de colonización vinculó parte de la mano de obra campesina al mercado y por otra, las obras de infraestructura —impulsadas por el gasto de los gobiernos en sus diferentes niveles, así como la industria y el sector terciario— provocaron un crecimiento de la población urbana<sup>31</sup> y una diferenciación en los salarios campesinos y urbanos. Estos procesos tuvieron dos efectos sociales importantes: el surgimiento de una clase media campesina<sup>32</sup> y la conformación de un proletariado urbano<sup>33</sup>. Henderson permite complejizar las consecuencias de estas variaciones: «Antes de que los colombianos comenzaran a ganar dinero y desarrollaran actitudes modernas respecto de su uso, las relaciones humanas en el país tendían a ser estáticas y orgánicas». Con el aumento de salarios rurales por el auge exportador de café, el sistema tradicional de autoridad resultó afectado al tener ahora los campesinos la capacidad de elegir: «si los propietarios de la tierra se negaban a pagar los salarios máximos, alguien más lo haría»<sup>34</sup>.

En las ciudades, las demandas políticas de los obreros —a través de huelgas y conformación de organizaciones como sindicatos y partidos, básicamente— fueron leídas como una amenaza contra el principio de autoridad por un Estado que combinaba liberalismo económico y autoritarismo político<sup>35</sup>. En un país aún rural y agrícola, en el que

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 218. Además de la mejora en las exportaciones y la indemnización por la separación de Panamá, otro factor de importancia en esta coyuntura de “prosperidad a debe” fue el auge financiero norteamericano, que combinado con los anteriores y el gasto del gobierno, produjo una mayor demanda de bienes. Ver: *Ibid.*, p. 216

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 219-220

<sup>31</sup> Bejarano sostiene que a lo largo del decenio del 20 las fuentes de absorción de empleo se modificaron: entre 1925 y 1928, «la fuerza de trabajo del país aumentó en 140.000 personas, de las cuales el sector agropecuario absorbió el 42,4%, especialmente en el subsector cafetero; la manufactura, el 10,8%; la construcción, el 12,2%; la minería, el 7,8%, y los demás sectores (gobierno, comercio, finanzas, transportes, comunicaciones y energía), el 26,4%». El aumento de la población urbana como resultado de este proceso entre 1925-1930, fue de 24%. Jesús Antonio Bejarano, *Op. cit.*, 226

<sup>32</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 181

<sup>33</sup> Jesús Antonio Bejarano, *Op. cit.*, p. 231

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 183-184

<sup>35</sup> Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera. Colombia, 1910-1945*, Cinep, Santafé de Bogotá, 1991. p. 248. Estas características las lee Archila en la actitud protectora del Estado de los intereses económicos de empresarios nacionales y extranjeros y en sus reacciones: «La negativa para desarrollar mecanismos de negociación estaba acompañada por otra concepción también propia de la época: cuando los conflictos revasaban (sic) el marco económico, se convertían en ‘cuestión de orden público’».

los mandatarios no se veían seriamente amenazados por los sindicatos o las revoluciones sociales, los gobiernos conservadores no tuvieron problema en aprobar una ley de seguridad social en 1922, crear una Oficina del Trabajo (como dependencia del Ministerio de Industria) en 1924 y en aprobar una ley en 1926 que establecía que a ningún trabajador se le podía pedir que trabajara los domingos, para luego aprobar «una legislación que declaraba ilegales las huelgas y que permitía el uso del ejército y de la policía para resolverlas»<sup>36</sup>. Una práctica común del periodo fue la intervención del Estado a través del Ministerio de Gobierno o de las Fuerzas Armadas —en lugar del Ministerio de Industrias, encargado del mundo laboral—, apoyada por la Iglesia, empresarios nacionales y extranjeros y sectores conservadores<sup>37</sup>.

A pesar de los «intereses de amo» que mostraron los liberales por mucho tiempo<sup>38</sup>, el partido Liberal dio un giro a su estrategia; aunque este cambio no se produjo por una variación en sus intereses —sino por la amenaza a la propiedad privada percibida en las huelgas y por el temor ante los rápidos éxitos electorales del partido Socialista—<sup>39</sup>, el partido adoptó «una plataforma de partido que incluía la propuesta de la jornada laboral de ocho horas y el reconocimiento legal del derecho a la huelga»<sup>40</sup>. En otras palabras, «la exclusión de la naciente clase obrera del juego democrático»<sup>41</sup> por parte del Estado, resultó en una inclusión a través del partido Liberal y en el truncamiento de la posibilidad de una autonomía política obrera.

Es en este contexto de cambios económicos, sociales y políticos que la prensa hizo el tránsito de una prensa decimonónica a los “grandes diarios” o la “nueva prensa”. Jorge Cardona Alzate identifica en el gobierno del republicano Carlos Eugenio Restrepo (1910-1914) un terreno propicio para la consolidación de los periódicos —hasta entonces fugaces—, y en la presidencia de José Vicente Concha (1914-1918) el momento en que se perfila el esquema de los “grandes diarios”. Si bien el autor no define qué son los “grandes diarios”, se sobrentiende que se refiere al surgimiento y afianzamiento de proyectos de más largo aliento que los periódicos decimonónicos, entre ellos cita *El Nuevo Tiempo*, *El Espectador*, *La Linterna* —cerrado por su director para unirse a *El Tiempo*—, *El Tiempo* y *El Colombiano*.

Jorge Orlando Melo, ubica entre estos dos gobiernos la transición hacia una “nueva prensa”. Según el autor, aunque algunos periódicos guardaron el formato decimonónico, otros modificaron rápidamente su estructura, diagramación y contenidos. Estos definieron la que habría de ser la estructura típica de la prensa colombiana: «fundados por políticos de buena formación intelectual y profesional», lograron imponerse «al combinar un nivel

---

<sup>36</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, pp. 231-232

<sup>37</sup> Mauricio Archila Neira, *Op. cit.*, pp. 248-249

<sup>38</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 226

<sup>39</sup> Mauricio Archila Neira, *Op. cit.*, p. 220

<sup>40</sup> James D. Henderson (2006), pp. 226-227

<sup>41</sup> Mauricio Archila Neira, *Op. cit.*, p. 248. La participación política obrera se limitaba, como lo explica Archila, al voto —para los hombres—, las expresiones como clase estaban claramente excluidas.

adecuado de calidad periodista con la capacidad de expresar una corriente política significativa»; adicionalmente, estos periódicos mezclaron «fidelidad política y estructura empresarial familiar [lo que] produjo una prensa de gran combatividad política». Entre estos periódicos, predominaron aquéllos que incorporaron a este carácter «rasgos de objetividad e independencia [...] con servicios de cubrimiento informativo aceptables para las nuevas clases medias que estaban engrosando el público de los periódicos»<sup>42</sup>.

Durante el mandato de Marco Fidel Suárez se observa claramente una prensa sujeto de la política al seguir minuciosamente su gobierno y lograr ser una fuente de inestabilidad: «el periodismo aportó una buena parte de la cuenta de cobro con que se cerró la aventura política de un intelectual ultramontano»<sup>43</sup>. El primer hecho que condenó la prensa —hasta el último día de gobierno de Suárez— fue el asesinato de obreros durante una manifestación el 16 de marzo de 1919, en la que sastres colombianos se opusieron a la medida presidencial de importar los uniformes que portaría el Ejército para la celebración del centenario de la batalla de Boyacá<sup>44</sup>. El segundo momento fue la manifestación del 16 de septiembre de 1919, que provocó la reclusión del presidente Suárez sobre el Decreto presidencial que había expedido y que proclamaba el control nacional del subsuelo; este cambio de opinión lo ocasionó su interés en continuar con las negociaciones del tratado de indemnización por la separación de Panamá<sup>45</sup>.

Las constantes alzas en los precios de los alimentos —mientras que «en Bogotá, aumentaron dos y tres veces comparados con el precio de los mismos artículos en Nueva York y en París»<sup>46</sup>— como consecuencia del desplazamiento de mano de obra hacia actividades relativas al café, fueron también causa de descontentos y ataques al Ejecutivo. Otros problemas, como las protestas ocasionadas por la incapacidad ferroviaria y naviera para sacar el grano a mercados extranjeros, y los descontentos causados por la incapacidad portuaria y aduanera para dar trámite a la ola de productos importados, se sumaron a los anteriores.

La lista de críticas no terminaba allí: la indiferencia mostrada a los problemas mencionados, su obsesión con «la guerra que asolaba a su partido y su continua incapacidad de avanzar en la firma del tratado Urrutia-Thompson», aunados a los problemas de salud del mandatario y los dramas familiares que lo agobiaban; hicieron de Suárez el blanco al que la prensa apuntó desde distintos frentes: Luis Cano lo hizo desde *El Espectador*, Carlos Eugenio Restrepo «afinó la pluma e hizo trizas los argumentos presidenciales», *El Tiempo* se encargó de hacer otro tanto y los periódicos socialistas encontraron un ambiente propicio para la

---

<sup>42</sup> Jorge Orlando Melo, *Op. cit.*

<sup>43</sup> Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.*, p. 149

<sup>44</sup> Detalles sobre esta manifestación, véase: James D. Henderson (2006), pp. 157-158; Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.*, p. 145; Mauricio Archila Neira, *Op. cit.*, p. 211

<sup>45</sup> Detalles sobre el incidente, *v.*, James D. Henderson, *La modernización...*, *Op. cit.*, pp. 158-159; Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.*, pp. 146-147

<sup>46</sup> James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 160

difusión de ideas. Surgieron en este gobierno la *Ola Roja* (Popayán), *El Socialista* (Bogotá) y *La Lucha* (Girardot), además de los más de sesenta periódicos que según Jorge Cardona Alzate, se crearon con el mismo fin: «promover huelgas y denunciar las frecuentes inconsistencias del Ejecutivo»<sup>47</sup>.

La misma prensa que se reveló como sujeto durante la presidencia de Suárez se convertiría más tarde en la arena de su venganza. El 11 de marzo de 1923, *El Nuevo Tiempo* comenzó a publicar *Los sueños de Luciano Pulgar*, columna en la que el ex presidente hizo «público el tormento que había sufrido durante los ocho años anteriores a manos de quienes llamó las Euménides (las Furias)»<sup>48</sup>. Finalmente, durante la administración de Pedro Nel Ospina, el *Diario Nacional*, *El Tiempo* y *El Espectador* se consolidaron. Sobre estos dos últimos, dice Cardona Alzate, se posicionaron «como periódicos nacionales de inocultable influencia, y en medio de una «danza de millones» [...], se reafirmó el destino de los diarios de extensa circulación regional y proyección nacional que hasta hoy ofician como principales voceros de sectores estratégicos del país. *El Colombiano* de Medellín, *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga y desde la próspera zona cafetera llegó a sumarse en 1921 *La Patria* de Manizales»<sup>49</sup>.

## 1.2 LA PRENSA DE IZQUIERDA

Como ya se mencionó, los cambios económicos y políticos no se dieron sin cambios en lo social. Estos entrañaron no sólo nuevas formas de relaciones entre la sociedad, el Estado, el gobierno y la economía, sino también una cultura y una reflexividad en nuevos (proletariado y la clase media campesina) y viejos sectores sociales (artesano y campesinos en general). Parte de este proceso fue el acceso a la prensa como un medio de apoyo en la construcción de una cultura particular.

Mauricio Archila Neira muestra que desde los primeros intentos de organización política de los obreros se recurrió a la prensa de forma casi sistemática, como medio de apoyo a una cultura obrera y de difusión del ideario socialista<sup>50</sup>. Por otra parte, Renán Vega Cantor encuentra que los orígenes de la prensa de izquierda estuvieron estrechamente ligados a la prensa liberal radical. Él diferencia dos etapas en la prensa socialista: la primera va de 1910 a 1919, en la que surgen los pioneros, y la segunda de 1919 a 1929, en la que se amplía el radio de acción de la prensa socialista.

Sostiene que el socialismo en Colombia, a principios del siglo XX, fue una cultura al manifestarse en el plano «discursivo y en la participación en la lucha política [...] [y] adquirió también connotaciones rituales y simbólicas, las cuales empezaron a identificar a los partidarios de esos nuevos discursos políticos e ideológicos [...]. La introducción del

---

<sup>47</sup> Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.* p. 147

<sup>48</sup> James D. Henderson (2006), p. 160

<sup>49</sup> Jorge Cardona Alzate, *Op. cit.* p. 150

<sup>50</sup> Mauricio Archila Neira, *Op. Cit.*

socialismo en Colombia al despuntar el siglo XX significó un esfuerzo por construir una cultura particular, con su propio ideario, símbolos, representaciones y rituales»<sup>51</sup>.

En la construcción de esta cultura socialista, los periódicos fueron un apoyo. Los sectores que se autodenominaron socialistas después de 1910, realizaron innumerables esfuerzos por dotarse de una prensa. Su base era artesanal y sus publicaciones provenían de diferentes lugares del país. Algunos periódicos fueron fugaces —como *Chantacler* y *El Ravachol*, que sólo conocieron unas cuantas ediciones—, mientras que otros corrieron con mejor suerte, como *La Libertad*, que circuló por 30 años. Entre las características de la prensa socialista de este primer tiempo, se encuentra que ella permanece unida al liberalismo radical, lo que se explica porque «ambos estaban inscritos en un proyecto similar de organizaciones de los artesanos y de lucha contra la hegemonía conservadora y contra el clero católico»<sup>52</sup>. El rol de estos periódicos se inspiraba en la Revolución Francesa, y según los artesanos radicales y los socialistas, su papel era la difusión «de ideas contrarias a las defendidas por la prensa conservadora y de reivindicación de la educación y la capacitación de los trabajadores, porque esa educación era indispensable para alcanzar la luz, el saber y la ciencia que le proporcionaría las bases necesarias para pensar y actuar libremente»<sup>53</sup>. Otras de las características de estos periódicos eran la exaltación del socialismo y de las noticias sobre él —en lugar de noticias en general—, la exaltación de obreros y artesanos y el marcado carácter anticlerical. Este rasgo no debe confundirse con ateísmo; los directores de *El Ravachol* y *Chantacler*, por ejemplo, radicalmente opuestos al clero, «no estaban en contra de las creencias religiosas de la población, criticaban era la manera como la Iglesia alimentaba la ignorancia y la superstición para lucrarse de las riquezas y para mantener una alianza vergonzosa con el partido conservador»<sup>54</sup>.

En lo que respecta a la información que estos periódicos difundían, dice el autor:

Simplemente se trataba de un esfuerzo de difusión, a veces muy confuso y siempre ecléctico, de la idea socialista, resaltándola como la concreción de los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad y en plena concordancia con la Democracia y la Soberanía popular, mostrando al socialismo como una consecuencia natural de la evolución de la igualdad humana que apuntaba hacia una forma de organización distinta, lo que tampoco se dibujaba muy claramente en el panorama<sup>55</sup>.

Finalmente, esta primera prensa socialista se manifestaba abiertamente favorable a obreros y artesanos —términos equivalentes en este periodo—. Los temas que ella trataba hacían referencia «a las pésimas condiciones de vida de los artesanos, a la politiquería de los partidos que sólo acordaban de los obreros en épocas electorales, a la necesidad de que se organizaran autónomamente como gremio y a que desarrollaran una ética basada en el

---

<sup>51</sup> Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde IV. Socialismo, cultura y protesta popular*, Editorial Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 229

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Renán Vega Cantor, *Op. Cit.*, p. 231

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 231



ahorro, la solidaridad y la ayuda mutua»<sup>56</sup>. Es de notar que entre los temas que más preocupaban a los artesanos era el de «la necesidad de organizarse pero sin comprometerse en política», por una razón: la política significaba para los artesanos y primeros socialistas «intereses partidistas (tanto liberales como conservadores), [...] guerras fratricidas, [...] corrupción y reparto de puestos»<sup>57</sup>.

La prensa de 1919 a 1929, estuvo signada por la creación del partido Socialista. En general, esta etapa se caracteriza por una multiplicación de las publicaciones obreras y socialistas en diferentes lugares del país, una distinción más clara entre el liberalismo radical y el socialismo, y la publicación más sistemática de aspectos doctrinarios del socialismo<sup>58</sup>. Vega Cantor resume en seis puntos las características de la prensa socialista: surgimiento de una prensa partidista, difusión del ideario revolucionario, anticlericalismo, alusiones continuas a las luchas de obreros y campesinos, reivindicación de la razón, de la ciencia y del progreso y las campañas moralizadoras<sup>59</sup>.

La fundación de los partidos Socialista y Socialista Revolucionario llevó a la creación de una prensa partidista para difundir las ideas del partido; esta prensa, en general, era partidista en un sentido especial: era «abierta y receptiva a las más diversas tendencias del espectro político socialista»<sup>60</sup>, dado que más que tratarse de una organización política, era “una clase” conformada por los pobres y explotados. Con todo, surgieron algunos periódicos partidistas en sentido estricto en los círculos anarquistas. Archila coincide en este punto y señala que con el tiempo ese pluralismo desapareció para dar lugar a un «lenguaje más doctrinarista y excluyente», añade que esto no fue una particularidad de la izquierda colombiana, sino que ella reproducía lo que sucedía a nivel mundial<sup>61</sup>.

La difusión del ideario revolucionario fue más sistemática en esta etapa; era aún una mezcla de los valores de la Revolución Francesa y de la Revolución Rusa, pero se inclinó paulatinamente por ésta. El anticlericalismo fue una continuidad de la primera prensa socialista, en ella alternaban fuertes críticas a la Iglesia católica y sus jerarcas y la reivindicación de Jesucristo como un verdadero socialista.

Las alusiones a las luchas de obreros y campesinos constituyeron una novedad en esta prensa. Como se mencionó, la noción de obrero recogía campesinos, artesanos, y en general, «todos los sectores sociales que trabajaban en los campos y en las ciudades y que eran pobres»<sup>62</sup>. La puesta en escena de la cuestión obrera por la Revolución Rusa hizo que en Colombia se leyera desde su realidad preconstruida, en la que los artesanos ya habían dado

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 232

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 233

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 235

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 235-243

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 236

<sup>61</sup> Mauricio Archila Neira, *Op. cit.*, p. 236

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 239

contenido a la palabra obrero, sin que con ella se designara exclusivamente a los obreros industriales, sino a una clase. En esta prensa confluyeron asuntos obreros, denuncias y propuestas para los indígenas y campesinos y otros pobladores urbanos<sup>63</sup>.

La reivindicación de la razón, la ciencia y el progreso es una continuidad de la primera prensa socialista, no obstante, en el contexto colombiano del decenio del 20', en el que la Iglesia, el capitalismo y el imperialismo estadounidense ejercían grandes influencias sobre la población, la razón y la ciencia encarnaban las fuerzas del progreso que habría de combatirlos. Finalmente, por contradictorio que pueda parecer, los periódicos socialistas adoptaron el discurso de las élites sobre la higiene y la lucha contra el consumo de alcohol; éste interpretaba el consumo de licores como la causa de la miseria de los obreros, su baja estatura, pauperismo, desaseo e ignorancia, todos, expresiones de la degeneración orgánica<sup>64</sup>.

Los escenarios que presentan Vega Cantor y Archila Neira de la formación de una cultura obrera y de una prensa de izquierda, muestran una prensa sujeto, primero de lo *político*, es decir, de la forma cómo desde el socialismo de principios de siglo se vivió y pensó la *política*. En este sentido, vale la pena recordar que los límites impuestos a la participación de los nuevos sectores y la rápida cooptación que hizo el partido Liberal del partido Socialista y luego del Socialista Revolucionario, determinaron en gran medida este rol de la prensa. No obstante, también se observa una prensa que con el caminar del socialismo como alternativa política, se va haciendo de la mano del partido un sujeto de la *política*.

El final de la hegemonía conservadora se dio con violencia y coincidió con un cambio en las relaciones de los partidos políticos tradicionales; en el proceso jugaron un importante rol el descontento social y la puesta de los problemas sobre la arena política que lograron los nuevos sectores sociales —con ayuda del partido Liberal<sup>65</sup>—.

### 1.3 LA PRENSA EN LA HEGEMONÍA LIBERAL

Tras cincuenta años de presencia conservadora, no sólo en el Ejecutivo nacional sino también local, se desató una ola de violencia en algunas regiones del país —especialmente, en la región nororiental, sobre la cordillera oriental—. Henderson explica que el centralismo del sistema político colombiano, en lo relativo a la elección de cargos departamentales y municipales, aunado a los proyectos de colonización, marcados por la pertenencia a un partido, hicieron del cambio de gobierno algo traumático.

Si bien Enrique Olaya Herrera, el primer presidente de la hegemonía liberal, fue equitativo al nombrar siete gobernadores conservadores de los trece en total en departamentos de mayoría de ese partido, la heterogeneidad al interior de los departamentos

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 240

<sup>64</sup> Renán Vega Cantor, *Op. cit.*, p. 242.

<sup>65</sup> James D. Henderson (2006), *Op. Cit.*, p. 226.

y de los municipios fronterizos entre estos, fueron fuente de enfrentamientos sangrientos entre pobladores a lo largo del decenio del 30'. La inseguridad que conocieron los conservadores originaron reclamos por parte de congresistas conservadores al presidente y la adopción de una política como la del “derecho a la autodefensa de las colectividades”, acordada durante la convención del partido Conservador, el 21 de enero de 1939<sup>66</sup>.

El cambio en el ambiente político no se reflejó únicamente en la caída de la república conservadora; el retorno a la política de partidos, como le llama Henderson, marcó la hegemonía liberal. Tras dos decenios de una política de compromiso con la paz nacional y el progreso económico sobre los intereses de partido<sup>67</sup>, de faccionalismo y coligaciones entre facciones —sin tener en cuenta el color de partido—, es posible pensar que los políticos hubiesen sentido que los límites entre partidos se hacían cada vez más difusos y que por tanto, un retorno a la *política de partidos* —guiada por los lineamientos ideológicos tradicionales de cada partido— fuese deseado.

Para Henderson, el deseo compartido de regresar a una *política partidista* tenía el sello de López y Gómez<sup>68</sup>. Dicho retorno implicaba la reunificación de los partidos, el fin de la colaboración entre ellos y sus miembros, tanto en lo público como en lo privado. Así sucedió con la amistad de López y de Gómez —nacida durante el gobierno de Suárez y en oposición a él—, ésta llegó a su fin por varios motivos y el rompimiento se dio en la esfera privada y en lo pública. Una política partidista en la que los liberales profesaban —en palabras de Laureano Gómez— «doctrinas que a la mente conservadora no les dable compartir, alimentáis ideas que ella no puede aceptar, preconizáis sistemas filosóficos y políticos que tampoco la entusiasman ni seducen»<sup>69</sup> y en la que estos representaban para los liberales su opuesto ideológico, poder gobernar se hacía casi que imposible e impensable.

La reforma de 1936 a la Constitución era, en parte, una expresión de la herencia política decimonónica —cambiar la Constitución propugnada por el partido contrario era una obligación— y por supuesto, el resultado de esta *política partidista*. Con todo, no se puede afirmar que los cambios en materia legal que tuvieron lugar durante el gobierno de López fueran sólo expresión de una política de partidos. Trabajadores y campesinos que en la década del 20' ya se habían hecho visibles y reclamaban participación política, forzaron el cambio; la Ley 200 de 1936, artículos en la Constitución dedicados al tema laboral<sup>70</sup> y algunas leyes que reforzaron este aspecto posteriormente, determinaron las nuevas condiciones en que se debían dar las relaciones entre terratenientes-campesinos y patrones-obreros.

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 394-395

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 292

<sup>69</sup> Laureano Gómez, *Obras completas*, Instituto Caro y Cuervo, 1984-1989, vol. 4, Parte 2, pp. 33-40. Citado en: James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 304

<sup>70</sup> Artículos como el 40, 44 y 140. James D. Henderson (2006), *Op. cit.*, p. 336

En este contexto, la prensa reflejó una *política partidista* en la que las discusiones sobre cómo gobernar se dieron desde las bases ideológicas de cada partido y no desde los intereses que pudieran portar los diferentes sectores de la sociedad colombiana. Darío Acevedo Carmona caracteriza los periódicos entre 1930 y 1950 en su relación con la política y el rol asumido en ésta. Sus tesis son dos: primero, la libertad de prensa que ésta conoció previo al 30', hizo posible que ella se convirtiera en un «instrumento de propagación de la renovada polarización en que cayó el país luego de la derrota conservadora»<sup>71</sup>, y en una liza de la guerra retórica. Segundo, los periódicos de este período fueron victimarios y víctimas de la violencia de mediados de siglo.

El autor muestra en este texto cómo la prensa se convirtió en un escenario en el que se libraron las disputas entre partidos; él sostiene que para 1930, liberales y conservadores habían conocido medios diferentes a la guerra para dar solución a sus contradicciones, que aunados al marco de efectiva libertad en que pudo desenvolverse en este período la prensa<sup>72</sup>, permitieron que ella se convirtiera «nuevamente en instrumento de propagación de la renovada polarización en que cayó el país»<sup>73</sup>. La prensa colombiana entre 1936 y 1949 puede pensarse como uno de los medios alternos a la guerra:

Desde entonces [Reforma constitucional de 1936] y hasta fines de 1949, cuando Ospina clausuró el Congreso y decretó la censura de prensa, se puede apreciar un vibrante y ardoroso duelo que se desarrolla a través de fogosos editoriales, titulares de primera página completamente sesgados y punzantes, y agresivas caricaturas de corte político. La estructura central de los periódicos fue puesta al servicio de la causa partidista para todos los efectos: debates en el Congreso, certámenes electorales, decretos sobre diversas materias, proyectos de reforma política, enfrentamientos entre militantes, acusaciones de corrupción, información e incluso de los grandes sucesos internacionales, como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial<sup>74</sup>

Los telones de fondo de estos enfrentamientos escritos, o guerras retóricas, como les llama Acevedo Carmona fueron varios: la importancia que la prensa liberal había alcanzado durante la hegemonía conservadora<sup>75</sup> —que impulsó a la fundación de periódicos conservadores durante los gobiernos liberales—, los cambios en la forma de hacer política, las organizaciones y movilizaciones masivas (movimientos sindicales) y las ideologías que a nivel internacional enfrentaron Estados (comunismo, liberalismo, fascismo). Un quinto telón entró en escena cuando se comprobó que el ingreso de Gaitán al gobierno en 1947 no apaciguó la violencia; esto puso de manifiesto que las relaciones entre los partidos y la base

---

<sup>71</sup> Darío Acevedo Carmona (2003), *Op. cit.*, p. 286

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 290

<sup>75</sup> Acevedo parece ligar la fuerza de la prensa liberal a la ausencia de otros medios de difusión de ideas, como el púlpito en el caso de los conservadores, en medio de una sucesión de gobiernos de este partido. Explícitamente, el autor señala la victoria de Olaya Herrera en las elecciones presidenciales de 1930, impulsó a Laureano Gómez a fundar *El Siglo*, al percibir que la victoria liberal estaba ligada a la fuerza de la prensa de este partido (que había permitido aumentar el caudal electoral ampliar los márgenes de influencia ideológica) y la ausencia de un diario conservador de importancia en la capital.

habían cambiado, que los canales jerárquicos se habían fisurado y que las poblaciones nunca habían estado sujetas a esquemas de organización y disciplina<sup>76</sup>.

El autor observa que en los enfrentamientos entre liberales y conservadores a través de la prensa, estos empleaban estrategias similares: «¡Toda una carga de artillería pesada! [...] Se puede apreciar que esta guerra retórica y de imágenes era igual de virulenta de lado y lado, puesto que eran similares los recursos, los vituperios y las técnicas de degradación del otro»<sup>77</sup>; además, la información entregada por los periódicos de ambos partidos sobre todo cuanto ocurría, se presentaba con sesgo partidista. Los temas de estas confrontaciones, ideológicas y físicas, «fueron los de la violencia y la cuestión electoral, a los que por lo general trataban en conjunto. Periodistas, políticos y jerarcas del clero se referían a ellos acusando al rival de defender tendencias comunistas o nazi-fascistas y poniendo en duda su real compromiso con los valores e instituciones de la democracia»<sup>78</sup>.

Acevedo mantiene que la confrontación política que tuvo por escenario la prensa fue uno de los responsables de la violencia de mediados de siglo XX. Más aún, el autor sostiene que la violencia de los ataques en los periódicos hizo de ellos victimarios y víctimas —al hacerse objeto de ataques: incendios a las sedes, pedradas, etc.—. La tesis del autor puede reformularse en los términos de la afirmación central de este texto: la prensa de 1930 a 1950 fue sujeto y arena de la *política* y lo *político* en Colombia. Fue arena de la *política de partidos* y de la guerra retórica en que ésta se tornó, lo que la convirtió en arena de lo *político*, es decir, un lugar de la expresión de la manera en que se vivía la *política* en Colombia. Sobre la relación entre prensa y *política*, debe recordarse, amén de los nexos que existían entre éstas desde los inicios de los partidos políticos, el hecho de que eran hombres públicos los que dirigían y escribían en los periódicos. Pero la prensa también fue sujeto de la *política* y lo *político* al tornarse, como bien lo expresa Acevedo, en víctima y victimario de la violencia.

Cuando la violencia se hizo evidente, los periódicos, además de informar sobre hechos de sangre, declaraciones del gobierno de turno y de los políticos de su preferencia, fueron artífices de discursos explicativos de esa violencia. Según estos, «la violencia tenía su origen en un plan siniestro del adversario para perpetuarse en el poder o para conquistarlo por la fuerza». Ninguno de los dos bandos estuvo dispuesto a asumir su responsabilidad en el avivamiento de las oposiciones, esto porque durante el siglo XX se operó un cambio en el imaginario de la violencia<sup>79</sup>.

Mientras que los discursos que acompañaron las guerras del siglo XIX, apuntaban que éstas eran un «mecanismo válido de resistencia y de lucha contra los gobiernos opresores y se asumían las responsabilidades propias de una situación de beligerancia [...] [,] a mediados

---

<sup>76</sup> Darío Acevedo Carmona (2003), *Op. cit.*, p. 296

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 300

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 302

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 303-304

del siglo XX nadie quiere aparecer como responsable de cuanto está ocurriendo». El autor explica que esta actitud encuentra sus orígenes en que la violencia, en la centuria del XX, «era vista como expresión de la degradación del rival, un recurso propio de bárbaros, una muestra de incivilización, de retroceso cultural y una afrenta a los valores de la nacionalidad»<sup>80</sup>.

El autor sugiere que esta actitud se explica también porque «no hay el menor espíritu de observación crítica de los fenómenos de sangre, y mucho menos un ánimo académico de entender el asunto desde una óptica ajena o distante de los intereses de partido». Adicionalmente, se puede pensar que esa falta de interés de dar una explicación a cuanto acontecía, aunado al hecho que esta violencia era inédita, reforzaron la reticencia a aceptar responsabilidades en los hechos:

En efecto, lo que vivía y sufría Colombia no era una rebelión, ni una insurrección, ni una guerra civil librada por los ejércitos establecidos. Se trataba más bien de enfrentamientos irregulares entre ciudadanos y grupos de personas de uno u otro partido, con carácter ofensivo y defensivo, en el que abundaban las masacres, los incendios, el boleteo, las asonadas, el robo de cédulas, los éxodos de pobladores rurales, los «aplanchamientos» y hasta las pedreas, con participación cada vez más osada de grupos policiales<sup>81</sup>

Finalmente, el autor intenta dar una explicación a la violencia, que se corresponde con la definición de Henderson de *política de partidos* o *partidista*. Propone que los niveles que alcanzó esa oposición política tiene orígenes en las representaciones e imaginarios políticos, cuyos contenidos apuntaban a que existían serias diferencias sobre asuntos de extrema importancia para el país —como el rumbo de la sociedad y las concepciones de nación de cada bando—; estas diferencias se vivieron agonalmente, porque ellas expresaban visiones irreconciliables sobre los temas juzgados fundamentales para el futuro del país.

## 2. LA PRENSA CALEÑA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1946

Es en el cuadro que brinda Darío Acevedo Carmona que se ubican *Diario del Pacífico* y los periódicos liberales de ese entonces: *El Crisol* y *Relator*. El periódico en cuestión, como se verá más adelante, se corresponde con la descripción que da este autor de la prensa colombiana entre 1930-1950. Esta sección se dedicará a hacer una breve contextualización de los periódicos que tenía la ciudad de Cali para el año de 1946 y una caracterización a partir de la información que se extrajo para este proyecto. El panorama aquí presentado recogerá tanto periódicos liberales y conservadores bajo la sospecha de que, tal como lo anuncia Darío Acevedo, las estructuras y estrategias de la prensa, en este caso la caleña, tienen mucho en común<sup>82</sup>.

A continuación, una relación de los periódicos revisados:

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 303

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 304

<sup>82</sup> Darío Acevedo Carmona (2003), *Op. cit.*, 300

**Tabla 1. Relación de periódicos y períodos revisados**

	<i>El Crisol</i>	<i>Relator</i>	<i>Diario del Pacífico</i>
Fecha Inicio	Enero 3/1946	Enero 2/1946	Abril 1/1946
Fecha Final	Mayo 6/1946	Mayo 6/1946	Mayo 6/1946
Ediciones	1.369-1.404	8.782-8.885	5.427-5.454

Fuente: Cálculos míos.

Al respecto cabe hacer varias aclaraciones. A pesar de que la campaña por la presidencia de la república de 1946 había comenzado mucho antes –según Henderson, en 1944–<sup>83</sup>, aquí se tomó el inicio del año calendario, i.e., Enero como comienzo de la campaña presidencial, por enmarcar el grueso de las actividades de campaña. La revisión se extendió hasta el 6 de Mayo, una fecha posterior a las elecciones presidenciales de 1946. Como se puede apreciar, la revisión de *Diario del Pacífico* es más corta que la de los otros periódicos, esto se debe a que sólo se tuvo acceso a los periódicos del mes de abril y de mayo de 1946.

De los tres periódicos revisados, *Relator* fue el primero en fundarse. Se trató de un diario liberal vespertino que nació en 1915 de manos de Hernando Zawadzky y se publicó hasta 1960. Sobre la estructura de las ediciones revisadas, ellas constaban de ocho páginas-secciones: la primera página contenía las noticias principales –desde la perspectiva de la facción partidista– y caricaturas –en algunas ocasiones–; la segunda alternaba entre “Deportes y deportistas” los martes, “Finanzas, Comercio, Economía” los viernes y el resto de la semana servía para la publicación de noticias. La tercera página tenía “El crucigrama de hoy” con la respectiva respuesta del de la edición anterior y tiras cómicas; la cuarta incluía la columna editorial, una sección denominada “Apuntes del día” en la que se publicaban artículos de opinión en su mayoría, una caricatura y otras columnas como “Croniquilla” y “Ballet”; la quinta, “Servicios Cablegráficos exclusivos para Relator”, estaba dedicada a noticias internacionales. La sexta página, denominada “Página Social”, además de informaciones de carácter social –matrimonios, nacimientos, viajes, decesos–, incluía una caricatura “Dice Lolita” e irregularmente, columnas dirigidas a mujeres («Paliques Femeninos» y “Comentarios para las damas”)<sup>84</sup>. Finalmente, la séptima y octava página servían de ampliación de noticias; en esta última se publicaba una columna llamada “Europa hoy”.

En orden de fundación, *Diario del Pacífico* siguió a *Relator*, en 1925; se trató de un periódico conservador creado por la familia Borrero Olano, que circuló hasta 1957. Esta publicación constaba de ocho páginas y al igual que *Relator*, circulaba de lunes a sábado. Durante el período consultado su estructura fue la siguiente: la primera página contenía las noticias principales desde la perspectiva del partido; la segunda y la quinta –con algunas excepciones– se denominaban “Servicios de la United Press especiales para “Diario del Pacífico”” y presentaban noticias internacionales. La cuarta página, era la página de la columna editorial, que además, incluía una sección de artículos de opinión en su mayoría,

<sup>83</sup> «La creación de comités gaitanistas en las principales ciudades y la apertura de su sede en Bogotá» en 1944 oficializó el inicio de la campaña por la presidencia de la república de 1946. James D. Henderson (2006), *Op. Cit.*, p. 425

<sup>84</sup> En el período en cuestión, empiezan a publicarse el 27 de marzo y en abril su aparición se hace esporádica.

llamada “Intermedios”; la sexta página era la sección de “Vida social” que comprendía informaciones de carácter social, como su nombre lo indica, entre otras. En la séptima página, intermitentemente, figuró una sección denominada “Información local” y sin excepción se publicaron aquí tiras cómicas; finalmente, en la octava página —a diferencia de *Relator* y *El Crisol*— se desplegaban los afiches de películas y obras de teatro en exhibición. A mediados de abril aparece una columna “Noticiero de la Unión Nacional” cuya publicación cambiaba de página y era discontinua.

Finalmente, *El Crisol* es el último de los periódicos en hacer su aparición. Fue un periódico bisemanal matutino, de afiliación liberal, fundado en 1930 por Rafael Isidro Rodríguez y circuló hasta 1980. Esta publicación constó de ocho páginas y durante el período revisado, circuló los jueves y los domingos. Las páginas-secciones de *El Crisol* eran dos: la cuarta página, que contenía la columna editorial, una sección de opinión —“De Sol a Sol”—, en la que se publicaba sin falta una columna llamada “Alfilerazos” y adyacente a ésta, se reservaba siempre espacio para un artículo de opinión; “Vida de sociedad. Sucesos, modas, hogar, espectáculos”, por lo general publicada en la séptima página, cambiaba de ubicación y su aparición era intermitente. A diferencia de los dos diarios consultados, *El Crisol* no tenía una página de noticias internacionales.

Para la revisión se tomaron en cuenta textos escritos, fotografías, caricaturas e ilustraciones que hablaran de la *política* y/o lo *político* a nivel nacional o local, que mencionaran al partido/facción opositor(a) o propio(a), los candidatos a la presidencia y al Ejecutivo nacional.

Por día de la semana y mes, los textos publicados (escritos, fotografías, caricaturas e ilustraciones) relevantes para este proyecto, se repartieron así:

**Tabla 2. *El Crisol*. Número de publicaciones por mes y día de la semana relativos a la campaña**

Fuente	<i>El Crisol</i>					
Día de la semana	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	<i>Total/día</i>
Lunes	—	—	—	—	14	14
Martes	—	—	—	—	—	—
Miércoles	—	—	—	—	—	—
Jueves	55	50	29	53	15	202
Viernes	—	—	16	—	—	16
Sábado	—	—	—	—	—	—
Domingo	42	48	73	64	—	227
<b><i>Total/mes</i></b>	97	98	118	117	29	459

Fuente: *El Crisol*, Números 1.369 al 1.404. Cálculos míos.

Las cifras recogidas en la Tabla 2 muestran una considerable variación en las publicaciones relativas a las elecciones hacia los meses de marzo y abril en *El Crisol*. Esto permite conjeturar que a medida que la fecha de las elecciones se acercaba, se agudizaba la competencia —lo que implicaba más hechos sobre los que informar— y el periódico asumía



con más fuerza su posición frente a su candidato y en contra de los contrincantes. Cabe resaltar que el descenso que se registra en el mes de mayo se explica porque la revisión sólo se hizo hasta el lunes 6 de mayo y aclara por qué en ese mes, a diferencia de los anteriores, se publicó el periódico un lunes y no un domingo.

**Tabla 3. *Relator*: Cantidad de publicaciones por mes y día de la semana relativos a la campaña**

Fuente	<i>Relator</i>					
Día de la semana	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	<b>Total/día</b>
Lunes	44	52	76	133	19	324
Martes	47	47	71	134	—	299
Miércoles	49	50	87	114	—	300
Jueves	51	53	88	81	7	280
Viernes	24	63	84	87	72	330
Sábado	37	54	86	90	56	323
Domingo	—	—	—	—	—	—
<b>Total/mes</b>	252	319	492	639	154	1856

Fuente: *Relator*, Ediciones 8.782 a 8.885. Cálculos míos.

Las cifras recogidas en la Tabla 3 revelan, con mayor contundencia que en el caso anterior, un aumento de los textos impresos relativos a las campañas y elecciones. De igual modo, estas cifras pueden hablar de más acontecimientos sobre los que informar hacia los meses de marzo, y especialmente abril, así como de la reiteración del apoyo y la defensa de su candidato —Gabriel Turbay Avinader—. En lo concerniente a la aguda caída de los textos impresos sobre la campaña y las elecciones, ocurre lo mismo que en el caso de *El Crisol*: sólo se revisó hasta el día en que se publicaron los resultados de la jornada electoral.

**Tabla 4. *Diario del Pacífico*. Cantidad de publicaciones por mes y día de la semana sobre la campaña**

Fuente	<i>Diario del Pacífico</i>					
Día de la semana	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	<b>Total/día</b>
Lunes	—	—	—	107	106	213
Martes	—	—	—	139	—	139
Miércoles	—	—	—	128	43	171
Jueves	—	—	—	102	—	102
Viernes	—	—	—	99	39	138
Sábado	—	—	—	84	31	115
Domingo	—	—	—	—	—	—
<b>Total/mes</b>	—	—	—	659	219	878

Fuente: *Diario del Pacífico*, Números 5.427 a 5.454. Cálculos míos.

Finalmente, sobre *Diario del Pacífico* no se puede hacer una lectura en el sentido arriba propuesto para los periódicos liberales. Los números del periódico encontrados para revisión no permiten concluir nada; no obstante, podría pensarse que dado que la candidatura de Mariano Ospina Pérez, candidato a la presidencia por el partido Conservador, se lanzó a finales de marzo, el aumento en la cantidad de textos publicados en relación a la campaña y las elecciones hubiera sido importante. Relativo al mes de mayo sucede algo interesante: aunque sólo se revisaron los primeros días de este mes es notorio que

la cantidad de textos registrados son casi un tercio de los publicados en el mes de abril; lo que explica en gran medida esta cifra, fue la publicación de los telegramas enviados desde diferentes ciudades y municipios de Colombia con los resultados de los escrutinios.

De los textos recogidos para esta investigación, se diferenciaron cerca de 21 tipos en las fuentes, de los que, según el caso, se distinguió su procedencia en oficial, otras organizaciones o personas naturales. Dentro de los géneros reconocidos en la prensa contemporánea, se encontraron entrevistas/ reportajes, noticias, columnas, editoriales artículos de opinión y caricaturas<sup>85</sup>. Algo común en las tres fuentes fueron las fronteras difusas entre estos género y otros tipos de texto<sup>86</sup>, lo que puede deberse, como ya se dijo, al interés que portaban los periódicos en informar para el partido o facción y al estadio de profesionalización del periodismo. Finalmente, se observó una fuerte presencia de anuncios comerciales, lo que lleva a pensar que ésta era una de las fuentes principales de financiación de estos periódicos.

La sistematización de la información extraída de cada uno de los periódicos permitió concluir que de los tres, *El Crisol* es el menos complejo (Véase Tabla 5). La frecuencia de la publicación, la ausencia de una sección de noticias internacionales y las ciudades y municipios de los que procedían los textos recogidos para esta investigación constituyen las pistas principales. Adicionalmente, las fronteras entre los géneros eran más difusas en este periódico que en los otros dos: las noticias se mezclaban con la opinión y guardaban el formato de carta —seguramente, medio por el que se transmitía el texto al periódico—, lo que resultaba en una mezcla de estos tres géneros. En términos de tipos de texto, es el periódico menos rico: carecía de caricaturas, de propaganda comercial ligada a política, y a diferencia de *Relator* y *Diario del Pacífico*, no empleó cartas de abjuración al partido.

Los géneros más usados por este bisemanario fueron, en orden de importancia: noticia, columnas, editoriales, y artículos de opinión. Sobre esto cabe decir que las columnas en cuestión eran de carácter opinante. Esto distancia claramente a *El Crisol* de *Diario del Pacífico* y *Relator*, diarios que entre los géneros más usados, tenían la propaganda política.

---

<sup>85</sup> Además de las ilustraciones y fotos

<sup>86</sup> Cartas, telegramas, resoluciones, circulares, mensajes, decretos, declaraciones, proposiciones, actas, manifiestos, propagandas, epígrafes, discurso/conferencia, fotos.

**Tabla 5. *El Crisol*: Tipos de texto publicados**

Fuente	<i>El Crisol</i>					
Tipo de texto	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	<b>Total</b>
Entrevista/Reportaje	0,9	0,2	0,0	0,2	0,2	1,5
Noticia	8,3	9,2	9,6	10,2	2,8	40,1
Columna	5,9	5,4	7,8	7,4	1,7	28,3
Columna Editorial	1,7	1,5	1,7	1,7	0,4	7,2
Opinión	0,7	1,7	0,9	0,4	0,0	3,7
Carta	0,9	0,7	0,2	0,9	0,0	2,6
Carta abjuración	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Telegrama	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,7
Resolución oficial	0,0	0,2	0,0	0,4	0,0	0,7
Circular oficial	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,4
Mensaje oficial	0,0	0,2	0,4	0,2	0,2	1,1
Decreto oficial	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2
Declaraciones oficiales	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2
Proposición oficial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros oficiales	0,0	0,0	0,2	0,2	0,0	0,4
Resolución otras organizaciones	0,4	0,0	0,0	0,2	0,0	0,7
Circular otras organizaciones	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2
Acta otras organizaciones	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mensaje otras organizaciones	0,0	0,7	1,3	0,4	0,2	2,6
Proposición otras organizaciones	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2
Declaraciones otras organizaciones	0,0	0,0	0,4	0,0	0,0	0,4
Manifiesto otras organizaciones	0,2	0,0	0,2	0,2	0,0	0,7
Propaganda política	0,4	0,0	0,2	0,2	0,0	0,9
Propaganda comercial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Foto	0,9	0,2	0,9	0,4	0,4	2,8
Caricatura	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Epígrafe	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Declaraciones	0,4	0,4	0,9	0,7	0,0	2,4
Otro	0,2	0,2	0,0	0,0	0,0	0,4
Ilustración	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2
Mensaje	0,0	0,2	0,2	0,4	0,0	0,9
Discurso/Conferencia	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2
<b>Total</b>	21,1	21,4	25,7	25,5	6,3	100,0

Fuente: *El Crisol*, números publicados entre Enero 3 y Mayo 6, 1946. Cálculos míos.

Con este bisemanario contrastan *Relator* y *Diario del Pacífico* (Véase Tablas 6 y 7). Si bien los límites entre los géneros del periodismo son en estos dos casos también difusos, la diferencia entre estos y *El Crisol* es importante. Se percibe un periodismo más avanzado y más organizado: las ciudades desde las que se informaba eran más, la escritura de las noticias, especialmente, tendía a informar más que opinar (aunque ello no quiere decir que no hubiera un sesgo), la presentación de las noticias no tenía la forma de la carta ni del telegrama, la presencia de más secciones da cuenta de una mayor complejidad de las fuentes, la presentación de los textos publicados se asemeja más a los periódicos actuales y la variedad en los tipos de textos publicados es mayor.

**Tabla 6. *Relator*: Tipos de texto publicados**

Fuente Tipo de texto	<i>Relator</i>					
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Total
Entrevista/Reportaje	0,4	0,2	0,3	0,3	0,0	1,3
Noticia	4,0	6,8	7,3	10,3	2,2	30,7
Columna	0,1	0,2	0,4	0,6	0,2	1,4
Columna Editorial	0,7	1,1	1,2	1,2	0,2	4,4
Opinión	2,7	4,1	5,1	4,6	0,8	17,3
Carta	0,4	1,0	1,3	1,5	0,2	4,4
Carta abjuración	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
Telegrama	0,5	0,4	0,8	2,5	1,5	5,7
Resolución oficial	0,1	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2
Circular oficial	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
Mensaje oficial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Decreto oficial	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
Declaraciones oficiales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Proposición oficial	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	0,2
Otros oficiales	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2
Resolución otras organizaciones	0,1	0,0	0,0	0,3	0,0	0,3
Circular otras organizaciones	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
Acta otras organizaciones	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,2
Mensaje otras organizaciones	0,3	0,1	1,0	0,9	0,2	2,5
Proposición otras organizaciones	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,3
Declaraciones otras organizaciones	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,3
Manifiesto otras organizaciones	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,2
Propaganda política	0,9	0,4	4,2	6,5	1,4	13,4
Propaganda comercial	0,1	0,2	0,0	0,1	0,0	0,3
Foto	0,0	0,0	0,4	0,2	0,1	0,7
Caricatura	1,2	1,6	1,5	1,2	0,2	5,7
Epígrafe	0,5	0,1	0,0	0,1	0,2	1,0
Declaraciones	0,8	0,4	1,5	1,5	0,4	4,6
Otro	0,0	0,0	0,3	0,3	0,3	0,9
Ilustración	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mensaje	0,6	0,4	0,6	1,2	0,1	2,8
Discurso/Conferencia	0,0	0,2	0,2	0,3	0,2	0,9
Total	13,6	17,2	26,5	34,4	8,3	100,0

Fuente: *Relator*, ediciones del 2 de enero a 6 de mayo de 1946. Cálculos míos.

Sobre los géneros publicados hay cuatro puntos a resaltar: primero, en estos dos diarios la propaganda política ocupa un lugar especial, mientras que en *Relator* es el tercer tipo de texto más publicado (13,4% del total de las publicaciones de este periódico), en *Diario del Pacífico* ocupa un segundo lugar (19,5% del total de las publicaciones de este periódico); la importancia de este género estuvo seguramente ligada a la ardua promoción del candidato conservador, Mariano Ospina Pérez, que tuvo que hacer este órgano en tan corto tiempo. Cabe notar que en *Relator* se observa un aumento importante de la propaganda política del mes de febrero a marzo y de éste a abril: se pasó de 0,4% a 4,2% y luego a 6,5%; este aumento probablemente estuvo relacionado con los rumores y posterior oficialización de un candidato conservador durante el mes de marzo, evento que pudo provocar una agudización de la promoción y defensa de su candidato, Gabriel Turbay Avinader.

**Tabla 7. *Diario del Pacífico*: Tipos de texto publicados**

Fuente	<i>Diario del Pacífico</i>					
Tipo de texto	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	<b>Total</b>
Entrevista/Reportaje	—	—	—	0,2	0,0	0,2
Noticia	—	—	—	29,7	6,8	36,6
Columna	—	—	—	1,0	0,1	1,1
Columna Editorial	—	—	—	2,5	0,5	3,0
Opinión	—	—	—	9,8	2,1	11,8
Carta	—	—	—	2,6	0,6	3,2
Carta abjuración	—	—	—	0,6	0,0	0,6
Telegrama	—	—	—	1,6	9,1	10,7
Resolución oficial	—	—	—	0,1	0,0	0,1
Circular oficial	—	—	—	0,5	0,0	0,5
Mensaje oficial	—	—	—	0,1	0,0	0,1
Decreto oficial	—	—	—	0,0	0,2	0,2
Declaraciones oficiales	—	—	—	0,0	0,0	0,0
Proposición oficial	—	—	—	0,0	0,0	0,0
Otros oficiales	—	—	—	0,1	0,3	0,5
Resolución otras organizaciones	—	—	—	0,6	0,0	0,6
Circular otras organizaciones	—	—	—	0,1	0,0	0,1
Acta otras organizaciones	—	—	—	0,0	0,0	0,0
Mensaje otras organizaciones	—	—	—	0,5	0,9	1,4
Proposición otras organizaciones	—	—	—	0,2	0,0	0,2
Declaraciones otras organizaciones	—	—	—	0,0	0,1	0,1
Manifiesto otras organizaciones	—	—	—	0,2	0,1	0,3
Propaganda política	—	—	—	16,4	3,1	19,5
Propaganda comercial	—	—	—	0,1	0,1	0,2
Foto	—	—	—	1,4	0,1	1,5
Caricatura	—	—	—	0,0	0,0	0,0
Epígrafe	—	—	—	3,0	0,1	3,1
Declaraciones	—	—	—	1,3	0,0	1,3
Otro	—	—	—	0,6	0,2	0,8
Ilustración	—	—	—	0,0	0,1	0,1
Mensaje	—	—	—	0,5	0,1	0,6
Discurso/Conferencia	—	—	—	1,5	0,2	1,7
<b>Total</b>	—	—	—	75,1	24,9	100,0

Fuente: *Diario del Pacífico*, números del 1 de abril al 6 de mayo de 1946. Cálculos míos.

El segundo punto a tener en cuenta, es la presencia de las caricaturas en solamente uno de estos diarios. Entre los meses de enero y marzo se publicaron en primera página 20 caricaturas firmadas por Ariel/46, en su mayoría, y 84 en la cuarta página. Estas últimas, a diferencia de las de la primera página son más rudimentarias: consistían en una ilustración — en la que sus personajes no eran actores de la vida nacional ni tenían una fisonomía exagerada— y un diálogo. El tercer aspecto es la publicación de cartas de abjuración (o de “protesta”)<sup>87</sup> del partido y de adhesión a candidaturas. Estas sólo aparecieron en estos diarios; ellas se firmaban en presencia de testigos y figuraron con más frecuencia en *Diario del Pacífico*.

Finalmente, las noticias fueron los textos más publicados en ambos periódicos, lo que aunado al carácter sesgado de la información, permite conjeturar sobre este género como primordial en la promoción de los candidatos; en *Relator* las noticias están seguidas por los

<sup>87</sup> Nombre que extraído de la fuente. Las personas *protestaban* de pertenecer a un partido y se unían a otro.

textos de Opinión y Propaganda política, mientras que en *Diario del Pacífico* el orden de estos últimos se invierte.

En lo que respecta al contenido de los tres periódicos y la ubicación de la información en secciones, se observó cierta ambigüedad: se mezclan artículos de diferente tipo bajo una misma sección —e.g., en las páginas de noticias internacionales aparecen noticias nacionales—, bajo un solo título se agrupan noticias de distinta índole y procedencia y aún no se observa una clara definición de algunos géneros periodísticos; a lo que se debe añadir que la publicación de algunas secciones, columnas y caricaturas es intermitente y que muchos de los textos impresos en estos periódicos no pertenecen a géneros del periodismo actualmente reconocidos.

Esta divergencia obedece seguramente al proceso de profesionalización y consolidación del periodismo, no obstante, no se puede dejar de lado la relación que la prensa y la política sostenían (sostienen) desde el siglo XIX. Sobre este aspecto conviene recordar en especial las características que da Darío Acevedo Carmona de la prensa colombiana entre 1930 y 1950: la información comportaba un sesgo partidista e incluso sólo era publicada si convenía al partido<sup>88</sup>. Argumentos de otro tipo pueden alargar la lista de explicaciones sobre los géneros de estos periódicos, como los límites impuestos por la tecnología, los recursos con que contaban los periódicos<sup>89</sup>, el valor de la palabra hablada en la sociedad y las formas de hacer periodismo, entre otras.

Por otra parte, como ya se mencionó, los lugares de emisión de los textos publicados en estos periódicos dan cuenta de las restricciones que ellos enfrentaban en términos de tecnología y recursos, al tiempo que configuraban en parte su estructura y contenido. Como se mencionó, *El Crisol*, a diferencia de las otras dos fuentes, era un bisemanario —lo que sugiere limitaciones de recursos—, y en lo referente a su capacidad de informar sobre los acontecimientos de otros lugares, carecía de servicios cablegráficos y la mayor parte de noticias le llegaban del departamento y sus alrededores (Véase Tabla 8). De los textos recogidos en la revisión, el 70,2% de los que declaraban el lugar de emisión, provenían del departamento y sus alrededores, comparado con el 28,5% de otras ciudades del país (Bogotá, Medellín y Cúcuta) y 1,3% de ciudades extranjeras (Washington y Caracas).

---

<sup>88</sup> Darío Acevedo Carmona (2003), p. 293. Debe recordarse que los periódicos son una forma de hacer política y lo que allí se publicaba se correspondía con ella.

<sup>89</sup> Un ejemplo de esto serían las cartas que enviaban los corresponsales de *El Crisol* a este periódico; los textos guardaban el formato y la estructura de una carta

**Tabla 8. *El Crisol*: Lugar de emisión de los textos publicados por mes**

		<i>El Crisol</i> (Fecha publicación/Lugar emisión)					
Ciudad/Mes		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Total
Departamento y alrededores	Andalucía	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
	Buga	2,6	1,3	0,7	1,3	0,0	6,0
	Bugalagrande	0,7	1,3	0,0	0,0	0,0	2,0
	Cali*	0,7	0,0	4,0	0,7	0,0	5,3
	Candelaria	0,7	0,0	1,3	0,7	0,0	2,6
	Ceilán	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7
	Cerrito	0,7	1,3	2,6	1,3	0,0	6,0
	Corinto	0,0	0,7	0,7	0,7	0,0	2,0
	Darién	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7
	El Lauro	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,7
	Florida	1,3	2,6	2,6	2,6	0,0	9,3
	Guacarí	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,7
	La Paila	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,7
	Miranda	0,0	0,7	1,3	0,7	0,0	2,6
	Obando	4,0	1,3	0,7	0,7	0,7	7,3
	Palmira	2,0	0,0	1,3	2,6	0,0	6,0
	Pradera	2,6	0,0	1,3	0,7	0,0	4,6
	Pto. Tejada	0,0	0,0	0,0	2,6	0,0	2,6
	Restrepo	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7
	Riofrío	1,3	0,0	0,7	0,0	0,0	2,0
Roldanillo	2,6	0,0	1,3	1,3	0,0	5,3	
San Pedro	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7	
Sevilla	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	
Zarzal	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7	
Nacional	Bogotá	3,3	0,7	8,6	10,6	2,6	25,8
	Cúcuta	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
	Medellín	0,0	0,0	0,7	1,3	0,0	2,0
Extranjero	Caracas	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
	Washington	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
Total		25,8	10,6	29,1	31,1	3,3	100,0

\*Esta lista sólo relaciona la cantidad de artículos que especificaban el lugar de procedencia. En el caso de los textos producidos en Cali, solo era señalado en los casos que el texto lo exigía (cartas, proposiciones, resoluciones, etc.)

Fuente: *El Crisol*, números impresos entre Enero 3 y Mayo 6, 1946. Cálculos míos.

Del primer grupo son de especial importancia Florida con el 9,3%, seguido por Obando con 7,3% y por Buga, Cerrito y Palmira con el 6% de la totalidad de textos publicados que especificaban su origen. Del segundo grupo, Bogotá, dada la centralidad del ejercicio del Ejecutivo y Legislativo nacional, es la ciudad de la que más se imprimían artículos al bisemanario (28,5%). Según cálculos, que aquí no se incluirán, de la totalidad de escritos desde Bogotá, el 74,4% corresponde a noticias, el 92,9% de los emitidos desde Florida y el 54,5% de los enviados desde Obando corresponden a igual género.

**Tabla 9. *Relator*: Lugar de emisión de los textos publicados por mes**

	Ciudad/Mes	<i>Relator</i> (Fecha publicación/Lugar emisión)					Total
		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	
Departamento y alrededores	Alcalá	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Andalucía	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Arboledas	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	B/ventura	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,6
	Buga	0,7	0,4	0,3	0,6	0,0	2,0
	Bugalagrande	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Caicedonia	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,3
	Cali*	2,0	3,1	5,6	9,0	3,5	23,3
	Caloto	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Candelaria	0,0	0,0	0,1	0,3	0,0	0,4
	Cartago	0,1	0,1	0,3	0,1	0,0	0,7
	Dagua	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Darién	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Dovio	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
	El Carmelo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
	El Cerrito	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,3
	Florida	0,1	0,3	0,1	0,1	0,0	0,7
	Guacarí	0,0	0,3	0,0	0,3	0,1	0,7
	Jamundí	0,1	0,0	0,0	0,3	0,1	0,6
	La Cumbre	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	0,6
	La Victoria	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
	Los Andes	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
	Obando	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
	Palmira	0,1	0,6	0,8	1,6	0,6	3,7
	Pradera	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
	Puerto Berrio	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Puerto Tejada	0,4	0,4	0,0	0,0	0,1	1,0
	Restrepo	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,3
	Riofrío	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Salónica	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
	Sevilla	0,0	0,0	0,7	0,7	0,3	1,7
	Toro	0,1	0,1	0,0	0,3	0,0	0,6
	Trujillo	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
Tuluá	0,0	0,0	0,6	0,3	0,0	0,8	
Versalles	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	
Yumbo	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	
Zarzal	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,4	
Nacional	Almaguer	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
	Armenia	0,1	0,0	0,4	0,8	0,0	1,4
	Barbosa	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	B/bermeja	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	B/quilla	0,0	0,6	0,6	0,7	0,0	1,8
	Bogotá	5,8	8,2	9,0	11,8	2,5	37,4
	Bucaramanga	0,3	0,7	0,3	0,3	0,0	1,6
	Cajamarca	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Calarcá	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Cartagena	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Cúcuta	1,0	0,0	0,1	0,0	0,0	1,1
	Fredonia	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Girón	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Guateque	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Ibagué	0,1	0,3	0,3	0,1	0,0	0,8
	Málaga	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Manizales	0,0	0,0	0,3	0,4	0,0	0,7
	Medellín	0,8	0,7	1,3	1,1	0,0	3,9
	Miraflores	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Montería	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Neiva	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Pasto	0,3	0,1	0,4	0,4	0,1	1,4
	Pereira	0,0	0,0	0,4	0,6	0,0	1,0
	Popayán	0,4	0,1	0,1	0,7	0,1	1,6
	Puerto Berrio	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
	Sahagun	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
	Santa Marta	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
	Silvia	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,4
	Soatá	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,3
	Socorro	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
Támesis	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	
Teusaquillo	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	
Tunja	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,3	
Extranjero	Caracas	0,6	0,0	0,0	0,0	0,1	0,7
	Ciudad del Vaticano	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3
	Montevideo	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
	Nueva York	0,3	0,4	0,0	0,0	0,0	0,7
	Quito	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1
Washington	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	
Total	15,0	18,6	23,7	33,7	9,0	100,0	

\*Esta lista sólo relaciona la cantidad de artículos que especificaban el lugar de procedencia. En el caso de los textos producidos en Cali, solo era señalado en los casos que el texto lo exigía (cartas, proposiciones, resoluciones, etc.)

Fuente: *Relator*, ediciones del 2 de enero 1946 al 6 de mayo, 1946. Cálculos míos.



En lo que respecta a *Diario del Pacífico* y *Relator*, se observa una importante diferencia. Estos periódicos no sólo recibían noticias de agencias internacionales, sino que también obtenían información sobre acontecimientos de otros lugares del territorio nacional, del departamento y de poblaciones aledañas a éste.

En los diarios liberal y conservador —opuestos al bisemanario liberal— pareciera haber más equilibrio entre lo departamental (y sus alrededores) y lo nacional. En *Relator*, del total los textos allí publicados que hicieran explícita su proveniencia, el 41,3% provenía del Valle y sus alrededores, el 56,3% se emitió del resto del territorio nacional, mientras que un 2,4% procedía del extranjero (Véase Tabla 9). En *Diario del Pacífico* las mismas categorías agruparon los siguientes porcentajes: 47,8% para la departamental (y proximidades); 51,9% para la nacional y 0,3% para el extranjero (Véase Tabla 10).

Estos datos exigen una mirada más cercana. A primera vista, se pensaría que en *Relator* los porcentajes departamental (y alrededores) y nacional están mejor repartidos: 41,3% entre 36 municipalidades del departamento y alrededores y 56,3% entre 33 localidades del resto del país; comparado con un 47,8% entre 45 territorios del departamento y proximidades y 51,9% sumado entre 13 municipios del resto del territorio nacional, en el caso de *Diario del Pacífico*. Con todo, esto sigue siendo engañoso; si se observa el lugar que ocupan las principales ciudades del país en este posicionamiento, se tiene que para *Relator* Bogotá aporta el 37,4% del total de los textos publicados en este diario, Cali le sigue con 23,3% y Medellín le sigue de lejos en el tercer lugar con 3,9%. En *Diario del Pacífico* las diferencias no son tan grandes: 28,3% para Bogotá, seguido por 16,8% de Medellín y Cali en tercer lugar con 11,1%. Cabe apuntar que el aporte en artículos escritos desde Cali hubiese sido mayor si la totalidad de ellos señalara el corresponsal, la ciudad y la fecha en que se escribió. Lo anterior sugiere que en estos periódicos hay una percepción bastante marcada de lo nacional reducido al triángulo de oro. Incluso, pareciera que en *El Crisol* subsiste la misma idea, sólo que se hace más difusa al tener otros municipios del Valle mucha más difusión en las páginas del bisemanario.

Finalmente, según cálculos que aquí no se detallarán, en lo que toca a los géneros periodísticos y el lugar de emisión de los artículos, del total de los textos producidos en Bogotá para *Relator*, las noticias representan un 77,4% mientras que en *Diario del Pacífico*, un 75%. Para el caso de Medellín, el 94,4% de los artículos enviados a *Relator* fueron noticias y de los mandados a *Diario del Pacífico* desde esta ciudad el 91,9% pertenecen a este género. Finalmente, en el caso de Cali por la razón arriba explicada (y señalada al final de las Tablas 8, 9 y 10), desde *Relator* no se reportaron —explícitamente— noticias, sino telegramas (32,7%) y cartas (34,5%); de *Diario del Pacífico* se reportó una sólo noticia (equivalente al 4,8% del total de artículos publicados procedentes de Cali), el 9,5% fue propaganda política, mientras que el 85,7% eran cartas.

**Tabla 10. *Diario del Pacífico*: Lugar de emisión de los textos publicados por mes**

		Diario del Pacífico (Fecha publicación/Lugar emisión)					
Ciudad/Mes		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Total
Departamento y alrededores	Alcalá	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Andalucía	—	—	—	0,0	0,8	0,8
	Ansermanuevo	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Buenaventura	—	—	—	0,8	0,3	1,1
	Buga	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Bugalagrande	—	—	—	0,3	0,8	1,1
	Caicedonia	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Cali*	—	—	—	8,4	2,7	11,1
	Caloto	—	—	—	0,0	0,8	0,8
	Candelaria	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Cartago	—	—	—	1,1	0,8	1,9
	Ceilán	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Darién	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	El Cairo	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	El Cerrito	—	—	—	0,8	0,5	1,4
	Florida	—	—	—	0,8	0,5	1,4
	Galicia	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Ginebra	—	—	—	0,5	0,8	1,4
	Gorgona	—	—	—	0,3	0,0	0,3
	Guacarí	—	—	—	0,5	0,3	0,8
	Jamundí	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Kilómetro 30	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	La Cumbre	—	—	—	1,4	0,0	1,4
	La Paila	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	La Unión	—	—	—	0,5	0,5	1,1
	La Victoria	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Miranda	—	—	—	0,8	0,3	1,1
	Obando	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Palmira	—	—	—	1,6	0,3	1,9
	Piendamó	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Popayán	—	—	—	1,4	0,3	1,6
	Puerto Tejada	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Restrepo	—	—	—	0,0	0,8	0,8
	Riofrio	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Roldanillo	—	—	—	1,1	0,5	1,6
	San Pedro	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Timba	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Toro	—	—	—	0,8	0,5	1,4
	Trujillo	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Tuluá	—	—	—	1,1	0,8	1,9
	Ulloa	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Versalles	—	—	—	0,3	0,5	0,8
	Vijes	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Yotoco	—	—	—	0,3	0,8	1,1
	Yumbo	—	—	—	0,5	0,8	1,4
Zarzal	—	—	—	0,0	0,8	0,8	
Nacional	Barranquilla	—	—	—	0,0	0,8	0,8
	Bogotá	—	—	—	24,2	4,1	28,3
	Bolívar	—	—	—	0,0	1,1	1,1
	Bucaramanga	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Cartagena	—	—	—	0,3	0,3	0,5
	Cúcuta	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Inzá	—	—	—	0,3	0,0	0,3
	Manizales	—	—	—	0,5	0,0	0,5
	Medellín	—	—	—	13,9	3,0	16,8
	Morales	—	—	—	0,0	0,3	0,3
	Neiva	—	—	—	0,0	0,5	0,5
	Pasto	—	—	—	0,0	0,3	0,3
Extranjero	Popayán	—	—	—	1,4	0,3	1,6
	Londres	—	—	—	0,3	0,0	0,3
Total		—	—	—	65,2	34,8	100,0

\*Esta lista sólo relaciona la cantidad de artículos que especificaban el lugar de procedencia. En el caso de los textos producidos en Cali, solo era señalado en los casos que el texto lo exigía (cartas, proposiciones, resoluciones, etc.)

Fuente: *Diario del Pacífico*, números publicados entre el 1 de abril y el 6 de mayo, 1946. Cálculos míos.

En el contexto de las elecciones por la presidencia de la República de 1946, los tres periódicos tienen en común la promoción de las ideas defendidas por el candidato o facción que el órgano apoyaba. No obstante se observan diferencias; mientras *Relator* se empeña más en promocionar las ideas políticas del candidato que apoya —Gabriel Turbay Avinader—, en informar sobre su correría por el país y en contestar a los ataques provenientes de otros órganos, *El Crisol* se enfoca en la promoción de ideas del denominado “Frente Nacional”<sup>90</sup> o

<sup>90</sup> Corriente liderada por Alfonso López Pumarejo, quien en desacuerdo con la candidatura de Gabriel Turbay, propuso la elección de otro candidato liberal a partir de una lista creada por esta facción de la que el partido Conservador

“Comandismo” —como se le llamó desde *Relator*—, y opinar sobre los candidatos a la presidencia en medio de las denuncias de lo que sucedía en la política de los municipios del Valle y alrededores. *Diario del Pacífico* empleó sus páginas para atacar al candidato oficial liberal —Gabriel Turbay Avinader— y promocionar tanto las ideas como la campaña del candidato conservador.

Un elemento diferenciador entre *Relator* y *Diario del Pacífico*, por una parte, y *El Crisol*, de otra, es la promoción y organización de eventos de campaña. Esto puede explicarse porque el “Frente Nacional” no logró lanzar un candidato propio, aunque también es válido pensar que las limitaciones observadas en términos de recursos —en comparación con los otros dos periódicos— le impidieron asumir este rol.

Las contradicciones en la información que se lee en los tres periódicos podrían pensarse como parte de una estrategia en tiempos de campaña; no obstante, la descripción de Acevedo Carmona de la prensa entre 1930 y 1950 lleva a concluir que se trató más bien de una estrategia constate durante esos dos decenios. La discordancia en la información sugiere que estos periódicos, en lugar de comunicar objetivamente a un público, buscaban principalmente enterar a un partido o facción —lo que hacía de ellos más órganos de propaganda política de partidos o facciones—, sin desconocer que ellos también pretendían participar la población de aspectos no políticos (propagandas comerciales, eventos sociales, etc.), educar y divertir, entre otros.

Por otra parte, las discrepancias en la información, que muchos podrían juzgar *a priori* como consecuencia del estado de desarrollo y profesionalización del periodismo en Colombia, y particularmente en Cali, son ante todo, parte del hacer de la política y lo político en el país que configuran los periódicos. Sus estrategias eran muy variadas, ellas iban desde el foto montaje<sup>91</sup>, hasta la publicación y comparación de actas de bautizo de los candidatos<sup>92</sup> y la agrupación de textos de diversa índole y procedencia bajo un mismo título.

En *Relator* se encontró una noticia de Gaitán bajo el título de *La derrota de Francia no se debió a s' sistemas políticos*<sup>93</sup>. En *Diario del Pacífico* se observó algo similar: bajo el título *Se inaugurará la carretera desde Barranquilla hasta Turará*<sup>94</sup> se publicó el subtítulo “Actividades de la C.T.C.”; bajo el encabezado *Nuevos despachos de llantas están llegando a Colombia*<sup>95</sup>, se

---

seleccionaría el candidato. Los nombres de Carlos Arango Vélez y Darío Echandía fueron los más sonados, de hecho, *El Crisol* simpatizaba con la posible candidatura de este último.

<sup>91</sup> *Diario del Pacífico*, No. 5450, Martes 30 de Abril 1946. p. 1, véase “Las Ligas Arabes Proclaman en Beirut a Turbay Avinader”.

<sup>92</sup> *Diario del Pacífico*, No. 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. p. 1, véase “Por quién votará Ud.?”.

<sup>93</sup> *Relator*, Martes 8 de Enero de 1946, No. 8787. pp. 1 y 3, véase “La derrota de Francia no se debió a s' sistemas políticos”.

<sup>94</sup> *Diario del Pacífico*, Miércoles 1 de Mayo de 1946, No. 5451. p. 7, véase “Se inaugurará la carretera desde Barranquilla hasta Turará”.

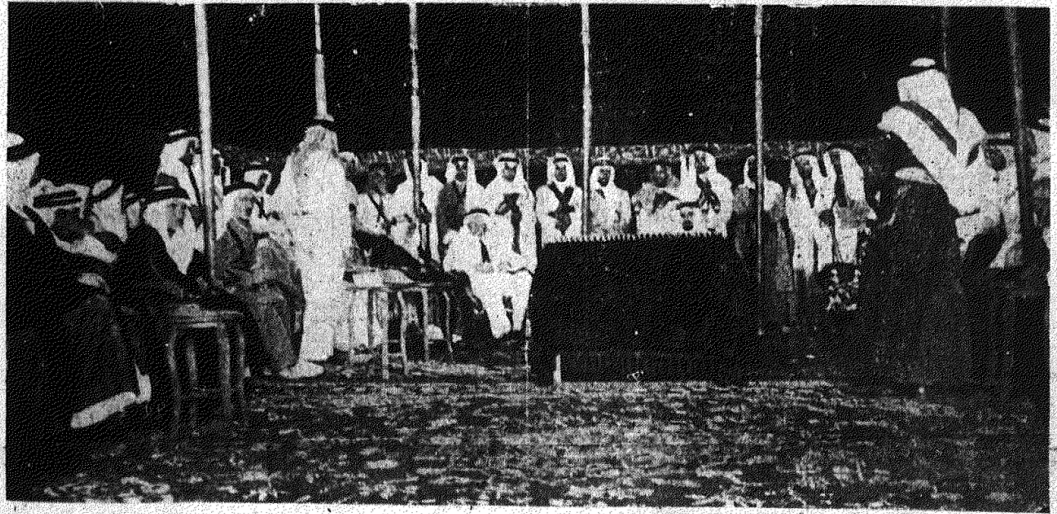
<sup>95</sup> *Diario del Pacífico*, Lunes 1 de Abril de 1946, No. 5427. pp. 1 y 5, véase “Nuevos despachos de llantas están llegando a Colombia”.

recogieron declaraciones de Bertha Hernández de Ospina Pérez sobre la mujer y la política; finalmente, se tiene la columna “De todo y de todas partes” que como lo indica su nombre, servía para publicar información muy diversa.

En conclusión, de la muestra de periódicos caleños, *Diario del Pacífico* es el más rico de los tres en términos de estrategias ligadas a la política y lo político; sobre ellas se profundizará en capítulos posteriores.

## Capítulo II. Lo Político, Nación y Discurso

### *Las Ligas Arabes Proclaman en Beirut a Turbay Avinader*



Esta no es, como puede creerse, una instantánea de la convención liberal de julio que proclamó a Gabriel Turbay Avinader como candidato a la presidencia de Colombia. El hecho no sucede en Bogotá sino en Beirut y tiene ocasión cuando las sectas árabes se reúnen para organizar el apoyo de toda el Asia Menor al "baisano" que ha sido postulado para regir los destinos de una tierra extraña. Dos de los de la concurrencia se declararan disidentes, se levantan de sus curules y exponen el temor de que ocurra un nuevo Lepanto a la raza turca con la derrota en Colombia del hijo de don Juan María Turbay y de doña Bárbara Avinader. Dos de los integrantes sólo les faltó el albornoz y la cimitarra y el camello mucho a ese otro del mes de julio que tuvo lugar en Colombia y a cu-

Fuente: *Diario del Pacífico*, No. 5450, Abril 30 de 1946, primera página<sup>1</sup>.

«[...] Así aparece la nación, como un conglomerado humano dentro de un marco geográfico, que no solamente se ata por una solidaridad de intereses, sino que también tienen un depósito de tradiciones comunes, fuerzas espirituales, memorias, sufrimiento y anhelos, en cuya comunión no participa el extranjero, ya viva dentro o fuera de las fronteras. Hay una herencia histórica, un pasado que fluye y nos arrastra dentro del porvenir, siguiendo direcciones constantes.

Eso es lo que no entienden los desarraigados, los seres transhumantes que han perdido el contacto profundo con el paisaje natal. Detrás de nosotros siguen actuando los muertos, a modo de genios invisibles que tutelan la ciudad y presiden su historia. Ellos nos dejaron un patrimonio moral, un acervo de valores trascendentes e intransferibles (sic), que pueden peligrar sin que las fronteras sean físicamente invadidas, por la amenaza del forastero interior»

<sup>1</sup> El pie de foto reza como sigue: «Esta no es, como puede creerse, una instantánea de la convención liberal de julio que proclamó a Gabriel Turbay Avinader como candidato a la presidencia de Colombia. El hecho no sucede en Bogotá sino en Beirut y tiene ocasión cuando las sectas árabes se reúnen para organizar el apoyo de toda Asia Menor al "baisano" que ha sido postulado para regir los destinos de una tierra extraña. Dos de los de la concurrencia se declararan disidentes, se levantan de sus curules y exponen el temor de que ocurra un nuevo Lepanto a la raza turca con la derrota en Colombia del hijo de don Juan María Turbay y de doña Bárbara Avinader. Dos de los integrantes sólo les faltó el albornoz y la cimitarra y el camello [ilegible] mucho a ese otro del mes de julio que tuvo lugar en Colombia y a cu- (sic.)».

El objetivo de esta sección es presentar los conceptos que fundamentan el análisis e interpretación de la información levantada del periódico caleño *Diario del Pacífico*, durante los meses de abril y principios de mayo de 1946, relativa a las elecciones presidenciales. En primera instancia se abordará *El concepto de lo político* de Carl Schmitt, del que se retoma la noción de *lo político* —básicamente, las categorías *amigo-enemigo*—. Como lo indica el título del texto, *lo político* es su objeto y por ello es tratado intensivamente; la extensión de la primera parte es consecuencia de lo anterior. De igual modo, se usará la noción de *discurso(s)* como «terreno primario de la constitución de la objetividad»<sup>2</sup> de Ernesto Laclau, abordada en sus texto “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, de su libro *Emancipación y diferencia*, y “El pueblo y la producción discursiva del vacío”, de *La razón populista*, y retomada por otros autores que siguen su propuesta.

## 1. EL CONCEPTO DE LO POLÍTICO

Carl Schmitt, teórico político alemán de principios de siglo XX, publicó en 1927 *El concepto de lo político*<sup>3</sup>, y en 1932 una reedición con nuevos anexos. El texto es una crítica, según el autor, a la política despolitizada de su tiempo, al liberalismo y al pluralismo, que están a la base de ése cambio.

*El concepto de lo político* se compone de ocho secciones, que de modo esquemático se dividen como sigue: la primera mitad constituye el planteamiento del autor sobre *lo político* —i.e., la esencia de la política, lo que hace que algo sea propio de la política<sup>4</sup>—, mientras que la segunda contiene los efectos del liberalismo sobre la política —es decir, la despolitización—, y su crítica al liberalismo. Esta sección se propone indagar por qué es *lo político* y por las formas que toma dentro del Estado y entre Estados. Finalmente, se retomará una idea del autor —clave para pensar el periódico *Diario del Pacífico* durante las elecciones presidenciales de 1946— en torno a *lo político*, más precisamente, las relaciones *amigo-enemigo*, y el rol del lenguaje en ellas.

*Lo político* es para Schmitt un dominio independiente, i.e., no subsidiario de otro, al igual que la moral y la estética: «lo político tiene sus propios criterios, y éstos operan de una manera muy peculiar en relación con los diversos dominios más o menos independientes del

---

<sup>2</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. p. 92

<sup>3</sup> Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Universidad, Madrid, 2002. p. 123. Se revisaron dos traducciones del texto: Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Universidad, Madrid, 2002; \_\_\_\_\_ (1932), *The concept of the political. Expanded edition*, Chicago University Press, Chicago, 2007.

<sup>4</sup> Si bien el autor no define explícitamente qué es la política, podría pensarse que ella es tanto el escenario en que se dan las relaciones *amigo-enemigo*, como también la actividad, el hacer, que surge de la posibilidad de guerra. Adicionalmente podría concluirse que política es también para el autor aquello que tiene el poder de agrupar hombres (y mujeres), aquello que concierne a los hombres (y mujeres) de una *unidad política*.

pensar y el hacer humanos, en particular por referencia a lo moral, lo estético y lo económico. Lo político tiene que hallarse una serie de distinciones propias últimas a las cuales pueda reconducirse todo cuanto sea acción política en un sentido específico». Para llegar a una definición, el autor busca categorías que le son exclusivas: *amigo-enemigo*, a «la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos»<sup>5</sup>.

*Lo político* es el carácter de la política, su esencia, las relaciones entre actores públicos. Puesto en términos de la distinción *amigo-enemigo*, *lo político* son los diferentes grados de intensidad que adquieren las relaciones entre actores públicos, donde *amigo-enemigo* representan los grados extremos del continuo en el que éstas caben: «El sentido de la distinción *amigo-enemigo* es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación»<sup>6</sup>. El extremo *enemigo*, es el grado máximo de oposición entre dos actores y *amigo*, su contrario.

Schmitt se centra en el extremo *enemigo* del continuo, y lo define como «el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo»<sup>7</sup>. La distinción *amigo-enemigo* se refiere exclusivamente a la esfera pública —la de la política—, y como tal, difiere del *amigo-enemigo* de la esfera privada, donde la relación está mediada por preceptos morales y sentimientos:

los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse aquí en su sentido concreto y existencial, no como metáforas o símbolos; [...] enemigo no es pues cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos de antipatía. Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo *público*, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter *público*<sup>8</sup>. [...] Un enemigo público (*hostis*) es aquel con quien estamos en guerra públicamente [...] en este sentido, difiere de un enemigo privado. Éste es la persona con la que tenemos disputas privadas. La diferencia puede expresarse como sigue: enemigo privado es quien nos odia, mientras que enemigo público es quien lucha contra nosotros<sup>9</sup>.

*Lo político* para Schmitt no es una esfera de la sociedad, una arena o «un campo propio de la realidad, sino sólo un cierto grado de intensidad de la asociación u oposición de hombres. Sus motivos pueden ser de naturaleza religiosa, nacional (en sentido étnico o cultural), económica, etc.»<sup>10</sup>, lo que significa que cualquier tema que sea de interés público

---

<sup>5</sup> Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Universidad, Madrid, 2002. p. 56

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 57

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 58-59

<sup>9</sup> Carl Schmitt (1932), *The concept of the political. Expanded edition*, Chicago University Press, Chicago, 2007. pp. 28-29, nota 9; allí Schmitt cita el *Lexicon totius latinitatis* de Fellini. Traducción mía de la hecha por George Schwab del latín al inglés: «A public enemy (*hostis*) is one with whom we are at war publicly... In this respect he differs from a private enemy. He is a person with whom we have private quarrels. They may also be distinguished as follows: a private enemy is a person who hates us, whereas a public enemy is a person who fights against us»

<sup>10</sup> Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 68

que logre oponer a dos actores políticos —sean dos Estados o dos partes opuestas dentro de un Estado—se convierte la esencia de *lo político*.

Cuando la intensidad en una relación de opuestos alcanza el punto máximo, i.e., se configura una relación de tipo *enemigo*, sólo cada una de las partes involucradas «puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida»<sup>11</sup>. Lo anterior significa que en una relación de *enemigos*, compete exclusivamente a las partes tomar la decisión de si proceder a la eliminación del otro —a través del enfrentamiento bélico— o no, es decir, evitar la guerra es una opción.

Con todo, ello no implica que la guerra sea el objetivo o el contenido de la política. Para Schmitt la guerra es sólo el *último recurso* de una relación de tipo *enemigo*, pero ella no se agota allí: «La guerra posee su propia «gramática» (sus propias reglas técnico-militares), pero la política es y sigue siendo su «cerebro»; la guerra no posee ninguna lógica propia. Pues tan solo podría obtenerla de los conceptos amigo y enemigo»<sup>12</sup>, dado que es en la política donde se decide quién es el *enemigo* y contra quién hay que luchar, no en el campo de guerra. Por otra parte, es ante «la posibilidad real de matar físicamente»<sup>13</sup>—de eliminar la amenaza que encarna el otro o de ser eliminado— que «la vida del hombre adquiere su tensión específicamente *política*». En otras palabras, la posibilidad de morir o de dar muerte no es algo vano, puesto que es la existencia propia lo que está en juego; implica por ello cavilaciones, cálculos, pero también, dado el caso, la decisión de defender la existencia propia a través del enfrentamiento bélico; la posibilidad real de una guerra «determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humano y origina así una conducta específicamente política»<sup>14</sup>. En consecuencia, «Lo político está, como decíamos, en una conducta determinada por esta posibilidad real, en la clara comprensión de la propia situación y de su manera de estar determinada por ello, así como en el cometido de distinguir correctamente entre amigos y enemigos»<sup>15</sup>.

Como ya se mencionó, la distinción *amigo-enemigo* supone lo público, esto es, «todo cuanto hace referencia a un conjunto de personas, o en términos más precisos a un pueblo

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 63-64, véase, nota 10

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 63. Con la idea de *posibilidad real de guerra* Schmitt quiere diferenciar los enfrentamientos que se pueden dar entre dos partes que no conllevan la eliminación física del otro, como las discusiones y la competencia económica, de la guerra. Su definición de lucha complementa esta idea: «No significa competencia, ni la pugna «puramente intelectual» de la discusión, ni una «porfía» simbólica que en realidad todo el mundo lleva a cabo de una u otra forma, ya que toda vida humana no deja de ser una «lucha», y cada hombre es un «luchador». Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente». La guerra la define justamente como «una lucha armada entre unidades políticas organizadas», ella «procede de la enemistad, ya que ésta [se refiere a la guerra, cfr., Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 33] es una negación óptica de un ser distinto. La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad». Véase, pp. 62-63.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp. 64-65

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 67



entero»<sup>16</sup>. Esto significa que sólo ciertos actores pueden ser *amigos-enemigos*, i.e., sólo las *agrupaciones políticas*; éstas se definen así: cualquier agrupación es política si «se orienta por referencia al caso «decisivo». Por eso es siempre la agrupación humana *que marca la pauta*, y de ahí que, siempre que exista una unidad política<sup>17</sup>, ella sea la decisiva y «soberana» en el sentido de que siempre, por necesidad conceptual, posea la competencia para tomar la determinación en el caso decisivo, aunque se trate de un caso excepcional. El término «soberanía» tiene aquí su sentido»<sup>18</sup>.

Si bien Schmitt pareciera reconocer que las *unidades* o *agrupaciones políticas* se pueden dar al interior de un Estado —donde éste sería una de las partes del conflicto—<sup>19</sup>, y que éste es sólo una de sus posibles formas, él hace del Estado el actor central y privilegia el ámbito de la política internacional, donde sólo él puede jugar.

Al respecto, vale recordar el tema de *El concepto de lo político*, y al menos superficialmente, el contexto de producción. Schmitt señala en el prólogo del texto de 1963, que éste trataba «de la relación y correlación de los conceptos de lo *estatal* y de lo *político* por una parte, y de los de *guerra* y *enemigo* por la otra, para de este modo obtener la información que unos y otros pueden aportar a este dominio conceptual». Su objetivo era ««encuadrar teóricamente un problema inabarcable». [...] establecer un marco para determinadas cuestiones de la ciencia jurídica con el fin de poner orden en una temática confusa y hallar así una tónica de sus conceptos»<sup>20</sup>. La confusión a la que se refiere el autor se debe al uso de conceptos relativos al Estado y lo político en un contexto en el que la «época de la estatalidad»<sup>21</sup> —así llamada por Schmitt— tocaba para 1932 su fin.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 59

<sup>17</sup> Cfr., Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 37. En la traducción inglesa del texto de Schmitt aquí citada, hecha por George Schwab, el autor habla de *entidad política* (political entity) para referirse a la *unidad política*. En este texto se usarán ambas expresiones.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 68. Una de las dificultades del texto es que sólo se pudo acceder a él a través de traducciones, que en ocasiones llevan a conceptos diferentes e interpretaciones opuestas. Con todo, la traducción inglesa pareciera más clara: «In any event, that grouping is always political which orients itself toward this most extreme possibility. This grouping is therefore always the decisive human grouping, the political entity. If such an entity exists at all, it is always the decisive entity, and it is sovereign in the sense that the decision about the critical situation, even if it is the exception, must always necessarily reside there». Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 38

<sup>19</sup> Schmitt pareciera excluir las posibilidades de *enemigo* en las que no es concluyente la existencia de un Estado, por ejemplo, cuando está en construcción. Esto puede deberse a que su definición de Estado parece estar construida a partir del rol que éste debe jugar, lo que dejaría por fuera este caso. Más adelante se abordará el concepto del autor de Estado, la ambigüedad de los conceptos *unidad política* y Estado y algunas razones por las que es factible que el autor se hubiera concentrado en el Estado como actor.

<sup>20</sup> Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 39. Cabe apuntar que el prólogo que publica esta edición data de marzo de 1963.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 40. «La porción europea de la humanidad ha vivido hasta hace poco en una época cuyos conceptos jurídicos han estado íntegramente acuñados desde el Estado, y que lo presuponen como modelo de la unidad política. La época de la estatalidad toca ahora a su fin. No vale la pena desperdiciar más palabras en ello. Termina así toda una superestructura de conceptos referidos al Estado, erigida a lo largo de un trabajo intelectual de cuatro siglos por una ciencia del derecho internacional y del Estado «europacéntrica». El inicio de dicha época la ubica el autor en el siglo XVI y el XVII.

Durante «la edad de los Estados», éste, al haber logrado: «eliminar el instituto jurídico medieval del «desafío»; poner fin a las guerras civiles confesionales de los siglos XVI y XVII, entendidas de un lado y de otro como particularmente justas; establecer de fronteras adentro paz, seguridad y orden», se instituyó como «portador del más asombroso de todos los monopolios, el de la decisión política»<sup>22</sup>. Señala Schmitt que la política era el dominio de las relaciones entre Estados, i.e., la política exterior, mientras que de fronteras para adentro había policía mas no política<sup>23</sup>. El intento de definir *lo político* y establecer las relaciones que enuncia Schmitt en su objetivo «no puede comenzar con determinaciones intemporales de la esencia de lo político», demanda fijar criterios que no «permitan perder de vista la materia ni la situación»<sup>24</sup>, todo esto, en un mundo que abandona «la edad de los Estados».

La característica de la edad que inicia con el fin de la época de los Estados, sería la despolitización. En ésta, se proscribe «la guerra regulada por el derecho internacional europeo como reaccionaria y criminal, y desencadenar en su lugar, en nombre de la guerra justa, hostilidades revolucionarias de clase o raza que no están ya en condiciones de distinguir entre enemigo y criminal, y que tampoco lo desean»<sup>25</sup>. La crítica que Schmitt hace en *El concepto de lo político* al liberalismo va en este sentido.

Como se mencionó, Schmitt se centra en el Estado como actor de *lo político*. Si bien el Estado figura como la *unidad política* por excelencia, la definición de ésta sugiere que ésta puede encontrarse bajo otras formas. No obstante, al enfocarse en el Estado en ocasiones lleva a pensar que es la única forma de *entidad política*. Esta interpretación puede deberse a varias cosas: al objeto del texto —*lo político* y lo estatal, estrechamente ligados durante la edad de los Estados—, a que el Estado es la forma en que se encuentra empíricamente la *unidad política*, y por tanto, es su forma por excelencia, o a que el Estado fue el actor por excelencia de la alta política por varios siglos, entre otras. Con todo, sus definiciones figuran por momentos muy bien diferenciadas.

Sobre la *unidad política* dice Schmitt que es una *agrupación política*; ésta la define como aquélla agrupación humana que orienta sus acciones por referencia a la posibilidad real de guerra. El que sus acciones se rijan por la posibilidad de una guerra significa que ella decide su curso de acción, es decir, es una agrupación decisoria, o lo que es lo mismo, una unidad o *entidad política*. Una *entidad política* es en consecuencia quien toma siempre la decisión sobre

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> Dice Schmitt: «Es sabido que la fórmula «paz, seguridad y orden» constituía la definición de la policía. En el interior de este tipo de estados lo que había de hecho era únicamente policía, no política, [...]. La política de gran estilo, la alta política, era entonces únicamente política exterior, y la realizaba un Estado soberano como tal respecto de otros Estados soberanos a los que reconocía como tales, actuando sobre la base de este reconocimiento y en forma de decisiones sobre amistad, hostilidad o neutralidad recíprocas». *Ibíd.*, pp. 40-41

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 39

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 42

sus *amigos* y *enemigos* soberanamente<sup>26</sup>, i.e., porque la competencia de elegir reside siempre en ella<sup>27</sup>.

Por otra parte, el Estado figura, como ya se mencionó, como «unidad esencialmente política» o como entidad o «unidad política organizada». La identificación de los dos conceptos se debe a que para Schmitt el Estado es un modelo de *unidad* o *entidad política*<sup>28</sup>. El concepto de Estado en Schmitt pareciera estar dado por su rol dentro del territorio —como pacificador— y por fuera de él —como soberano—:

la aportación de un Estado normal consiste sobre todo en producir *dentro* del Estado y su territorio una pacificación completa, esto es, en procurar «paz, seguridad y orden» y crear así la situación *normal* que constituye el presupuesto necesario para que las normas jurídicas puedan tener vigencia en general, ya que toda norma presupone una situación normal y ninguna norma puede tener vigencia en una situación totalmente anómala por referencia a ella<sup>29</sup>.

Pero de modo excepcional «Al Estado, en su condición de unidad esencialmente política, le es atribución inherente el *ius belli*, esto es, la posibilidad real de, llegado el caso, determinar por propia decisión quién es el enemigo y combatirlo»; éste implica «la doble posibilidad de requerir por una parte de los miembros del propio pueblo la disponibilidad para matar y ser muertos, y por la otra de matar a las personas que se encuentran del lado del enemigo»<sup>30</sup>.

Con todo, sería erróneo pensar que la *unidad* o *entidad política* —el Estado, si es el caso— y soberanía signifiquen «que cada detalle de la existencia de toda persona que pertenece a una unidad política tenga que estar determinado por *lo político* o sometido a sus órdenes, ni que un sistema centralista haya de aniquilar cualquier otra organización o corporación»<sup>31</sup>. Para Schmitt entidades diferentes a la política, como la familia, pueden incluso tener el derecho, dentro del Estado, a la venganza o a la sentencia capital: «Dentro de la comunidad pueden a su vez mantenerse subgrupos de carácter político secundario, con competencias propias o delegadas, incluso con un *ius vitae ac necis* limitado a los miembros del grupo», «pero en cuanto subsiste la unidad política, el *ius belli* o el derecho a declarar a alguien enemigo le corresponde a ella sola»<sup>32</sup>. La exclusividad que tienen el Estado o la

---

<sup>26</sup> Es notorio que Schmitt no define la soberanía en términos del control de un Estado sobre un territorio, sino como la competencia de la *unidad política* de decidir en «el caso decisivo», esto es, ante la posibilidad real de guerra.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 68. Como ya se mencionó, la traducción inglesa en ocasiones es más clara que la española con una dificultad: sugieren conceptos y conclusiones diferentes. Una de ellas es justamente la definición de *unidad política*. Mientras en la edición de Alianza —traducida por Rafael Agapito— la definición sugiere que *unidad política* y *agrupación política* pueden ser diferentes, la edición de University of Chicago —traducida por George Schwab— lleva a concluir que una *unidad política* es una *agrupación política*. Aquí se tomó la traducción de Schwab, cfr., Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 38

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pp. 40-41

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 74-75

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 68

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 77. Cfr., en Schwab, los «subgrupos de carácter político» son «subordinate groupings of a secondary political nature». Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 47.

*entidad política* del *ius belli* —también entendido como derecho sobre la vida de las personas—, eleva a la comunidad política por encima de cualquier otra comunidad, por cuanto de ella dependería, en caso de alcanzar el grado enemistad máximo, la defensa y con ello, la existencia de la *entidad política*.

Esto pone de relieve un rasgo propio del Estado y de la *unidad política* (o *agrupación política*), uno que si bien no aparece en su definición podría pensarse constitutivo: el acceso a los recursos para enfrentarse al *enemigo*. Para Schmitt el recurso principal son los hombres que hacen parte de la *entidad política* y que tienen una conciencia de ella, de pertenecer a ella y unos valores compartidos: «Los medios técnicos de combate, la organización de los ejércitos, las perspectivas de ganar la guerra no cuentan aquí mientras el pueblo unido políticamente esté dispuesto a luchar por su existencia y por su independencia, habiendo determinado por propia decisión en qué consisten su independencia y libertad»<sup>33</sup>. En consecuencia al Estado no lo hace sólo el *ius belli* —en tanto que derecho sobre la vida de la población y posesión de los medios para obligarla a ir a la guerra en caso de ser necesario—, sino también la creencia de la totalidad de pobladores de la *entidad política* en los valores que ella encarna y en la necesidad de su participación en la defensa de la unidad.

Finalmente, la definición de Estado lleva a pensar los ámbitos de la política: el interior y el exterior. El autor se centra en éste y toca tangencialmente aquél. La distinción *amigo-enemigo*, si bien puede pensarse para el interior del Estado, presupone la existencia de la *entidad política*. Schmitt toca explícitamente, en dos ocasiones, la política interna. La primera lo hace para tratar definiciones de *lo político*, diferentes a la de *amigo-enemigo*, que se dan en el escenario de la política interior, y la segunda, para plantear que la «necesidad de pacificación dentro del Estado tiene como consecuencia, en caso de situación crítica, que el Estado como unidad política, mientras exista como tal, está capacitado para determinar por sí mismo también al «enemigo interior»»<sup>34</sup>.

En la primera sostiene que *lo político* se relaciona comúnmente con la política de sinesuras, con las disputas entre partidos y el uso polémico de ciertas palabras en dichos enfrentamientos (sobre este aspecto se profundizará más adelante). La segunda resulta oscura a la interpretación: el *enemigo* es un instrumento para la pacificación y por tanto se declara un *enemigo interno* cualquiera, sea con el fin de recordar quién posee el *ius belli*, de ahuyentar o disuadir los intentos de romper con la paz, la seguridad y el orden, de unificar en torno al Estado; o se declara un *enemigo interno* porque realmente se atenta contra la paz, la seguridad y el orden internos.

Con todo, la distinción *amigo-enemigo* pareciera estar construida justamente para el ámbito de la política exterior, en el que los actores son unidades políticas. En primera

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 74

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 75. Cfr., en la traducción de Schwab: «As long as the state is a political entity this requirement for internal peace compels it in critical situations to decide also upon the domestic enemy». Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 46.

instancia, la noción de *unidad* o *entidad política* sugiere un todo perfectamente cohesionado, compacto, que al ser pensado desde el interior se hace más complejo: surgen preguntas sobre instancias anexas o relacionadas al Estado —claramente, el gobierno— y la idea de unión perfecta de la población intuita en la noción de *unidad* o *entidad política* se hace problemática.

Pensar la distinción *amigo-enemigo* al interior de la *unidad política* implica reflexionar sobre los actores políticos, es decir las *agrupaciones políticas* en su interior. Como ya se anotó, Schmitt define las *agrupaciones políticas* como aquéllas que definen su conducta por referencia al caso decisivo (posibilidad real de guerra)<sup>35</sup>. Pero Schmitt señala que dentro de una comunidad política pueden existir «subgrupos de carácter político secundario»<sup>36</sup> —sobre los que no profundiza— con competencias, algunas propias que aplican sobre sus miembros, y otras que delegan al Estado, como sería el *ius belli*. En este sentido, el mantenimiento de la *unidad política* reposaría sobre la aceptación y la disposición a mantener la comunidad política de los actores, lo que pone de manifiesto su fragilidad interna y se contradice con la imagen de entidad fuerte y soberana. Esto lo reconoce el autor al señalar que las relaciones entre partidos políticos tienen dejos de la lógica *amigo-enemigo*, y «cuando empieza a perder fuerza la idea de una unidad política (del «Estado») capaz de relativizar a todos los partidos que operan en la política interior, con sus correspondientes rivalidades»<sup>37</sup>.

En conclusión, la distinción *amigo-enemigo* pensada para el interior de la *unidad política* revela una serie de tensiones que sólo podrían resolverse si existe la idea de una nación, que si bien es posible leerla entre líneas, Schmitt no la hace explícita<sup>38</sup>. Aunque es la posibilidad remota de relacionarse como *enemigos* lo que hace *lo político* —al interior y exterior del Estado—, las relaciones de tipo *amigo-enemigo* que se pueden conformar al interior de una *entidad política* —si ésta ha de conservarse— son de una naturaleza diferente a las del ámbito internacional, por cuanto los actores abdican a favor del Estado el *ius belli* y en nombre de un vínculo: la nación.

Algo que resulta muy interesante en la distinción *amigo-enemigo* es que ella contiene en sí la posibilidad de cambio de *lo político*. Al interior del Estado, se tiene que cualquier tema que pueda llevar al surgimiento de *agrupaciones políticas* secundarias, puede llevar a cambios en *lo político*, en tanto que siempre existe la posibilidad de que se relacionen como

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 68

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 77

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 62

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 62. (Cfr., Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 32). Pareciera que el Estado para el autor fuera Estado-nación: si una *agrupación política* es la que surge de una oposición, luego su existencia presupone un lazo, i.e., la nación. La idea de Estado como monopolio de la violencia está implícita en la idea de soberanía y de Estado como único poseedor del *ius belli*. Con todo, en ocasiones, más que hablar del Estado-nación, pareciera que Schmitt se refiere a la nación misma, pues al afirmar que «los medios técnicos de combate, la organización de los ejércitos, las perspectivas de ganar la guerra no cuentan aquí mientras el pueblo unido políticamente esté dispuesto a luchar por su existencia y por su independencia, habiendo determinado por propia decisión en qué consisten su independencia y libertad», sobrepone la nación al Estado. *Ibíd.*, p. 74.

*enemigos*; de igual modo sucede con la superposición de los temas políticos sobre el vínculo nacional. En la arena internacional, son principalmente las guerras —esto es, la relación entre *agrupaciones políticas* como *enemigos*— las que reconfiguran la escena política.

En lo relativo al cambio, señala explícitamente el autor que si bien las guerras pueden ser más crueles gracias a los avances en técnica —armamentos y estrategias— y menos recurrentes, *lo político* no cambia, por cuanto es siempre de la posibilidad real de un enfrentamiento lo que «determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humanos y origina así una conducta específicamente política», es decir, que se opte por cualquiera de sus instrumentos en las relaciones políticas (de las que la guerra es el último recurso)<sup>39</sup>. Por otra parte, el desarrollo de la técnica militar puede llevar a que sólo algunos Estados estén en capacidad de hacer la guerra con probabilidades de éxito, lo que significaría «que Estados más pequeños o más débiles prescindirán o tendrán que prescindir del *ius belli*, a no ser que consigan salvaguardar su autonomía por medio de una política de alianzas acertada. Esta evolución no demuestra que se hayan terminado la guerra, el Estado y la política», sino todo lo contrario, que se han creado nuevas estructuras políticas: «Todas las innumerables modificaciones y vuelcos de la historia y de la evolución humanas han hecho surgir nuevas formas y nuevas dimensiones de la agrupación política, han aniquilado viejas construcciones políticas, han concitado guerras exteriores y civiles, y han acrecentado unas veces, y reducido otras, el número de las unidades políticas organizadas»<sup>40</sup>.

*El concepto de lo político*, además de definir qué es *lo político*, hace una crítica al liberalismo por despolitizar las relaciones políticas. Aquí se señalará a grandes rasgos en qué consiste dicha crítica. Schmitt señala que el liberalismo no es teoría política ni del Estado, sino una crítica a *lo político*; el liberalismo se postula como una alternativa pacífica a *lo político* —a través de la economía—, sin advertir que le es imposible escapar a *lo político*. El paso del liberalismo por el mundo no se dio sin consecuencias ni efectos sobre la política.

Según Schmitt, el liberalismo carece de una teoría del Estado y de la política, por cuanto el individualismo, que es su núcleo, niega la posibilidad del Estado y de la política. La desconfianza del liberalismo en estos encuentra explicación en el individualismo, por cuanto el liberalismo es un sistema que hace del individuo «tanto *terminus a quo* [punto de partida] como *terminus ad quem* [objetivo]». El autor sostiene que es imposible la existencia de un Estado que no pueda pedir en «caso extremo el sacrificio de la propia vida. Para el individualismo del pensamiento liberal semejante pretensión no es ni asequible ni susceptible de fundamentación [...]; obligarle a combatir contra su voluntad sería, desde el punto de vista del individuo privado, falta de libertad, violencia». Si tanto el Estado como la

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 62. Aquí Schmitt no sólo retoma a Clausewitz, sino que lo interpreta y dice al respecto que si bien la guerra es un mero instrumento de la política, ella es sólo uno entre todos y su *ultima ratio*, esto es, su último recurso. Véase, nota al pie 10, pp. 63-64. Por otra parte, si es la posibilidad de guerra lo que determina lo político, en un mundo en el que ellas desaparecieran, lo político no tendría sentido. Véase, pp. 64-65. No obstante, el autor se distancia de la falsa pacificación del liberalismo; éste sin advertirlo, hace de la paz motivo de guerra.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 75

política implican la imposición de unas limitaciones, y el liberalismo hace del individuo, su libertad e intereses el centro, en consecuencia, «toda constricción o amenaza a la libertad individual, por principio ilimitada, o a la propiedad privada o a la libre competencia, es «violencia» y por lo tanto *eo ipso* algo malo». Lo único que guarda el liberalismo del Estado y la política «es únicamente el cometido de garantizar las condiciones de la libertad y de apartar cuanto pueda estorbarla»<sup>41</sup>.

Para concluir sobre la idea del párrafo anterior, el liberalismo no es teoría sino crítica de la política y del Estado: «la teoría sistemática del liberalismo se refiere casi en exclusiva a la lucha política interna contra el poder del Estado, y aporta toda una serie de métodos para inhibir y controlar ese poder al servicio de la protección de la libertad individual y de la propiedad privada»<sup>42</sup>; el liberalismo es, en palabras de Schmitt, una crítica constante, un *pathos* liberal.

El liberalismo, sostiene Schmitt, nació en oposición al Estado absoluto, es decir, se definió como su contrario: si el Estado absoluto apelaba a la violencia, la coerción y la guerra; el liberalismo era justicia, libertad y paz. Si en el primero el centro lo ocupaba el Estado, la política y las reglas del soberano; en el segundo el centro eran el individuo y la sociedad, la economía —desregulada— y la libertad negativa; si en el Estado absoluto las relaciones eran de tipo político —esto es, *amigo-enemigo*—, en el liberalismo se trató de relaciones económicas —entre competidores—. En otras palabras, el liberalismo no sólo intentó oponerse al Estado absoluto sino también escapar a la lógica de *lo político*, lo que le resultó imposible al constituirse como *enemigo* del Estado absoluto desde sus inicios.

Con la caída del Estado absoluto era de esperarse que el liberalismo corriera con igual suerte, no obstante no fue así, éste se mantuvo. Según Schmitt, esto fue posible gracias a que se inscribió «en una gran construcción metafísica y la correspondiente interpretación de la historia»<sup>43</sup>: el progreso. Para el autor, fue la creencia en el progreso del siglo de las luces —definido como una línea ascendente que llevaría al alcance de la perfección moral e intelectual de la humanidad<sup>44</sup>—, y la inscripción del liberalismo en éste, lo que le permitió sobrevivir al fin del Estado absoluto. El tránsito que suponía el progreso del «religious fanaticism to intelectual liberty, from dogma to criticism, from superstition to enlightenment, from darkness to light»<sup>45</sup>, también se leyó en clave política, esto es, el paso del Estado absoluto —identificado con la dictadura— a otro tipo de gobierno —parlamentarismo—<sup>46</sup>. No obstante, los cambios económicos y sociales del período también influyeron; mientras

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 99

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 98

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 101

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 101

<sup>45</sup> Aquí se optó por la traducción de George Schwab: «fanatismo religioso a la libertad intelectual, del dogma a la crítica, de la superstición a la Ilustración, de la oscuridad a la luz». Traducción mía. Carl Schmitt (1932), Edición en inglés, *Op. Cit.*, p. 73.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 75. En la traducción de Rafael Agapito, véase, Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 103.

«in the eighteenth century the idea of progress was primarily humanitarian-moral and intellectual, it was a spiritual progress; in the nineteenth it became economic-industrial-technological»<sup>47</sup>. Como sostiene Schmitt, este cambio fue decisivo por cuanto llevó a postular a la economía —corazón del liberalismo— como el vehículo del progreso y a considerar a la política y *lo político* como parte de un pasado oscuro.

Pero la supervivencia del liberalismo a la muerte del Estado absoluto no fue sin consecuencias, para Schmitt esto significa que lo que aquél representó en un momento no se sostiene:

Entre tanto esa coalición tan compleja de economía, libertad, técnica, ética y parlamentarismo ha acabado hace ya tiempo con su adversario, con todo resto del Estado absolutista y de su aristocracia feudal, y ha perdido con ello la actualidad de su sentido. Otras agrupaciones y coaliciones aparecen en su lugar. La economía ya no es *eo ipso* libertad; la técnica no está tan sólo al servicio del confort, sino que sirve también para producir armas e instrumentos peligrosos; su progreso no comporta tampoco por sí mismo un perfeccionamiento humanitario y moral, como el siglo XVIII gustaba de representarse, y una racionalización técnica puede llegar a convertirse en lo opuesto a una racionalización económica<sup>48</sup>.

El aborrecimiento del liberalismo hacia la violencia y la guerra, i.e., la política (y *lo político*), le lleva a supeditar la política a sus fundamentos —ética y economía—: la política queda atada a la ética y ésta subyugada a la economía<sup>49</sup>. Al proyecto liberal corresponde un cierto tipo de hombre: un ser racional, capaz de dominar sus impulsos, es decir, de auto-regularse, un ser capaz de comportamiento ético; en esta medida Estado y gobierno sólo están para servirle a él, mas no para regir sus acciones<sup>50</sup>. Con estos presupuestos y la lógica del progreso en mente, el alcance de un mundo pacífico está a la espera del hombre; la economía —esfera pacífica por definición, en tanto que no hay ningún tipo de dominación (regulación) ni *enemigos* (sólo competidores)— en oposición a la política, es el camino para lograrlo.

Como ya se expresó, para Schmitt este discurso pierde sentido con la caída del oponente del liberalismo. No obstante, éste se resignifica: el alcance de un mundo completamente libre —esto es, pacífico—, en el que la diada economía-ética son sus fundamentos, pasa por la adopción universal del liberalismo, lo que comporta a su vez, la adopción de una única forma de relaciones económicas. El autor lee entonces en el liberalismo un nuevo sentido político que ahora pasa por una dominación económica —i.e., por la imposición de un «imperialismo de base económica»—, en el que si bien no hay necesariamente la eliminación física, sí se emplean mecanismos «pacíficos» como «bloqueo de

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, pp. 74-75. Traducción mía: «En el siglo XVIII la idea de progreso era principalmente humanitaria-moral e intelectual, era un progreso espiritual [en su acepción de razón]; en el siglo XIX fue económica-industrial-tecnológica». La versión de Schwab continúa así: «This mutation is decisive. It was believed that the economy is the vehicle of this very complex development». Cfr. con Alianza, Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 102.

<sup>48</sup> Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 103-104.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 89.



créditos, embargo de materias primas, hundimiento de la divisa extranjera» y en el que se considera la oposición a ellos como «violencia extraeconómica», en otras palabras, no bélica. La oposición al imperio económico significaría una ruptura de la paz, que si bien ya no lo hace *enemigo* por cuanto *lo político* ha sido “proscrito”, sí lo convierte en «*hors-la-loi* y *hors l’humanité*», justificando así el uso de medios “económicos=pacíficos” e incluso la eliminación física —otro llamada “guerra”— revestida de pacifismo: «ejecuciones, sanciones, expediciones de castigo, pacificaciones, protección de los pactos, policía internacional, medidas para garantizar la paz»<sup>51</sup>, que podrían alcanzar niveles más altos y más tecnológicos de inhumanidad (por cuanto el “otro” no es humano)<sup>52</sup>. Es aquí donde el liberalismo yerra nuevamente: en su intento de escapar a *lo político* termina preso de ello al relacionarse como *amigo-enemigo* —aunque con nuevo lenguaje “pacificado” o «despolitizado», en palabras de Schmitt— desde la economía.

En síntesis, hasta aquí se han presentado tanto las nociones del texto —básicamente, el planteamiento del autor sobre *lo político*— y se han tratado los efectos del liberalismo sobre la política. Sobre ésta, cabe decir que la forma cómo *lo político* influyó en la construcción del liberalismo —al oponerse al Estado absoluto— y cómo su intento fallido de superar la lógica de la distinción *amigo-enemigo* —a través de la economía— insinúa (o cuando menos eso parece) que las relaciones entre Estados o *agrupaciones políticas*, son, indefectiblemente, regidas por *lo político*; sin por ello negar que la resistencia del liberalismo a *lo político* no haya tenido impactos ni haya provocado cambios sobre los modos en que las *entidades políticas* se relacionan.

En la siguiente sección se verá cómo Laclau retoma la idea del *enemigo* —en la idea de la *exclusión radical*— en la constitución del *discurso(s)* y la *identidad*.

## 2. DISCURSO(S) E IDENTIDAD(ES)

El concepto de *lo político*, al ser definido a partir de dos categorías que aluden a tipos de relaciones —*amigo-enemigo*—, reflexionar sobre cómo se construye la identidad se hace necesario. Para pensar este tema se eligió la perspectiva del politólogo argentino Ernesto Laclau en dos textos: “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, de su libro *Emancipación y diferencia*<sup>53</sup>, y “El pueblo y la producción discursiva del vacío”, de su texto, *La razón populista*<sup>54</sup>, además de otros autores que siguen su propuesta. Aquí se propone abordar el concepto de discurso y el proceso de formación de la objetividad/identidad en el

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 106

<sup>52</sup> He aquí cómo la técnica, que en el siglo XIX y aún en el XX, es vista como parte del progreso, se redefine con la desaparición del Estado absoluto, en el imperialismo económico del liberalismo: «Finalmente el imperialismo económico dispone de medios técnicos para infligir la muerte física por la violencia, armas modernas de gran perfección técnica puestas a punto mediante una inédita inversión de capital y conocimientos científicos, con el fin de que en caso de necesidad se pueda disponer efectivamente de ellas». *Ibíd.*, p. 106.

<sup>53</sup> Se consultó la edición en inglés. Ernesto Laclau (1996), *Emancipation(s)*, Verso, Londres, 2007.

<sup>54</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. En lo relativo al discurso se empleó también Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

mundo social. Finalmente, se interpretarán estos conceptos y procesos a la luz de cómo el periódico *Diario del Pacífico* pudo haber contribuido a la construcción de relaciones de tipo *amigo-enemigo* durante las elecciones presidenciales de 1946.

Para pensar la *identidad*, es imperativo abordar el concepto de *discurso*. Desde la propuesta de este autor se entiende que *discurso(s)* son «systems of meaningful practices that form the identities of subjects and objects», es decir, que todo cuanto existe en el mundo social adquiere un sentido, y en consecuencia puede ser interpretado, si está inmerso en un complejo de relaciones sociales, prácticas y reglas. Para explicar el proceso por el que se constituye, Laclau diferencia el *discurso(s)* de *lo discursivo* (o *campo de la discursividad*), donde éste es «a theoretical horizon within which the being of objects is constituted»<sup>55</sup>, en otras palabras, es «the condition of possibility and impossibility of a partial fixation of meaning»<sup>56</sup>, o lo que es lo mismo, la posibilidad de que surjan o cambien las identidades de sujetos y objetos.

Mientras en el *discurso(s)* las prácticas sociales articulan «una serie de elementos significantes contingentes disponibles en lo discursivo», y forman de este modo identidades de sujetos y objetos; el *campo de la discursividad* contiene justamente todo lo no articulado, y es por ello un “horizonte”. Adicionalmente, lo no articulado recibe el nombre de *elemento* y cuando se articula en un *discurso(s)* o «totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora»<sup>57</sup>, se denominan *momento*.

A modo de esquema, si se pensara en una totalidad, en tanto que contenedora de *todos* los elementos (o *diferencias*, por ser cada uno idéntico a sí mismo) del mundo social, previa a la constitución de discursos —esto es sistemas estructurados— ella no sería asible al pensamiento: si lo contiene todo, no puede ser *diferente de nada*, en otras palabras, la identidad sería imposible. La única forma de hacerse aprehensible, sería a través de la exclusión de una parte de ella misma, i.e., de la erección de límites antagónicos<sup>58</sup>, porque sólo a través de una relación con otro objeto podría ser *diferente de*.

Pero esto supone a una paradoja: para poder ser pensada la totalidad debe excluir, es decir, dejar de ser totalidad. Este conjunto —que *ya no es* totalidad debido a la exclusión, pero que agrupa la “totalidad” de *lo que sí es*—, al separarse radicalmente de *lo que no es*, produce en su interior dos tipos de relaciones contrarias entre sus elementos: de *equivalencia*, en donde todos los elementos del conjunto comparten la oposición a lo excluido, i.e., se parecen en

---

<sup>55</sup> Traducción mía. David Howarth et al., *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies and social change*, Manchester University Press, Manchester, 2000. pp. 3-4. «sistemas de prácticas provistas de sentido que forma las identidades de sujetos y objetos»; «un horizonte teórico en el que el ser de los objetos se constituye».

<sup>56</sup> Traducción mía. Jacob Torfing, *New theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Žižek*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999. p. 92. «condición de posibilidad e imposibilidad de la fijación parcial de significado».

<sup>57</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987. p. 119

<sup>58</sup> Ernesto Laclau (1996), *Op. Cit.*, p. 37

ello; y de *diferencia*, en donde cada componente conserva su naturaleza diferencial<sup>59</sup>. En otras palabras: «the identity of each element is constitutively split: on the one hand, each difference expresses itself as difference; on the other hand, each of them cancels itself as such by entering into a relation of equivalence with all the other differences of the system»<sup>60</sup>, lo que es resultado de que en «un conjunto puramente diferencial, la totalidad [...] [está] presente en cada acto individual de significación»<sup>61</sup>; en resumen, la identidad de la totalidad, y por ende cualquier identidad, «es construida dentro de esta tensión entre la *lógica de la diferencia* y la *lógica de la equivalencia*»<sup>62</sup>. De todo lo anterior se concluye que la totalidad es «una totalidad fallida, el sitio de una plenitud inalcanzable. La totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad»<sup>63</sup>.

Para Laclau, si bien los discursos se constituyen en “totalidades” estructuradas, no son totalidades cerradas e inmutables. Ellos son *parcialmente abiertos*, por cuanto sólo logran constituirse en un todo —i.e., diferenciarse del exterior, “cerrarse”— en una relación de oposición con lo que está por fuera de él; y son *mutables* como consecuencia de su imposibilidad de sutura, es decir, de su necesidad del exterior para poder ser. Estas dos características llevan al autor a definir también el *discurso(s)* como el intento de limitar los significados que pueden tomar los significantes<sup>64</sup>. Finalmente, cabe notar que el *discurso(s)* para el autor va más allá de lo lingüístico y extra-lingüístico por cuanto los dos son tipos de prácticas con capacidad de relacionar elementos y significar.

La constitución del conjunto como “totalidad” —o mejor, del sistema a través de la exclusión radical (de un *límite antagónico*)—, tiene otras consecuencias además de la constitución misma, de la imposibilidad de la totalidad y de su carácter necesario: que aquello que es excluido del sistema es principio de positividad, pero para que éste sea expulsado, lo que está más allá del límite debe convertirse en «the signifier of pure threat, of pure negativity»<sup>65</sup>. Esto lleva a una pregunta ¿qué sucede del otro lado del límite? Para que sea lo excluido signifiante de amenaza, dice Laclau, «the various excluded categories have to cancel their differences through the formation of a chain of equivalences to that which the system demonizes in order to signify itself»<sup>66</sup>.

---

<sup>59</sup> Véase, Ernesto Laclau (1996), *Op. Cit.*, p. 38; Ernesto Laclau (2005), *Op. Cit.*, pp. 103-104

<sup>60</sup> Ernesto Laclau (1996), *Op. Cit.*, p. 38. Las cursivas son del texto. Traducción mía: «la identidad de cada elemento está constitutivamente dividida: por una parte, cada diferencia se expresa *como* una diferencia; y por otra, cada uno de ellas se *cancela* al entrar en una relación de equivalencia con todas las otras diferencias del sistema»

<sup>61</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Op. Cit.*, p. 94

<sup>62</sup> Cursivas mías. Ernesto Laclau (2005), *Op. Cit.*, p. 94

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Op. Cit.*, p. 130

<sup>65</sup> Ernesto Laclau (1996), *Op. Cit.*, p. 38. Traducción mía: «el signifiante de amenaza pura, de negatividad pura»

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 39. Traducción mía: «las categorías excluidas tienen que cancelar sus diferencias a través de la formación de una cadena de equivalencias[,] que el sistema demoniza[,] con el objetivo de significarse».

Para que la totalidad se condense son necesarios, además de la división de cada significante entre la *lógica de la diferencia* y la *equivalencia*, la construcción de *puntos nodales* —es decir, de «significantes privilegiados que fijan [parcialmente] el sentido de la cadena significante»<sup>67</sup>, que organizan, «create[...] and sustain[...] the identity of a certain discourse by constructing a knot of definite meanings»<sup>68</sup>— y un nombre, esto es, de un significante que asume la representación de la totalidad. La nominación implica una subversión del proceso de significación, es decir, si durante éste «cada significante se constituye signo al ligarse a un significado particular», la inversión sucede cuando se producen *significantes vacíos*, i.e., cuando «each signifier constitutes a sign by attaching itself to a particular signified» [...] «the signifiers empty themselves of their attachment to particular signifieds and assume the role of representing the pure being of the system —or, rather, the system as pure Being— that such a signification is possible»<sup>69</sup>. El proceso por el que un significante asume la representación de la totalidad imposible se denomina *relación hegemónica*<sup>70</sup>.

Aquí vale la pena hacer una claridad: si bien, tanto el significante que asume el rol de nombre como los *puntos nodales* son *significantes vacíos*, en el sentido que logran condensar la identidad de la totalidad, sólo uno de ellos será hegemónico. Como es de suponer, si las totalidades discursivas no son completamente cerradas —lo que las hace vulnerables al cambio— es de esperar que el significante que ocupa el lugar de *significante vacío* cambie también.

La necesidad que tiene el conjunto de representación para poder ser nuevamente totalidad —esto es, identidad—, a través de un *significante vacío* y de *puntos nodales*, pone de manifiesto la imposibilidad de representación directa del conjunto. Esto implica que «the signifier which is emptied in order to assume the representing function will always be constitutively inadequate»<sup>71</sup>, y en consecuencia, ese rol puede ser desempeñado, en diferentes momentos, por diversos significantes. Esto conduce a una pregunta: ¿qué determina cuál de todos los significantes asumirá el rol de significación de la totalidad en un momento determinado? Para Laclau la respuesta es la política. Si bien aquí no se abordará la concepción que tiene el autor de esta noción, se puede decir que para él serán las dinámicas de la relación entre las totalidades insatisfechas y opuestas, las que determinen cuál de todos los significantes desempeñará el rol de representación de la totalidad, es decir, el rol hegemónico. Y, ¿qué sucede con el *significante vacío* que asume el rol hegemónico y cómo se relaciona éste con el conjunto —o como también le llama Laclau, cadena de significantes—? Por una parte, el significante que cristaliza la identidad de la totalidad está dividido en su

---

<sup>67</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Op. Cit.*, p. 191.

<sup>68</sup> Traducción mía «crea[n] y sostiene[n] la identidad de cierto discurso al construir un nudo de significados determinados». Jacob Torfing, *Op. Cit.*, p. 98.

<sup>69</sup> Ernesto Laclau (1996), *Op. Cit.*, p. 39. Traducción mía: «los significantes se vacían de su ligazón a significados particulares y asumen el rol de representar el ser puro del sistema —o mejor, el sistema como Ser puro—»

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 43

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 40. Traducción mía: «el significante que es vaciado con el objeto de asumir la función de representación siempre será constitutivamente inadecuado»

interior: es un significante particular, pero también significa la totalidad de significantes. Estos, por su parte, también están divididos entre su significado particular y el significado que les transmite la cadena de significantes<sup>72</sup>.

Finalmente, la nominación o imposición de un *significante vacío* no es la única forma de hegemonía; si se mira el espacio social y los diferentes *discursos* que existen en él, se encuentra que hay significantes que son empleados por distintos discursos —simultáneamente—, y que cada uno le da un sentido, según como lo relacione con otros significantes. Esto pone de manifiesto una realidad: no todos los significantes tienen igual importancia para los sujetos y los *discursos*, y en esta medida, pueden haber disputas por otorgarles sentidos hegemónicos. Estos significantes “claves” del espacio social llamados, *significantes flotantes*, son también vacíos —como los significantes vacíos—, pero con una particularidad: aquellos son constantemente disputados por los diferentes discursos para establecimiento de su significado<sup>73</sup>, mientras que estos están ligados a la construcción de la identidad del discurso, «una vez una frontera estable se da por sentada»<sup>74</sup>.

Sobre la aplicación de estas nociones y de las presentadas en el primer aparte, véase el capítulo a continuación.

---

<sup>72</sup> Ernesto Laclau (2005), *Op. Cit.*, p. 124

<sup>73</sup> Marianne Jorgensen y Louise J. Phillips, “Laclau and Mouffe’s discourse theory”, en: *Discourse analysis as theory and method*, Sage Publications, Londres, 2002.

<sup>74</sup> Ernesto Laclau (2005), *Op. Cit.*, p. 167

Capítulo III. ¿Por quién votará Usted? *Diario del Pacífico* y la construcción de enemigos durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia, Abril y Mayo de 1946.

# Por quién votará Ud.?

### El Candidato Nacional



**Doctor Mariano Ospina Pérez**

El Cura Párroco que suscribe.

**CERTIFICA:**

Que en el libro tercero de bautismo, de esta Santa Iglesia Parroquial, de la Vera Cruz de Medellín, en el folio 570, se encuentra la partida siguiente: "En la Iglesia Parroquial de la Vera Cruz, en diciembre de mil ochocientos noventa y uno, el Coadjutor presbítero Gregorio Nacienceno González, bautizó solemnemente a un niño, nacido el veintidós de noviembre último, a quien nombró **LUIS MARIANO**, hijo legítimo de Tulio Ospina y Ana Rosa Pérez, vecinos de esta Parroquia. Abuelos Paternos: doctor Mariano Ospina Rodríguez y Enriqueta Vázquez. Abuelos Maternos: Bartolomé Pérez y Clara Puerta. Fueron sus padrinos, el doctor Rafael Pérez y María Concepción Ospina, a quienes advertió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe. Ezequiel de Jesús Toro".

### El Candidato Extranjero



**Doctor Gabriel Turbay**

El infrascripto cura párroco de la Sagrada Familia.

**CERTIFICA:**

Que en el libro de bautismo N.º 1.º en el folio 304 y bajo el número 380 se halla una partida que literalmente es como sigue: "En la Iglesia Parroquial de la Sagrada Familia, a doce de marzo de mil novecientos uno, bauticé solemnemente a **GABRIEL**, de un mes y quince días hijo legítimo de Juan María Turbay y Bárbara Avinader; Abuelos Paternos: Moisés y Matilde Caram; maternos: Félix y Nent Elmeraguar. Padrinos, Naqib D. Halbech y Natalia Arenaff, a quienes advertí lo necesario. Conste. Serafín Piferrer".

Es copia expedida en Bucaramanga, a diez de marzo de mil novecientos treinta y siete. (Fdo.) José de Jesús Trillos, Presbítero.

(Hay una estampilla anulada y el sello de la parroquia de la Sagrada Familia).

¿Por quién habrá de decidirse el pueblo colombiano en el debate del 5 de mayo? ¿Podrá este pueblo nuestro llevar a la más alta dignidad de la nación al hijo de extranjeros, al nieto de Félix Elmeraguar, a aquel que no tiene una gota de sangre colombiana y que ni entre sus padrinos cuenta con un sólo apellido de nuestra raza? En el próximo 5 de mayo más que una elección presidencial ocurrirá una batalla entre la patria colombiana y la turquería invasora, simbolizada por la candidatura de Gabriel Turbay Avinader, Caram Elmeraguar!

*Por quién votará Ud.?* es el título que el periódico conservador *Diario del Pacífico* dio al paralelo de las actas bautismales de los candidatos a la presidencia de la República de Colombia de 1946, Mariano Ospina Pérez y Gabriel Turbay Avinader. El artículo apareció en la primera página de los números publicados entre el 29 de abril y el 3 de mayo de 1946 y descalificaba al segundo por sus orígenes extranjeros —sirio-libaneses— como candidato y posible presidente de la república. *Por quién votará Ud.?* fue sólo uno de los tantos textos publicados por este periódico contra uno de los dos candidatos liberales que tomaron parte del debate electoral —comicios— de 1946 y también uno de los más ingeniosos; *Diario del Pacífico* acudió a sus columnas editoriales, rumores, montajes fotográficos y anagramas para promocionar su candidato y desprestigiar a los adversarios.

El objetivo de este capítulo es dar respuesta a la pregunta de este proyecto: ¿Cómo desde las páginas del periódico caleño *Diario del Pacífico* se construyeron discursivamente *enemigos* durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia de 1946? En la primera parte de este capítulo se abordarán, ya no los conceptos, sino la forma como fueron interpretados y empleados en el análisis de los artículos relativos a las elecciones presidenciales de 1946, publicados en el periódico conservador entre el 1º de Abril y el 6 de Mayo. La segunda sección de este capítulo se dividirá en tres apartados; los dos primeros se proponen un análisis de la información mencionada: un total de 784 textos entre noticias, columnas, cartas y telegramas, propaganda política y artículos de opinión, entre otros; en estos dos apartes se verá cómo se construyeron relaciones *amigo-enemigo* a partir de las *equivalencias* y *diferencias* trazadas en los *discursos* de *Diario del Pacífico*. En el tercer subtítulo, se hará una caracterización de la campaña extra-lingüística, es decir, del aspecto logístico de campaña que se desplegó desde *Diario del Pacífico* con motivo de las elecciones presidenciales, en dos momentos diferentes: previo a las elecciones y el día de las elecciones.

#### 1. AMIGO-ENEMIGO, LÓGICAS DE EQUIVALENCIA Y DIFERENCIA Y DIARIO DEL PACÍFICO

Antes de proceder a responder a la pregunta arriba planteada, se propone una interpretación de los textos de Carl Schmitt y Ernesto Laclau para el análisis del periódico *Diario del Pacífico*. En primer lugar, *El concepto de lo político* de Carl Schmitt pone de relieve, entre muchos otros temas, uno de capital importancia para esta monografía: el del uso del lenguaje en la construcción de relaciones y de discursos. En el capítulo 3 señala que al interior del Estado, donde las agrupaciones políticas han perdido conciencia del «caso decisivo», el lenguaje y su uso, expresan aún la distinción *amigo-enemigo*. En el capítulo 6, trata de la definición de la palabra «humanidad» y el uso político que hacen ciertos discursos<sup>1</sup> de ella; en el capítulo 7, señala que el empleo de palabras neutrales y despolitizadas por parte del liberalismo tiene un sentido político —el de oponerse al Estado absoluto mientras estuvo en pie y el de imponer un nuevo orden económico— y que el uso de reproches de inmoralidad y

---

<sup>1</sup> Se refiere básicamente al liberalismo y al discurso que propugna la Sociedad de Naciones.

cinismo constituyen armas políticas<sup>2</sup>. Finalmente en el capítulo 8, donde el autor condensa su crítica al liberalismo, muestra las consecuencias de las neutralizaciones y despolitizaciones del lenguaje.

Para el autor, «todos los conceptos, ideas y palabras [políticas]<sup>3</sup> poseen un sentido polémico; se formulan con vistas a un antagonismo concreto, están vinculados a una situación concreta cuya consecuencia última es una agrupación según amigos y enemigos (que se manifiesta en guerra o revolución), y se convierten en abstracciones vacías y fantasmales en cuanto pierde vigencia esa situación»<sup>4</sup>. Son palabras que en la política interna o externa, sirven para calificar o descalificar el adversario; Schmitt da una lista de ejemplos: estado, república, sociedad, clase, soberanía, estado de derecho, absolutismo, dictadura, plan, estado neutral, estado total, y por supuesto, lo político. Motejar al adversario de

«apolítico» (en el sentido de estar fuera del mundo, de no tener acceso a lo concreto), ya que se lo pretenda a la inversa descalificar y denunciar como «político», con el fin de mostrarse uno mismo por encima de él en su calidad de «apolítico» (en el sentido de puramente objetivo, puramente científico, puramente moral, puramente jurídico, puramente estético, puramente económico, o en virtud de cualquier otra de estas purezas polémicas)<sup>5</sup>.

Como sostiene Schmitt, los *sentidos polémicos* —o *políticos* como también les llama—, de estas expresiones cambian según a quién se dirigen y el contexto en que se emplean. La cita anterior permite comprender la relación del lenguaje con y su rol en *lo político*, esto es, la construcción de la diferencia entre agrupaciones políticas en diversos grados. La diferencia puede alcanzar grados extremos y llevar a la enemistad, o grados mínimos y conducir a la amistad. Aunque el autor no lo pone en estos términos, los *sentidos polémicos* de las palabras contribuyen a definir quién/qué se es —identidad— y quién/qué no se es —alteridad—.

Pero no sólo las palabras políticas son empleadas en *lo político*. Una noción como «humanidad», «apolítica» por cuanto excluye la posibilidad de relación *amigo-enemigo*<sup>6</sup>, es también usada polémicamente por el liberalismo en contra de quienes resisten la imposición de un «imperialismo de base económica». Al adjudicarse el liberalismo (i) la acepción ética-humanitaria contenida en la palabra “humanidad” y (ii) la universalidad que ella implica, las discrepancias tanto a la imposición de un sólo tipo de relaciones económicas (para Schmitt «imperialismo de base económica»<sup>7</sup>), como a la organización de «un Estado ideal apolítico en

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 95. En la traducción de George Schwab, véase, Carl Schmitt (1932), *The concept of the political. Expanded edition*, Chicago University Press, Chicago, 2007. p. 67

<sup>3</sup> La traducción de George Schwab precisa que se trata de conceptos, ideas y palabras *políticas*. «all political concepts, images and terms have a political meaning. They are focused on a specific conflict and are bound to a concrete situation; the result (which manifests itself in war or revolution) is a friend-enemy grouping, and they turn into empty and ghostlike abstractions when this situation disappears». Carl Schmitt (1932), *The concept of the political...*, *Op. Cit.*, p. 30

<sup>4</sup> Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Universidad, Madrid, 2002. p. 60.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pp. 61-62

<sup>6</sup> Esta discusión la da Schmitt en el capítulo 6. El carácter apolítico de la palabra «humanidad» reside en que ella excluye la posibilidad de una relación política. «Humanidad» designa la universalidad de hombres y mujeres que habitan la tierra a la que ninguna otra totalidad se le opone —por cuanto no existen seres vivientes en otros planetas—, y por tanto, no puede relacionarse, en tanto que un todo, como *amigo-enemigo*. La relación *amigo-enemigo* presupone la pluralidad de actores, esto es, de agrupaciones políticas.

<sup>7</sup> Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 106



el seno de una sociedad universal de la «humanidad»<sup>8</sup> (i.e., la Liga de naciones), se convierten en expresiones de inhumanidad, en otras palabras, en *enemigos* de lo humano que deben ser proscritos del mundo.

Además de los conceptos, ideas y palabras *a-políticas* que sirven a la construcción de un *enemigo*, aquellos que pertenecen a dominios diferentes de *lo político* juegan también un importante rol en la construcción de la diferencia: palabras como “bueno” y “malo”, “bello” y “feo”, que remiten a los dominios de la moral y la estética, respectivamente; son comúnmente empleadas para fortalecer y robustecer la divergencia o la semejanza entre agrupaciones políticas<sup>9</sup>.

En conclusión, para Schmitt las palabras y sus sentidos son claves en el proceso de construcción de *amigos-enemigos*. El tema central de *El concepto de lo político* —la noción y su inmanencia a las relaciones políticas— la convierten en una obra de lectura obligada para esta monografía. Por otra parte, el reconocimiento que hace el autor del rol que tiene el lenguaje en la constitución de las relaciones, aumenta el interés y la importancia del texto para pensar el rol del periódico caleño *Diario del Pacífico*, en la construcción de una alteridad política durante la campaña electoral para presidencia de la República de Colombia, 1946.

Para concluir esta primera parte de la reflexión, se debe señalar que Schmitt no piensa la prensa como un actor político, claramente porque no le interesa, pero también porque para él sólo las *agrupaciones políticas* pueden sostener relaciones *amigo-enemigo*. Por otra parte, cabe señalar que el autor no mira al interior de las agrupaciones políticas, lugar en el que cabría perfectamente la prensa; de hecho para el caso colombiano, tendría sentido pensar a los periódicos como parte no oficial de las *agrupaciones políticas* que son los partidos políticos, si se tiene en cuenta: su afiliación manifiesta a ellos, su toma de posición —abierta— frente a la política y lo político, la participación de políticos tanto en la dirección de periódicos como en la escritura de columnas, y por supuesto, su rol —informar, pero también, divertir, educar, denunciar y difundir ideales y valores sociales—.

Por otra parte, como es posible observar, la perspectiva de Laclau sobre la identidad retoma en parte a Carl Schmitt al suponer que las identidades son relacionales, —más aún— que ellas se construyen a través de *exclusiones radicales* de lo que *no se es*, en otras palabras, ellas se erigen en una relación de exclusión del *enemigo*, donde éste «simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo»<sup>10</sup>, dice Schmitt. No obstante, aquí hay que hacer una claridad: Laclau se distancia de Schmitt al concebir que si bien la relación con el *enemigo* es conflictiva, ella no conlleva a la eliminación del otro. Por otra parte, el *discurso(s)* es para

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 85

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 57. Dice Schmitt: «En el plano de la realidad psicológica es fácil que se trate al enemigo como si fuese también malo y feo, ya que toda distinción, y desde luego la de la política, que es la más fuerte e intensa de las distinciones y agrupaciones, echa mano de cualquier otra distinción que encuentre con tal de procurarse apoyos».

<sup>10</sup> *Ibíd.*

Laclau el terreno en que se construyen las identidades de todo cuanto existe en el mundo social y éstas implican la exclusión de lo que *no se es*, al tiempo que la asunción de significantes que cristalicen lo que *sí se es*. La identidad es relacional para el autor en dos direcciones: con lo excluido pero también con lo incluido.

El periódico *Diario del Pacífico*, a través de los textos de los artículos que publicó en el mes de abril y primeros días de mayo, relativos a las elecciones presidenciales de 1946, erigió en torno a los partidos Liberal y Conservador, entre otros, *discursos*<sup>11</sup> y por supuesto, *significados*. Aunque Schmitt reconoce el rol que tiene el lenguaje en las relaciones *amigo-enemigo*, Laclau ofrece conceptos para pensar de forma sistemática la construcción de este tipo de relaciones: a través de las *relaciones de equivalencia y diferencia*, inherentes a las identidades, y a la asignación de unos *significantes* que las condensan.

Si bien la concepción de *discurso(s)* del autor trasciende la distinción lingüístico - extra-lingüístico, en el primer apartado de la siguiente sección, se enfatizará lo primero por cuanto es lo que el tipo de fuente privilegia, aunque se harán algunas interpretaciones sobre las acciones implícitas en la publicación de un periódico: la elección de un lugar en él para un artículo, el tamaño y el espacio concedidos a los titulares y artículos, los objetivos de esas decisiones, el uso de calificativos y de hipérbolos, entre otros. La segunda parte del mismo apartado se consagrará por entero al aspecto extra-lingüístico de la campaña y las elecciones, esto es, el conjunto de acciones coordinadas cuyo fin era asegurar la victoria de candidato conservador. Si bien la propuesta de Laclau en términos de análisis de discurso plantea — además de las *lógicas de equivalencia y diferencia*— la distinción de los *significantes flotantes* que se disputan en el campo de lo discursivo, y de los *puntos nodales* en torno a los que se construye el *discurso*, el análisis se concentrará en las *relaciones de equivalencia y diferencia* que establece el periódico durante la campaña presidencial de 1946.

Con esto en mente, se procederá a continuación al análisis de las estrategias de campaña desplegadas en las páginas de *Diario del Pacífico* para la promoción del candidato conservador a la presidencia de la República de Colombia, 1946, Mariano Ospina Pérez.

## 2. CAMPAÑA Y ESTRATEGIAS DE CAMPAÑA EN *DIARIO DEL PACÍFICO*

### 2.1 PRO-CAMPAÑA Y CONTRA-CAMPAÑA: LAS *LÓGICAS DE EQUIVALENCIA Y DIFERENCIA* EN LAS ESTRATEGIAS DE CAMPAÑA DE *DIARIO DEL PACÍFICO*

La construcción discursiva de una forma de una identidad o de una forma de relación política remite a la definición de *discurso(s)* de Laclau anteriormente tratada. Como se mencionó, los *discursos* constituyen intentos/disputas por limitar/imponer los significados que pueden tomar los significantes. Para el autor, el *discurso(s)* trasciende la distinción

---

<sup>11</sup> Todas las referencias al contenido de los artículos de *Diario del Pacífico* se asumen aquí como textos. Aunque coloquialmente la palabra “discurso” designa textos hablados o escritos, aquí se toma el concepto desde la perspectiva de Ernesto Laclau. Para facilitar la lectura se ha diferenciado la noción de *discurso(s)*—en cursivas— de su sentido coloquial.

lingüístico - extra-lingüístico, por cuanto ambos tipos de prácticas asignan roles, lugares y sentidos en el espacio social, además de sólo poder ser interpretados si forman parte de un sistema en el que se dan dos tipos de relación: de *diferencias* —entre los elementos del sistema— y de *equivalencias* —entre cada elemento con lo excluido por el sistema—.

En esta sección se abordarán las diferentes estrategias<sup>12</sup> —lingüísticas y extra-lingüísticas (especialmente las primeras)— que *Diario del Pacífico* desplegó durante los meses de abril y principios de mayo a favor de la candidatura de Mariano Ospina Pérez para la presidencia de la República, 1946-1950. Por estrategia se entiende las acciones coordinadas y meditadas con un fin<sup>13</sup>, que en el caso del diario conservador, al ser conjugadas y organizadas en torno a un objetivo último —i.e., la elección del candidato de la “Unión Nacional”—, conformaron la campaña política, que al tocar su fin y acercarse el día de las elecciones, se tornó en campaña electoral<sup>14</sup>.

La campaña de *Diario del Pacífico* a favor de su candidato puede subdividirse en dos estrategias, una de *pro-campaña*, en la que Ospina y la “Unión Nacional” son el centro, y otra de *contra-campaña*, en la que los candidatos liberales son desprestigiados, y en contadas ocasiones, objeto de reconocimiento, como en el caso de Gaitán. En términos generales, la *pro-campaña* privilegió la *lógica de la equivalencia* para promocionar a Mariano Ospina Pérez; el candidato por el partido Conservador se convirtió, desde las páginas del diario, en el sinónimo de lo nacional y la nación principalmente. Opuesta a ésta, la *contra-campaña* priorizó la *lógica de la diferencia* para mantener los dos candidatos liberales separados<sup>15</sup>.

Una mejor caracterización de los componentes de la campaña, requiere una definición los mecanismos empleados. La *pro-campaña* usó desde citas a reuniones de la campaña de “Unión Nacional” a sus seguidores, noticias de sus avances, invitaciones a eventos, incluyó también las peticiones de apoyo económico, informaciones sobre los procedimientos para la cedulaación, hasta —como es de esperarse— las columnas editoriales y artículos de opinión a favor del candidato y su campaña.

---

<sup>12</sup> Si bien la idea de estrategia remite a la de premeditación y manipulación, debe señalarse que éste no es el sentido aquí dado por cuanto ello significaría que *Diario del Pacífico* es un actor que logra salirse y existir por fuera del elemento constitutivo de las identidades y las relaciones —el discurso—, además de plantear una dicotomía entre lo verdadero lo falso. La postura aquí asumida toma al diario conservador como un actor con la capacidad de planear una serie de acciones para impulsar su candidato, pero inmerso en el conjunto de relaciones e identidades del discurso.

<sup>13</sup> «Estrategia. (Del lat. *strategía*, y este del gr. *στρατηγία*). 1. f. Arte de dirigir las operaciones militares. 2. f. Arte, traza para dirigir un asunto. 3. f. *Mat.* En un proceso regulable, conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.» Tomado de: [http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=estrategia](http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=estrategia). Fuente revisada el 24 de abril de 2011.

<sup>14</sup> Aunque ellas pueden pensarse como equivalentes, la diferencia más significativa entre estas nociones es la temporal, la que a su vez repercute directamente sobre la intensidad del proceso: la campaña electoral enfatiza en los esfuerzos efectuados por partidos, movimientos, facciones y candidatos para ganar el apoyo de los electores *en el período que precede a los comicios*. Aquí no se hará énfasis en las diferencias entre la una y la otra, no obstante, sí se tendrá en cuenta el aumento paulatino de las tensiones a medida que se acercaba el día de las elecciones. Jaime Eduardo Londoño Motta y Catalina Ararat Ospina, “Campañas electorales y publicidad política callejera: vallas, pendones, pasacalle y afiches. Cali 2009-2010”, en: *Congreso Internacional: La cultura política a debate. Alcances y perspectivas de un campo transdisciplinario*, Ciudad de México, Marzo de 2011.

<sup>15</sup> Se debe tener en mente que la *priorización* de una u otra *lógica* (*de equivalencia* o *diferencia*) en la *pro* y *contra-campaña* no significa *exclusividad*. En cualquier *discurso* —en este caso *pro* y *contra-campaña*— operaron ambas lógicas; no obstante, el análisis de la campaña en la *lógica amigo-enemigo* llevó a observar el recurso privilegiado a una de ellas.

La *contra-campaña*, tal vez la cara menos visible, hace parte de los esfuerzos del periódico conservador por promocionar su candidato, pero que redundan en contra de los candidatos liberales. La relativa imperceptibilidad de la *contra-campaña* yace, cuando menos para un lector desprevenido, en que el fin de la prensa actual comparada con la aquí analizada —i.e., informar “objetivamente” a la población *versus* informar para miembros del partido, respectivamente— vela elementos como: el lugar diferenciado que el periódico otorgó a los dos candidatos liberales —Gabriel Turbay Avinader y Jorge Eliécer Gaitán—, el despliegue hecho a sus actividades de campaña en las páginas del periódico, sin dejar de lado el uso de la información/desinformación para desprestigiarlos. Con lo anterior, no se quiere decir que únicamente el lector actual enfrentaría esa dificultad, sino que sus representaciones de la prensa le llevarían a interpretar de otro modo este periódico.

Se debe tener en cuenta que lo lingüístico y extra-lingüístico se mezclan y en ocasiones se hacen indiferenciables: los significados de *Por quién votará Ud.?* trascienden el contenido del texto: su ubicación dentro del periódico —primera página, margen izquierda superior—, los días elegidos para su publicación —del 29 de Abril, un día después del cierre oficial de campañas<sup>16</sup>, hasta el 3 de Mayo—, el fin del paralelo de las actas bautismales, así como lo que no se dice ni se hace —e.g., no se habla de la fascinación de la sociedad colombiana por lo extranjero<sup>17</sup>, básicamente lo europeo y norteamericano—. De igual modo, la difusión de rumores, la imprecisión en la información, el montaje fotográfico, la disposición de los artículos dentro del periódico, el tono grandilocuente de los artículos y el uso de hipérbolos son mezclas de lo lingüístico y lo extra-lingüístico.

Al narrar *Diario del Pacífico* que se habían congregado 10.000 partidarios de la “Unión Nacional” en Marinilla, Antioquia; o que coincidieron 2.000 gaitanistas y (apenas) 83 turbayistas en los alrededores de la Plaza de Cayzedo para oír conferencias radiotransmitidas de sus respectivos candidatos<sup>18</sup>, lo extra-lingüístico y lingüístico y se combinan: al recurrir a exageraciones, hipérbolos y superlativos para informar se producen efectos y sentidos —en estos dos ejemplos, hacen creer que todos los marinillos apoyaban a Mariano Ospina Pérez y que Turbay, comparado con Gaitán, contaba con escasos seguidores; en otros casos llevan concluir que poblados enteros de municipios y departamentos siguen al candidato conservador—.

Los siguientes titulares y las expresiones en ellos empleadas, inscritos dentro de la campaña y sus dos faces —*pro-campaña* y *contra-campaña*—, refuerzan esta idea: *La ciudadanía*

---

<sup>16</sup> Según la editorial del 29 de Abril, el 28 se finalizaron oficialmente las campañas. *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. p. 4, véase Columna Editorial, “Sentido de nuestra lucha”.

<sup>17</sup> James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

<sup>18</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5438, Sábado 13 de Abril de 1946. pp. 1 y 4, véase “Antioquia entera se movilizará hoy y mañana para adherir a Ospina Pérez. En Marinilla se concentrarán más de 10.000 partidarios de la Unión Nacional. —Los oradores recorrerán el territorio del Depto. de Antioquia para presidir las reuniones. —”; *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. pp. 1 y 4, véase “Bala y piedra entre la “jega” y el Turbayismo. —El liberalismo de Cali provocó anoche un tremendo choque con crecido saldo de heridos contusos. Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de “la restauración”. Detalles de los encuentros”.

de Toro en torno del Doctor Mariano Ospina Pérez. —**Nutridísima adhesión** firman las gentes del gran pueblo del N. del Valle<sup>19</sup>; El **Pueblo de Caldas** respalda la candidatura del Ospina Pérez. —Rotundo éxito alcanzaron los oradores ospinistas en su jira por ese departamento. —Indescriptible entusiasmo en el pueblo. —<sup>20</sup>; **Antioquia** en pie en torno al candidato de la Unión Nacional. —**Gigantescas** concentraciones humanas se efectúan en **todos los municipios antioqueños**. —Próximamente hará su jira el doctor Ospina Pérez por todo el país. En un avión expreso y acompañado de su esposa.—<sup>21</sup>; o **Todos** los gremios adhieren a Ospina Pérez. Los motoristas gran reunión designaron ahoche su comando.— De ese importante sector del trabajo asistieron **numerosos miembros**. —En forma entusiasta iniciaron la organización para el debate presidencial.—<sup>22</sup>.

Durante los meses previos a las elecciones de 1946, la división del partido Liberal en tres —dos candidatos y una tercera opción, liderada por Alfonso López Pumarejo que no se concretó— motivó al partido Conservador a lanzar a Mariano Ospina Pérez como su candidato a finales de marzo de 1946, a un poco más de un mes de los comicios. El lunes 25 de marzo, *Relator*, periódico liberal, tituló en primera página, la postulación de Mariano Ospina Pérez así: *Total vuelco de la política Nacional. Esta noche pronunciará su discurso-programa el Candidato Conservador, Doctor Ospina Pérez. Su candidatura fue lanzada ayer por la Convención de su partido en forma unánime*<sup>23</sup>. El partido Conservador demostró haber aprendido las tácticas del partido Liberal durante la llamada república conservadora: se abstuvieron de lanzar durante dieciséis años de gobiernos liberales un candidato a la presidencia, y mejor aún, lo hicieron cuando el partido se había escindido en varios candidatos.

Hasta aquel momento, el partido Conservador había mantenido una posición bastante ambigua: primero, declaró la abstención, luego, algunos sectores afirmaron que votarían por Gaitán<sup>24</sup> mientras que otros parecieron contemplar la idea del “Frente Nacional” de López Pumarejo —acuerdo que consistía en la elaboración de una lista de seis liberales, a manos de esta colectividad— de la que los conservadores seleccionarían el tercer candidato liberal. Adicionalmente, la alianza contemplaba la obtención de un tercio de todos los cargos<sup>25</sup>. Los conservadores, además de salir al paso con la candidatura de Ospina Pérez, denominada de “Unión Nacional”, propusieron una fórmula similar a la de López Pumarejo en el sentido de dar participación al partido Liberal en el gobierno.

<sup>19</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5428, Miércoles 3 de Abril, p. 3, véase “La ciudadanía de Toro en torno del Doctor Mariano Ospina Pérez. —Nutridísima adhesión firman las gentes del gran pueblo del N. del Valle.”

<sup>20</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5429, Miércoles 3 de Abril, pp. 1 y 3, véase “El Pueblo de Caldas respalda la candidatura del Ospina Pérez. —Rotundo éxito alcanzaron los oradores ospinistas en su jira por ese departamento. —Indescriptible entusiasmo en el pueblo. —”

<sup>21</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5428, Martes 2 de Abril, p. 3, véase “Antioquia en pie en torno al candidato de la Unión Nacional. —Gigantescas concentraciones humanas se efectúan en todos los municipios antioqueños. —Próximamente hará su jira el doctor Ospina Pérez por todo el país. En un avión expreso y acompañado de su esposa.—”

<sup>22</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5431, Viernes 5 de Abril, pp. 1 y 6, “Todos los gremios adhieren a Ospina Pérez. Los motoristas gran reunión designaron anoche su comando.— De ese importante sector del trabajo asistieron numerosos miembros. —En forma entusiasta iniciaron la organización para el debate presidencial.—”

<sup>23</sup> *Relator*, Número 8852, Lunes 25 de marzo de 1946, pp. 1 y 8, véase “Total vuelco de la política Nacional. Esta noche pronunciará su discurso-programa el Candidato Conservador, Doctor Ospina Pérez. Su candidatura fue lanzada ayer por la Convención de su partido en forma unánime”.

<sup>24</sup> James D. Henderson (2006), *Op. Cit.*, p. 433

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 432; Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, Editora Aguilar S.A., Bogotá, 2008, p. 157

Del lado del partido Liberal, la división de la colectividad en varias candidaturas inició en 1944, cuando Jorge Eliécer Gaitán oficializó la suya «con la creación de comités gaitanistas en las principales ciudades y la apertura de su sede en Bogotá»<sup>26</sup>; en julio de 1945, la Convención del partido Liberal la confirmó con la elección de Gabriel Turbay Avinader como candidato por este partido a la presidencia de Colombia, finalmente, a inicios de 1946, Alfonso López, descontento con el panorama, propuso la unión del liberalismo y el conservatismo bajo la fórmula del “Frente Nacional”.

Las estrategias de *Diario del Pacífico* se inscriben en un contexto de “campaña relámpago”. Para aproximarse a ellas, se optó por una lectura de la totalidad de textos relativos a la campaña presidencial y su clasificación según temas y subtemas. Las razones que se tuvieron para considerar los subtemas de los artículos fueron: primero, como ya se mencionó en otro capítulo, entre las particularidades de esta prensa está la agrupación de diferentes noticias —sobre diferentes tópicos y en ocasiones sin relación alguna— bajo un mismo título, lo que demandaba jerarquizar los contenidos y considerar unos de orden primario y otros secundarios; segundo, que en un mismo artículo podían figurar unas temáticas principales y otras de fondo o de apoyo de la argumentación. Las Tablas 11 y 13 muestran separadamente, la cantidad de veces que aparecieron en tanto que tema o subtema (de primer hasta cuarto orden de importancia) cada una de las categorías en todos los artículos. Los objetivos de las categorías eran diversos: algunas de ellas categorías ordenaban la información según el tipo de relación entre actores políticos, y por ello, rastreaban a los candidatos y partidos según se hablara positiva/neutralmente y negativamente (como *amigo* o *enemigo*). Otras tenían por fin dar cuenta del despliegue de las campañas política y electoral y de anomalías relativas a las elecciones: ‘avances de campaña’, ‘eventos de campaña’, ‘participación de funcionarios’ y ‘acusaciones de delitos electorales’ (Véase Tablas 11, 12 y 13).

Como se observa en la Tabla 11, hay un total de 31 categorías que se clasifican en *pro-campaña* y *contra-campaña*. Las primeras tienen la particularidad de dar cuenta, además de la construcción del “nosotros”, de la forma cómo desde *Diario del Pacífico* se organizaron las actividades de la campaña de “Unión Nacional”: la motivación a la cedulación, a la colaboración económica, al seguimiento de las conferencias radiodifundidas, las citaciones en eventos y la planeación del día de las elecciones —transporte, recolección de los resultados, información sobre el rol de los jurados—; todas reunidas bajo la categoría de ‘eventos de campaña’. La tabla cuenta el número de veces que las categorías fueron el tema principal del artículo.

---

<sup>26</sup> James D. Henderson (2006), *Op. Cit.*, p. 425

**Tabla 11. Clasificación de contenidos por categorías temáticas.**

	<b>Categoría temática</b>	<b>Número de artículos según tema</b>	<b>Porcentaje</b>
Contra-campaña	División liberalismo	117	13,33
	Turbay/istas enemigo	61	6,95
	Participación política funcionarios	39	4,44
	Acusación delitos/irregularidades electorales	28	3,19
	Liberalismo enemigo	22	2,51
	Gaitán/istas 'amigo'	21	2,39
	Gaitán/istas enemigo	5	0,57
	Lleras 'amigo'	5	0,57
	Comunismo enemigo	2	0,23
	Liberalismo 'amigo'	1	0,11
	López/istas 'amigo'	1	0,11
	López/istas enemigo	1	0,11
	Santos enemigo	1	0,11
	Comunismo 'amigo'	0	0
	Conservatismo enemigo	0	0
	Turbay/istas 'amigo'	0	0
Santos 'amigo'	0	0	
Pro-campaña	Evento de campaña (subtotal)	144	16,40
	Avances campaña (subtotal)	117	13,33
	Ospina candidato ideal	108	12,30
	Resultados comicios**	89	10,14
	Otro***	40	4,56
	Campaña cedulación	34	3,87
	Nosotros - partido Conservador	12	1,37
	Valores democráticos	10	1,14
	Ospina victorioso	9	1,03
	Nosotros- la nación	5	0,57
	Unión en torno a candidato/campaña (Ospina)	4	0,46
	Laureano Gómez ejemplar	2	0,23
	<b>Total</b>	<b>878</b>	<b>100</b>

\*\* La importancia de esta categoría se explica por el gran despliegue que le dio *Diario del Pacífico* a la victoria de Ospina

\*\*\* Recoge Ordenanzas y leyes publicadas en el diario (reglas de juego oficiales) además de apuestas a favor de Ospina y propaganda de un concurso de Laboratorios Squibb.

Fuente: *Diario del Pacífico*, Ediciones 5.427 a 5.454. Cálculos míos.

La Tabla 11 también muestra que se crearon categorías temáticas para actores políticos de importancia –diferentes de los candidatos– como Alfonso López, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez. El primero fue protagonista de las elecciones de 1946 con su infructuosa propuesta del “Frente Nacional”, mientras que el segundo tomó importancia por varios motivos: por una parte, como ex presidente y figura notable del partido, se esperaba que hiciera algo por la unión del liberalismo en torno a un candidato, y por otra, al ser el dueño de uno de los periódicos más importantes del país y adherirse, según *Diario del Pacífico*, a la candidatura de Turbay, se convirtió en blanco de artículos en este periódico. En lo que respecta al presidente Lleras Camargo, su declaración de neutralidad del gobierno y sus esfuerzos por librar las elecciones presidenciales de fraudes y de la participación de funcionarios públicos, hicieron de él una de las figuras predilectas del

periódico conservador. Finalmente, la jefatura del partido Conservador y la dirección del diario conservador *El Siglo*, hicieron de Laureano Gómez un actor clave.

Las categorías temáticas de la *contra-campaña* rastrean las facetas *amigo* y *enemigo* de los actores políticos, las denuncias de participación política de funcionarios, las acusaciones de delitos e irregularidades electorales, entre otros. Si bien puede parecer contradictorio que se considere como parte de la *contra-campaña* la caracterización *amigo*, debe tenerse en cuenta que con ella *Diario del Pacífico* resaltaba las diferencias entre los candidatos liberales y aseguraba la división de la colectividad para lo que restaba de campaña, como se explicará más adelante. Estos calificativos tuvieron por objetivo rastrear los contenidos en los que se habla positiva/neutralmente o negativamente de algún actor político. Cabe aclarar que neutralidad no se tomó como elemento constitutivo de una serie de categoría sino que se incluyó en el epíteto “amigo” dado que su aparición en las páginas del periódico les daba, no sólo visibilidad, sino también reconocimiento como actores políticos merecedores de seguimiento y registro de sus acciones.

En la Tabla 11, las categorías temáticas de la *pro-campaña* pueden subdividirse en dos: el primer grupo reúne las actividades de la campaña, si se quiere, el aspecto extra-lingüístico, como los eventos (‘eventos de campaña’) y la campaña de cedulaación; mientras que el segundo contiene los atributos del ‘nosotros’, como la definición de la esencia de la nación (‘nosotros- la nación’) y del partido (‘nosotros - partido Conservador’), la exaltación de un candidato ejemplar (‘Ospina candidato ideal’), de su victoria (‘Ospina victorioso’) y de una candidatura capaz de congregar sin importar la bandera política (‘Unión en torno a candidato/campaña (Ospina)’), los logros y alcances de las actividades de la campaña política (‘avances campaña’), y la identificación del candidato, del partido y de la “Unión Nacional” con los ‘valores democráticos’. Una categoría susceptible de confusión es ‘conservatismo enemigo’ por cuanto resulta inverosímil que un periódico conservador en *periodo de campaña*, se mostrara como tal; empero, en ocasiones figura —hay que subrayarlo— como *subtema* y en boca de Gaitán y de López, razón por la que, al igual que los dos políticos, se clasificó como parte de la *contra-campaña* (Véase Tablas 11 y 13).

Como se mencionó, la clasificación buscó tener en cuenta los temas secundarios y jerarquizarlos según la importancia que le diera el artículo. De las categorías de la *pro-campaña*, ‘eventos de campaña’, ‘avances de campaña’ y ‘resultados de comicios’, se dividieron en subcategorías con el fin de tener más detalles sobre ciertos aspectos. Un ejemplo sería la categoría de ‘avances de campaña’ que además de agrupar los artículos que informaban sobre los logros de ella —como las “apoteósicas” movilizaciones y las adhesiones de poblaciones enteras— dio cuenta de las ocasiones en que el periódico empleó las adhesiones de liberales a la campaña o al conservatismo como prueba del avance de la “Unión Nacional” (Véase Tabla 12). Cabe apuntar que los artículos que cabían en estas subcategorías se contaron bajo el tema de ‘avance de campaña’ y a continuación se clasificaban como subtema según la subcategoría que correspondiera: e.g., un texto en el que se hablara de un liberal que abandonaba su partido para hacerse conservador, se clasificó



bajo el tema de ‘avance de campaña’ y se contó adicionalmente, bajo la categoría subtemática de ‘abandono liberalismo’. A lo largo de la lectura de la fuente, surgieron unos temas que figuraron siempre como telón de fondo; se llevó registro de ellos, únicamente, como subtemas (de primer hasta cuarto orden de importancia): ‘rumores de adhesión a Turbay’ y ‘extranjero enemigo’ –pertenecientes a la *contra-campaña*– y ‘disputa local periódicos’ y ‘política local’ que dan cuenta de dinámicas locales.

**Tabla 12. Clasificación de contenidos por categorías y subcategorías subtemáticas**

	Categoría temática	Categoría subtemática	Cantidad de artículos/ Subtema (1)	Cantidad de artículos/ Subtema (2)	Cantidad de artículos/ Subtema (3)	Cantidad de artículos/ Subtema (4)
Pro-campaña	Avances campaña	Abandono liberalismo	6	1	0	0
		Adhesiones liberales a Ospina	24	0	2	0
	Evento de campaña	Apoyo económico campaña	11	2	0	0
		Organización campaña-comités sectoriales	31	2	1	0
		Trabajo organización campaña	10	16	3	1
		Trabajo organización elecciones	19	3	0	0
	Resultados comicios	Gaitán mayoría	31	0	0	0
		Turbay mayoría	17	0	0	0
		Ospina mayoría	38	1	0	0
		Incompletos	2	0	0	0
Contra-campaña		Rumores de adhesión a Turbay	4	0	1	1
		Extranjero enemigo	2	4	0	0
Otros (lo local)		Disputa local periódicos	4	3	1	0
		Política local	11	9	3	2
<b>Subtotal*</b>			<b>210</b>	<b>41</b>	<b>11</b>	<b>4</b>

\*Se trata de un subtotal por cuanto, en conjunto con la Tabla 13, totaliza la cantidad de subtemas presentes en la totalidad de artículos revisados.

Fuente: *Diario del Pacífico*, Ediciones 5.427 a 5.454. Cálculos míos.

Un análisis de la Tabla 11 muestra que el diario conservador concentró sus esfuerzos en los ‘eventos de campaña’, es decir, en la organización y promoción de eventos, la logística de las elecciones y la solicitud de apoyo económico. En segundo se ocupó de difundir los avances de la campaña de “Unión Nacional” y dar cuenta de la división del liberalismo (*pro-campaña* y *contra-campaña*), en tercera instancia se dedicó a construir en torno a Ospina Pérez una imagen de candidato ideal (colombiano, descendiente de presidentes, conocedor y experto de los problemas colombianos) y en cuarto lugar, trabajó en la entrega de los resultados de los comicios en día Lunes 6 de Mayo (Véase Tabla 11).

La construcción de Gabriel Turbay Avinader como *enemigo* se observa desde el primer número revisado del periódico; no obstante, se evidencia un cambio importante a partir del 10 de Abril: Turbay empieza a ser el candidato extranjero<sup>27</sup>. Si bien la Tabla 13 no muestra esa variación sí revela algo: que el quinto tema en orden de importancia fue uno de los subtemas más relevantes durante el periodo revisado (Véase Tabla 13).

<sup>27</sup> Es difícil saber si esa era la primera vez que el diario se refiere en esos términos a Turbay por cuanto sólo se pudieron revisar los meses de abril e inicios de mayo. Intentar saber el porqué no tiene sentido ante el vacío de información.

En lo concerniente a Gaitán, la comparación de la cantidad de textos clasificados bajo ‘Gaitán ‘amigo’ y ‘Gaitán enemigo’ lo ponen más cerca del primer extremo que del segundo; con todo, en términos de contenido, podría decirse que permanece en un campo intermedio, en ocasiones, más próximo del lado del *enemigo*. Como se expresó arriba, los textos de tono neutral se tomaron como constitutivos del extremo *amigo* por cuanto su aparición en las páginas del periódico les daba no sólo visibilidad, sino que también los reconocía como actores políticos merecedores de atención y de seguimiento a sus acciones. Claramente, éste fue el caso de los artículos en que Turbay figuró como *amigo*, mientras que en el de Gaitán no fue sólo por ello: el diario lo ponderó frente a Turbay, lo entrevistó, siguió algunas de sus conferencias y de las que dictaron en pro de su candidatura y puso en valor su trabajo (para, por supuesto, criticarlo enseguida).

**Tabla 13. Clasificación de contenidos por categorías subtemáticas**

Categoría		Cantidad de artículos/ Subtema (1)	Cantidad de artículos/ Subtema (2)	Cantidad de artículos/ Subtema (3)	Cantidad de artículos/ Subtema (4)
Contra-campaña	Turbay/istas enemigo	80	40	11	1
	Acusación delitos/irregularidades electorales	30	8	4	1
	Gaitán/istas 'amigo'	30	24	7	2
	Liberalismo enemigo	19	4	2	1
	División liberalismo	16	7	3	0
	Participación política funcionarios	15	5	3	0
	López/istas enemigo	12	4	1	0
	Comunismo enemigo	10	6	0	0
	Gaitán/istas enemigo	10	17	8	0
	Turbay/istas 'amigo'	6	3	2	0
	Liberalismo 'amigo'	5	1	0	0
	Lleras 'amigo'	4	1	1	1
	López/istas 'amigo'	3	1	0	0
	Santos enemigo	3	3	1	1
	Santos 'amigo'	1	1	0	0
	Comunismo 'amigo'	0	0	0	0
	Conservatismo enemigo	0	2	1	0
Pro-campaña	Evento de campaña	37	8	1	0
	Nosotros- la nación	36	8	10	2
	Unión en torno a candidato/campaña (Ospina)	28	18	5	2
	Ospina candidato ideal	23	13	6	1
	Nosotros - partido Conservador	18	19	7	0
	Avances campaña	6	10	2	0
	Ospina victorioso	6	22	2	0
	Valores democráticos	6	11	7	3
	Campaña cedulación	3	0	0	0
	Otro	2	0	0	0
Laureano Gómez ejemplar	0	0	0	0	
<b>Subtotal*</b>		<b>409</b>	<b>236</b>	<b>84</b>	<b>15</b>

\*Se trata de un subtotal por cuanto, en conjunto con la Tabla 12, totaliza la cantidad de subtemas presentes en la totalidad de artículos revisados.

Fuente: *Diario del Pacífico*, Ediciones 5.427 a 5.454. Cálculos míos.

Es de esperar que gran parte de lo que aquí se muestra como *pro-campaña* y *contra-campaña*, hubiese sido parte de una estrategia más grande preconizada desde la jefatura nacional del partido Conservador. Esquemáticamente, *Diario del Pacífico*, en los diferentes

textos que publicó durante los meses de abril e inicios de mayo, además de enfocarse en la planeación y promoción de los eventos de campaña, optó por centrar la atención en la figura de Mariano Ospina Pérez y en su propuesta de la “Unión Nacional”. Una lectura laclauniana de esta táctica permite interpretar la decisión: si se hubiera optado por darle a la campaña un enfoque partidista, es decir, si a lo largo de la competencia los temas hubiesen girado en torno a los partidos Liberal y Conservador, el resultado habría sido una competencia entre ellos y no precisamente entre candidatos. Si se tiene en mente que con las dos candidaturas —por algún tiempo tres— el partido Liberal se hallaba escindido y que su electorado estaba repartido en dos para el día de las elecciones, haber enfilado los esfuerzos de la campaña a una confrontación de partidos habría podido conllevar a la construcción de cadenas *equivalenciales* en el seno del partido Liberal, y con ello, a su unión en torno a un solo candidato y a la derrota de los conservadores.

Por otra parte, *Diario del Pacífico* no podía sólo encauzar la campaña hacia la figura de Ospina Pérez y la “Unión Nacional”, es decir, trabajar únicamente la *pro-campaña* —aunque con ello hubiera tenido efectos sobre el partido Liberal—. Éste debía también ocuparse de la *contra-campaña*, que consistió, además de hacer énfasis en el tema de la ‘división del liberalismo’ (véase Tabla 11), en señalar y resaltar las diferencias entre los candidatos liberales (véase Tablas 12, y especialmente, Tabla 13), con lo que rompía cualquier *cadena equivalencial* y acrecentaba la distancia entre ellos. Al mantener el foco en la figura de Ospina Pérez y en la “Unión Nacional”, éste en lugar de representar un partido, personificó un movimiento de unión, lo que permitió acusar a los liberales de ser los continuadores de unos gobiernos de secta —acusación que pareciera aludir a los dieciséis años de gobiernos liberales y sus prácticas—, evitar las críticas a los gobiernos de secta conservadores —es decir, a la república conservadora— y establecer una diferencia tajante entre Ospina y los candidatos liberales —el cambio *versus* la continuidad—.

Sin distinción de colores políticos su gran nombre claro es acogido, porque todos saben que no queremos volver a la llamada Hegemonía Conservadora y que ciertamente no somos los hipócritas evangelistas de la conciliación: por servirla estamos resueltos —de nuevo— a perderlo todo.

Al odio le juramos la guerra desde cuando nos libertamos del sectarismo estúpido. Mariano Ospina Pérez representa la lucha implacable contra el fanatismo; por eso nos tipifica: de ahí que lo aclamemos candidato de la Unión Nacional<sup>28</sup>.

No obstante, cabe pensar que ésta no fue la divergencia clave entre Ospina Pérez y los candidatos liberales. Si bien la procedencia del candidato conservador —Antioqueño, esto es, de la provincia<sup>29</sup>— y su linaje —los ex presidentes Mariano Ospina Rodríguez, abuelo, y Pedro

---

<sup>28</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. p. 7, véase “Hay hastío por los Gobiernos de secta, por eso, el Pueblo consagrará a Mariano Ospina Pérez. —Dijo el doctor Ramírez Moreno en su admirable discurso del sábado. —Nadie puede sentirse amenazado por el triunfo inevitable del candidato de la Unión Nacional. —”Ospina es un acto de fidelidad con los contemporáneos y un acto de piedad con nuestros fundadores”. Texto de la emocionada arenga del Leopardo”.

<sup>29</sup> Aunque Gabriel Turbay Avinader también provenía de la provincia (Santander), *Diario del Pacífico* resaltó constantemente este rasgo. Ver, *Diario del Pacífico*, Número 5432, Sábado 6 de Abril de 1946. p. 1, véase “Mariano Ospina Pérez, candidato de la Provincia. Extraordinaria Oración Política de Antonio Llanos”; *Diario del Pacífico*, Número 5437, Viernes 12 de Abril de 1946, p. 1, véase “Ospina Pérez es el candidato de Occidente. Su exaltación a la primera jerarquía de la Patria redimirá a la provincia del oprobioso tutelaje de las

Nel Ospina, tío<sup>30</sup>— fueron mencionados recurrentemente, la nacionalidad de Turbay fue la distinción-bisagra de la *pro-campaña* y la *contra-campaña*.

Aunque Gabriel Turbay Avinader nació en Bucaramanga, su nacionalidad colombiana fue puesta en duda por la procedencia de sus padres —inmigrantes sirio-libaneses— durante la campaña presidencial; *Diario del Pacífico*, entre otros periódicos en el país<sup>31</sup>, y los candidatos, no vacilaron en emplearlo como argumento en contra de sus capacidades y sus méritos para ser presidente de la República. Los ataques de carácter racial a Gabriel Turbay Avinader cumplieron un rol especial durante la campaña; por una parte, permitieron la distinción y un mayor distanciamiento entre los candidatos liberales al subrayar la diferencia entre el candidato liberal “colombiano”, **hijo de colombianos** —Jorge Eliécer Gaitán—, del “colombiano” por una **ficción legal** e **hijo de extranjeros** —Gabriel Turbay—:

Porque grandes inteligencias liberales piensan como nosotros, sienten análoga y fundamental repugnancia con el engendro legal que tolera el predominio del “forastero del interior”. Porque esta lucha contra el turco ni siquiera tiene contornos sectarios: las ideas políticas de Turbay Avinader poco juegan en la vida del país; es élla una actitud vital que nadie pude condenar sin sentirse antes indigno de cantar nuestro himno y de embriagarse en la lujuria épica de nuestra historia<sup>32</sup>.

Por otra parte, posibilitaron la constitución del discurso de una “Unión Nacional”, que además de significar la unión y participación de los dos partidos en el gobierno, expresaba la unión de los todos los colombianos en pro de un gobierno nacional, es decir, “colombiano”, y en una cruzada contra el invasor extranjero<sup>33</sup>, Gabriel Turbay Avinader.

En general, los artículos que hablaban de la “Unión Nacional”, además de exaltar a Mariano Ospina Pérez, definían qué era lo nacional, qué era ser colombiano y qué no. La figura de Gabriel Turbay Avinader fue para *Diario del Pacífico* —retomando a Laclau— la *parte excluida* de la *totalidad* de políticos colombianos, que en su concepto, podían aspirar a la presidencia. Gracias a aquélla, en medio de la coyuntura electoral, la “Unión Nacional” logró una sutura, i.e., un *límite antagónico* que le separase y diferenciase radicalmente del entorno; la nacionalidad de Turbay fue el *principio de objetividad* de la “Unión Nacional” al posibilitarle la construcción de una identidad —en torno a la nación— y llevar la elección de un presidente

---

oligarquías bogotanas. Vote por él y asegurará el futuro de nuestra comarca!!!”; *Diario del Pacífico*, Número 5452, Viernes 3 de Mayo de 1946. p. 4, véase “El candidato de la Provincia”.

<sup>30</sup> Aspecto que lo diferenciaba de Gaitán y Turbay.

<sup>31</sup> James D. Henderson señala a los laureanistas como uno de los principales explotadores del tema racial en contra de Turbay. Según el autor, las divergencias entre Gabriel Turbay y Laureano Gómez, director de *El Siglo*, databan desde 1927 y en la Asamblea de Santander; las rencillas se agudizaron luego en (ca.) 1933 cuando debatió en el Senado sobre los conservadores muertos por la violencia política. En 1939, cuando Turbay ocupó el cargo de embajador ante EE.UU, los laureanistas publicaron una historieta cómica «acerca de un emigrante izquierdista del Medio Oriente llamado Bengalí, que pasaba su vida tratando de salvar a un país occidental, sin nombre, de su atraso. El divertido e ineficiente protagonista llevaba un turbante y se asemejaba a Gabriel Turbay», James D. Henderson (2005), *Op. Cit.*, p. 431

<sup>32</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 4, véase “¡Turco no!”.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

a un nuevo nivel: a una lucha de los colombianos en contra del extranjero, a la defensa de lo “nuestro”, lo nacional, lo colombiano.

El discurso de la campaña conservadora adquirió entonces un sentido último al recurrir a la nacionalidad de Turbay como tema de campaña: el rechazo que despertó “el turco” —como apodaron a Turbay— permitió la “unión” de los “nacionales” —en el sentido de colombianos— en torno a Ospina y en contra del extranjero. Las elecciones de 1946 dejaron de ser un asunto de facciones y partidos para ser uno de interés nacional —esto es, evitar que un extranjero llegara al solio presidencial—, con lo que se logró llegar a una porción más importante de la población colombiana que la del partido Conservador. Con “el turco” el “nosotros” fue asible y objetivo y la Unión Nacional se convirtió en un frente para la salvación del país de las manos de un extranjero: «No es ésta una tesis de campaña de partido. Es una tesis eminentemente nacionalista [...]. No es una campaña de partido, ni es la del partido conservador, porque los nuestros comparten con el liberalismo honesto y libre de compromisos mercenarios, esta cruzada contra el extranjero invasor»<sup>34</sup>.

Turbay adquirió un lugar importante en la *pro-campaña* y en la *contra-campaña*; su nacionalidad hizo más fácil definir la patria, la nación y los colombianos, pues sólo había que apelar a todo lo que él, por sus raíces extranjeras, no podía: las tradiciones “colombianas”, las guerras de independencia, los ancestros, la tierra e incluso la sangre “colombiana”:

La patria no es embleco ni una ficción, ni un cartel electoral, sino algo que circula por nuestra sangre, que es llamada en el corazón, heroísmo en las gestas emancipadoras, capacidad de silencio y de sacrificio cuando ella así lo demanda.

*Quizás haciéndole una transfusión de sangre colombiana al Sr. Turbay Avinader podría sentir esta angustia que sentimos todos los hijos de Colombia ante el hecho posible de que él llegue a ser elegido presidente de una patria que no es la suya, de una república que se fundó con la sangre de nuestros antepasados, con el dolor generoso de todos los que se sienten vinculados a ella por sucesivas cadenas de generaciones. Si el señor Turbay comprendiera este clamor desgarrado de las gentes colombianas renunciará inmediatamente a su candidatura y nos dejará en paz con los nuestros, con nuestros defectos, con nuestras virtudes y con nuestras costumbres y también con nuestra sangre. El señor Turbay es hijo de siriolibaneses y por azar nacido en Colombia. Roguémosle a Dios que nos libre de la afrenta de ver gobernado a este país por un hijo de inmigrantes asiáticos, por más señas que defensores de la Media Luna*<sup>35</sup>.

Otro fragmento en el que la sangre “colombiana” es la esencia de la nación, la patria y la nacionalidad es el siguiente:

¿Por quién habrá de decidirse el pueblo colombiano en el debate del 5 de mayo? ¿Podrá este pueblo nuestro llevar a la más alta dignidad de la nación al hijo de extranjeros, al nieto de Félix Elmeraguar, a aquel que no tiene una gota de sangre colombiana y que ni entre sus padrinos cuenta con un sólo apellido de nuestra raza? En el próximo 5 de mayo más que una elección presidencial ocurrirá una batalla entre la patria colombiana y la turquería invasora, simbolizada por la candidatura de Gabriel Turbay Avinader Caram Elmeraguar<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 4, véase “¡Turco no!”.

<sup>35</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5452, Viernes 3 de Mayo de 1946. p. 4, véase “La manifestación de Santa Marta”.

<sup>36</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5.449, 29 de Abril de 1946, p. 1, véase “Por quién votará Ud.?”

Para la estrategia de *contra-campaña*, la nacionalidad de Turbay fue la razón por la que él no podía ser electo presidente, y para la de *pro-campaña* fue el argumento por el que había que votar por Ospina: se requería un frente unido de colombianos —encarnado por la propuesta política de la “Unión Nacional”, al que liberales y conservadores pudieran adscribirse— para que se protegiera el cargo de representante de los colombianos de caer en manos de un extranjero. Si bien Gaitán era un candidato nacional, i.e., colombiano, al no apelar su propuesta a los dos partidos, no lograba ser *el* candidato para *Diario del Pacífico*.

A la “Unión Nacional” pertenecían Ospina Pérez, los conservadores y todos los liberales «honestos y libres de compromisos mercenarios [...] [ y] las grandes inteligencias liberales que piensan como nosotros»; en palabras de un artículo de opinión publicado el día anterior a los comicios

Invitamos a los partidarios del movimiento de unión nacional, conservadores y liberales, a depositar mañana sus votos por Mariano Ospina Pérez, candidato a la presidencia de la república en el período de 1946 a 1950. *Los liberales que nos acompañan en este grandioso movimiento saben que no traicionan sus ideas porque van a votar por un candidato austeramente republicano y eminentemente nacional, como sin dejar de ser conservadores nosotros nos unimos a los liberales en el año de 1942, cuando concurrimos a las urnas con el esclarecido nombre de Carlos Arango Vélez.* Hoy como ayer el país necesita un presidente que garantice la concordia nacional, que no prometa un vano reino demagógico y que esté resuelto a hacer un gobierno para Colombia y para todos los colombianos<sup>37</sup>

Jorge Eliécer Gaitán, como candidato colombiano, i.e., incluido en el discurso de la “Unión Nacional”, permaneció durante el mes de abril hasta el día de las elecciones «en su característico campo intermedio»<sup>38</sup>, era colombiano pero con algunos defectos: la “Jega” que se le salió de las manos y su ambición por el poder

Hemos dicho que el movimiento de Jorge Eliécer Gaitán fue en sus primeras épocas un intento más o menos retórico que fundaba su plan en el regreso a las buenas costumbres democráticas de la patria. Nadie le concedió importancia a esa pequeña insurgencia contra el liberalismo[...]. Desde la prensa conservadora se aplaudió la noble intención del doctor Gaitán, como quiera que élla coincidía con los sistemáticos reclamos que venían haciendo nuestra prensa y nuestros conductores por un reajuste de la vida nacional, por una sanidad de las costumbres republicanas y porque se terminaran para siempre las concupiscencias y los delitos que amparaba el régimen del segundo López. [...] El conservatismo clamaba, pero no se escuchaba su voz o si se le escuchaba era para aplicarle en seguida la atroz mordaza del estado de sitio. Por eso el advenimiento de Gaitán planteó entonces sus dos tesis, aquellas de la restauración moral de la república y del país nacional en contra del país político y bajo esas banderas se alzó su voz poderosa y ardiente invitando al partido liberal a rebelarse contra las miserias del régimen y contra las minorías de palaciegos que disfrutaban cómodamente de prohibidas remuneraciones.

Gaitán en los primeros tiempos no logró cautivar fuertes núcleos de adeptos. [...] Pero de repente esas turbas siempre marginadas de las luchas políticas y siempre resentidas y siempre listas a sumarse a los profetas del motín, olfatearon que el gaitanismo tenía posibilidades de

---

<sup>37</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946. p. 4, véase “A votar!”.

<sup>38</sup> Herbert Braun, *Op. Cit.*, p. 160

gran empresa insurgente y se alistaron en sus cuadros [...] Con este paso había muerto el proyecto de la restauración moral y había nacido la “jega”.

Gaitán siguió, no obstante, con las mismas estridencias verbales y con los mismos nobles propósitos de intentar una nueva urbanización de la patria. Pero ya sus palabras no tenían el mismo arranque pasional de otras épocas, ni se notaban puras de interferencias políticas. [...] La pamplinada del país nacional iba muriendo en su corazón mientras se alcanzaba un país político en el que Jorge Eliécer Gaitán sería el dueño y el magnate y el dispensador. Entonces, el subconsciente de grandes que hay en todos los hombres fué alentándolo a desear para él la dirección de la patria. [...] Y Gaitán se lanzó “a la carga” contra todo lo creado, sin olvidar el indispensable condimento demagógico de ofrecerle a su fauna electoral las más audaces reivindicaciones de clases y los mejores paraísos artificiales. El movimiento fué creciendo, robusteciéndose y tomando un amenazante perfil sedicioso. Dentro de ese movimiento, dentro de ese río humano salido de madre, se movía Gaitán inseguramente sin que ya sus actuaciones se refirieran exclusivamente a la liquidación del clan de la administración pública [...]

Ahora Gaitán como prisionero de la “jega” es un peligro. Dejó de ser capitán para convertirse en instrumento, en herramienta de los motineros. Sus tropas de choque ya constituidas como fuerza revolucionaria, varias veces han sembrado el terror en las grandes ciudades. Y Gaitán ya no puede evadirse del incómodo compromiso. Menos mal que contra ese peronismo mulato, revacholista (sic) y dinamitero se levanta la valla de una Unión Nacional de los colombianos de orden que nunca dejarán paso a “la marcha sobre Roma”<sup>39</sup>

La siguiente columna editorial al tratar la campaña de Gaitán, hace explícita su preferencia por el candidato de la “Restauración moral”. Nótese cómo se niega la existencia del turbayismo en las principales ciudades del país y se presenta un liberalismo casi perfectamente alineado con Gaitán:

En los demás departamentos de mayoría unionista, los partidarios de esa corriente en liquidación, han comenzado a tomar matrícula en el turbayismo y en el gaitanismo, pero siempre con provecho para la candidatura de la “restauración moral de la República”, cuyas banderas de combate se moverán en adelante al impulso de los más categóricos conceptos de nacionalidad, fundamentales razones que no podrán ser objeto de propugnación alguna por parte de los amigos de la candidatura del señor Turbay.

*En la mayor parte de las capitales de la república la situación favorece hoy, desde el punto de vista de la adhesión liberal, a la candidatura del doctor Gaitán. Ni en Bogotá, ni en Medellín, ni en Popayán, ni en Cartagena, ni en Santa Marta, ni Cali, ni en Ibagué hay turbayismo. Allí sólo existen masas de opinión liberal adictas al señor Gaitán, con todo y los comandos que en algunas de esas ciudades se esfuerzan por hacer prevalecer los intentos presidenciales del candidato santandereano. En la capital del Atlántico el señor Turbay no cuenta ni siquiera con una modesta organización directiva.*

*Lo que sí cabe registrar frente a los últimos sucesos políticos es la falta absoluta de fervor que el liberalismo, con sobra de razón, está demostrando por la suerte de la candidatura del doctor Gabriel Turbay, cuyo nombre no ha alcanzado a despertar emoción ni siquiera dentro del propio recinto de la redacción de “El Tiempo”, cuya orientación política de última hora aparece movilizada por la más desconcertante frialdad, y por un desgano sin antecedentes en nuestra historia, hecho constituye un índice claro de cuáles van a ser los resultados últimos de la tremenda bataola en que se agita el liberalismo*<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5441, Miércoles 17 de Abril de 1946. p. 4, véase “El Gaitanismo y la Jega”.

<sup>40</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5437, Viernes 12 de Abril de 1946. p. 4, véase Columna editorial, “Breve visión del panorama político”.

A lo largo del texto se observa una ambigüedad en torno a la figura de Gaitán. No sólo este texto revela las simpatías y aversiones del partido Conservador hacia Gaitán, también lo hacen la difusión de noticias —y artículos en general—, relacionados con el candidato liberal durante del mes de abril y los primeros días de mayo, y los juicios que oscilaban entre un Gaitán *enemigo* y uno *amigo*. La siguiente noticia reconoce a Gaitán y sus seguidores al nombrar por su nombre al Directorio Gaitanista Antioqueño mientras niega por completo al turbayista al llamarle «directorio musulmán antioqueño» (nótese el uso de altas y bajas en los nombres):

**Contestarán el cinco de Mayo.** En circular dirigida por el *directorio musulmán antioqueño* a los miembros del *Directorio Liberal Gaitanista*, le dicen que es imposible discutir los méritos civiles que adornan al candidato de la “restauración moral”, para luego pedirle en forma clamorosa y angustiosa una ayuda consistente en que adhieran a Turbay. Pero los directores del gaitanismo expresan que responderán el domingo próximo votando por su candidato, el cual derrotará al doctor Turbay Avinader<sup>41</sup>.

En otro texto el diario conservador reconocía a Gaitán como candidato nacional y ampliamente apoyado por la población samaria:

Más elocuente no puede ser la manera como se realizó la gran manifestación gaitanista de Santa Marta. El pueblo liberal de esa ciudad ilustre comprende que la patria se halla amenazada por el candidato invasor y por eso fue al cementerio en donde reposan los huesos de sus abuelos, de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos, todos ellos colombianos, con el fin de orar por su memoria y confortarse con su recuerdo, acrecentando el puro sentimiento de la patria. No hay que olvidar que en Santa Marta se extinguió la vida del Libertador. El dulce y ancho mar que la rodea oyó sus lamentaciones postreras y supo su angustia por el porvenir de la patria. Desde allí, Bolívar dictó su testamento, que es una invitación a la unión entre todos los colombianos y a posponer las rencillas de partido.  
[...] La patria no es embeleco ni una ficción, ni un cartel electoral, sino algo que circula por nuestra sangre, que es llamada en el corazón, heroísmo en las gestas emancipadoras, capacidad de silencio y de sacrificio cuando ella así lo demanda<sup>42</sup>.

A este Jorge Eliécer Gaitán, *Diario del Pacífico* contrapone al día siguiente esta caracterización:

De los tres candidatos sólo Ospina Pérez reúne las egregias cualidades de los mandatarios ecuanímenes, cristianos y tolerantes. Gabriel Turbay representa la antipatria, pues está aliado a los comunistas; Jorge Eliécer Gaitán significa la violencia, pues sus sistemas de combate lo han colocado en ese clima tan peligroso como estéril; Mariano Ospina Pérez, en cambio, garantiza el orden constitucional, la segura evolución económica del país, el respeto a sus leyes, el acrecentamiento de su cultura, la justicia social, la tolerancia, que es fruto de su magnánimo corazón<sup>43</sup>.

La editorial del 4 de Mayo, un día previo a las elecciones, titulada “El imperativo categórico de la patria” recuerda a Gaitán y Turbay como *enemigos* —el segundo más cercano

---

<sup>41</sup> Cursivas mías: *Diario del Pacífico*, Número 5452, Viernes 3 de Mayo de 1946. p. 7, véase “Diego Luis Córdoba sigue hoy a la Reunión del Concejo Electoral. —El jefe turbayista Eduardo Botero fracasó en sus jiras. Trucos turbayistas que producen risa”.

<sup>42</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5452, Viernes 3 de Mayo de 1946. p. 4, véase “La manifestación de Santa Marta”

<sup>43</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946. p. 4, véase “A votar!”.



de este extremo que el primero—, contrapuestos a la idoneidad de Mariano Ospina Pérez para ocupar el solio presidencial, y al rol de su campaña de “Unión Nacional” en la salvación de la patria:

En el día de mañana y por expreso mandato de las leyes de la República, habrá de decidir el país quien debe regir los destinos de la nación durante el cuatrienio gubernativo de 1946 a 1950.

Como expresión substancial del debate eleccionario que está por cumplirse en breves horas, figuran tres candidatos a la Presidencia, cada uno de los cuales encarna una aspiración colectiva de diversa índole. Son ellos, Mariano Ospina Pérez, Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán.

Varón eximio el primero, en su recia personalidad se conjugan los más valiosos atributos humanos; integridad personal, probada capacidad, conocimiento exacto de los problemas nacionales, discreción sin límites, amor sin mengua por la patria, fé profunda en los destinos del país, apasionado fervor por la suerte de las clases proletarias e indiscutible voluntad de servicio. Símbolo perfecto de un anhelo que va más allá de los menguados intereses de partido, el nombre de este ilustre compatriota será objeto mañana, no del sufragio de una porción política, que ello le restaría prestancia al movimiento por él acaudillado, sino de una voluminosa cifra de opinión pública (sic) en la que se confunden, movidas por una misma aspiración patriótica, gentes de toda filiación política.

Hábil político el segundo, su victoria sería un hecho oscuro que vendría a romper, como ya lo dijimos, la unidad histórica de la República dada su total desvinculación ancestral con la nacionalidad colombiana, y a causarle al país un infortunio que no podría ser reparado nunca ni jamás borrado de los anales de la patria. Por eso el país ha venido, con razón no discutible, formulando en torno a las embiciones (sic) de quienes secundan los afanes presidenciales del señor Turbay el más serio reparo que a candidato alguno pueda hacerse en cualesquiera de las naciones civilizadas de la tierra.

Fuerte caudillo el tercero, su nombre es emblema de una cruzada de la restauración nacional, adelantada por caminos intolerables de demagogia y de violencia, fórmulas de combate que, desde sus comienzos, le robaron a ese propósito gran parte de su valor intrínseco y le arrebataron su fuerza moral. Con todo, a esta empresa, por su carácter eminentemente colombiana, sólo puede hacerse reparos de orden (sic) político y de interés y conveniencia públicos.

Frente a esta perspectiva electoral, que mañana habrá de ser registrada como el principio de una nueva etapa histórica, la única solución propicia a los intereses nacionales, la única garantía de los destinos de la patria radica en la elección del doctor Mariano Ospina Pérez, cuya candidatura es bandera de unión nacional, cifra de equidad política, de justicia social, de orden (sic) administrativo e indiscutible augurio de pública prosperidad.

Desde estas columnas que hemos dedicado siempre al servicio de Colombia por encima de toda otra consideración, hacemos un llamamiento, no a un partido político, sino a la nación entera, para que sin vacilaciones ni cautelas, se haga presente mañana en las urnas, con el nombre egregio del candidato de “Unión Nacional”, a cumplir este imperativo categórico de la patria<sup>44</sup>.

La posición intermedia de Gaitán, entre *amigo* y *enemigo*, tiene un sentido dentro de la campaña. La diferencia-bisagra de las *pro* y *contra-campañas* —la nacionalidad de Turbay—, tenía la virtud de separar radicalmente a Ospina y Gaitán de Turbay, lo que a su vez hacía necesaria otra una estrategia para poder hacer de Ospina el presidente de la República. La

---

<sup>44</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946. p. 4, véase Columna Editorial, “El imperativo categórico de la Patria”.

nacionalidad de Turbay, combinada con la propuesta política de la “Unión Nacional”, cumplió ese rol al diferenciar una propuesta política excluyente, como la de Gaitán, en la que sólo unos sectores sociales tendrían cabida, de una incluyente como la de Ospina. Por otra parte, la doble faz de *amigo-enemigo* que el diario conservador le puso a Gaitán, cumplía con la misma función: sus acercamientos al polo *amigo* profundizaba la fosa que separaba a Gaitán de Turbay, y las aproximaciones al extremo *enemigo* ponían a Ospina en posición de vía exclusiva para el cambio y de único merecedor de votos. Con lo anterior se mantenía a los candidatos liberales aislados y se aseguraba la división de los votos liberales, lo que aumentaba las probabilidades del candidato de la “Unión Nacional” de salir triunfante.

En algunas ocasiones *Diario del Pacífico*, como parte de su contra-campaña, igualó a los dos candidatos al hacer de ambos *enemigos* (*lógica de equivalencia*), y al mismo tiempo, los diferenció (*lógica de la diferencia*): en el caso de Turbay se trató de la nacionalidad principalmente, y en el de Gaitán de la violencia de sus discursos y sus seguidores. En la siguiente descripción de Gaitán, al ponerlo del lado del *enemigo*, pareciera ubicar al liberalismo en su conjunto cerca de este polo, lo que tiene por efecto mostrar a la “Unión Nacional” y Ospina como la única opción válida: «Otros serán, como Turbay Avinader, candidato de una facción o de una colonia de **repugnantes extranjeros** o como Jorge Eliécer Gaitán, candidato de caudalosas **fuerzas de choque, oscuras, brigadas de asalto**, pero Mariano Ospina Pérez es el único candidato que se presenta hoy a la nación despojado de banderías y en nombre de Colombia»<sup>45</sup>. A continuación, otro texto en el que se repite esta estrategia:

Esos son, en síntesis, los peligros que ofrecen las dos candidaturas liberales. Afortunadamente el país reacciona contra ellas. Y ya se ha dejado oír la voz del pueblo, la voz inmensa de la nación que condena el *fascismo negroide de Gaitán* y la *sectaria empresa anticolombiana de Turbay*. Contra las dos corrientes se abre paso la Unión Nacional que es un movimiento generoso y grande, ajeno al exclusivismo político y que aspira a darle a Colombia un gobierno en el cual están representados todos los más señalados valores nacionales<sup>46</sup>.

Por otra parte, contraponer las campañas liberales continuaba con los objetivos de la *contra-campaña*: mantenerlos aislados para así asegurar la división del electorado liberal. Por ejemplo, *Diario del Pacífico* señaló en uno de los artículo que no había sido autor, ni había empleado los insultantes epítetos de los que «alguna prensa anodina» les acusó; en el texto dejaba claro que el iniciador de ese lenguaje había sido la “Jega” y que el periódico conservador en cuestión no había recurrido a él, «entre otras cosas porque estimamos que no es necesario descender hasta la vileza verbal para desacreditar al turbayismo, y porque creemos, además, que la candidatura de julio, como los hijos de las mujeres robustas, nació muerta». Y continúa, no sólo con la acusación a la “Jega” y el descargo de las acusaciones, sino también con una jerarquización de las campañas

---

<sup>45</sup> Cursivas y negrillas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5447, Viernes 26 de Abril de 1946. p. 4, véase “El candidato de la Unión Nacional Colombiana”.

<sup>46</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5439 Lunes 15 de Abril de 1946. p. 4, véase Columna Editorial, “Los candidatos liberales”.

De todas maneras, la “jega” ha inaugurado un nuevo estilo de lucha política en Colombia. Es un lenguaje sombrío, de barricada, de infamia. Conductores de la prestancia de Ramírez se han acogido a esos recursos para denigrar del doctor Turbay. Su discurso de anoche fue infinitamente más violento que cualquiera de las acometidas de los diaristas conservadores contra el adversario. Habrá que ver como reaccionan los turbayistas y si al fin comprenden que entre ellos y la corriente “restauradora” no hay ningún punto de contacto, ni una tangencia decorosa, sino una batalla que no es precisamente de flores<sup>47</sup>.

La siguiente noticia muestra nuevamente la gradación de los candidatos el día de los comicios:

**Votan los candidatos.** Más o menos a las diez de la mañana el doctor Mariano Ospina Pérez depositó su voto en la capital de la república. Al dirigirse a sufragar, el pueblo de Bogotá le proporcionó una de las más espontáneas y delirantes ovaciones (sic) que haya tributado antes a candidato alguno y lo vitoreó como futuro presidente de la república. A su paso se hicieron calles de honor.

El doctor Gaitán también fue muy ovacionado (sic) por sus numerosísimos partidarios de Bogotá cuando consiguió su voto.

Cosa muy diferente le sucedió al candidato Turbay Avinader, pues al dirigirse al Circo de Santamaría a cumplir con el sufragio, el pueblo intentó lincharlo. Al grito de “¡turco no!” y “¡abajo el extranjero!” las multitudes se lanzaron contra el candidato de julio y trataron de matarlo. Casi fue imponente (sic) un grueso pelotón del ejército para defenderle la vida<sup>48</sup>.

Finalmente, Turbay no sólo fue extraño en sentido intensivo por su nacionalidad. James D. Henderson describe a Gabriel Turbay como un «hombre orgulloso y arrogante, así como un consumado político de maquinaria quien, según se decía, manejaba su partido “como un teatro de marionetas”<sup>49</sup>; esta caracterización ayuda a comprender otra de las razones por las que se acusaba al candidato “legítimo” del partido Liberal de prácticas electorales ilegales: planeación de fraudes —retención de cédulas de conservadores y cedulación de menores, ente otros— y participación de funcionarios públicos en política. Se sabe que la recurrencia a estas prácticas no fue asunto exclusivo de Turbay ni de su partido en esta y otras elecciones, no obstante, ellas pueden entenderse como un mecanismo de extrañamiento, al añadir a la idea de un Turbay extranjero, la de un Turbay fraudulento, “cubiletero” e irrespetuoso de las reglas de juego democráticas, propias de la nación. A continuación, varios fragmentos.

El primero de ellos presenta el fraude como una práctica de la minoría y extraña a las costumbres de los nacionales «[...] y por eso se hace necesario por parte de los amigos del candidatura de unión nacional una vigilancia estrecha de los jurados de votación. Nadie puede abandonar su puesto el día cinco de mayo. Del esfuerzo que realicemos en esta ocasión

---

<sup>47</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5439, Lunes 15 de Abril de 1946. p. 4, véase “El lenguaje de la “Jega””.

<sup>48</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5454, Lunes 6 de Mayo de 1946. pp. 1, 4 y 6, véase “Triunfo Ospina Pérez. Por voluntad del pueblo colombiano fue elegido presidente de Colombia. 447.852 votos por el candidato de la Unión Nacional, 334.110 por Gabriel Turbay y 287.211 por Gaitán en 600 Municipios. —Victoria en Antioquia, Caldas, Valle, Cauca, Nariño, Tolima, Huila, Boyacá y Santander del Norte. —Una de las elecciones más puras ha sido la de ayer dice el presidente Lleras. —Reconoce el gobierno la victoria. —El Valle del Cauca hizo una poderosa demostración de su entusiasmo. —Gaitán triunfó en Cundinamarca, Bolívar, Atlántico y Magdalena. Turbay sólo se impuso en Santander. —Gran calma en toda la nación. —En algunos sitios se suspendieron las elecciones. —El gobierno da garantías y condena el pillaje electoral”.

<sup>49</sup> James D. Henderson (2005), *Op. Cit.*, p. 431

depende la victoria de nuestro candidato. [...] Hay que librar la gran batalla contra los sistemas viciado del cubileterismo electoral»<sup>50</sup>. La expresión *cubileterismo* estaría ligada al engaño y al juego, en este caso, al fraude y la manipulación. La palabra *cubilete*, en una de sus acepciones, define un recipiente empleado para el juego, y en sentido figurado, al engaño. «**Cubilete** (de *cubillo*) **m.** [...] **6.** Vaso angosto y hondo, algo más ancho por la boca que por el suelo, y que ordinariamente se hace de cuerno, y sirve para menear los dados y evitar las trampas en el juego del chaquete y otros. // **7.** fig. y fam. **V. Juego de cubiletes**», donde la definición de éste es la siguiente: «Industria con que se trata de engañar a uno haciéndoles creer lo que no es verdad». De *juego de cubiletes* se desprende el verbo «**Cubiletear**. intr. [...] // **2.** fig. Valerse de artificios para lograr un propósito.», que data de 1925<sup>51</sup>.

El segundo pasaje, amén de presentar el “cubileterismo electoral” como ajeno a lo nacional —y por supuesto al partido Conservador—, relaciona esas prácticas con un bando al que, por supuesto, se inscribe *una parte* del liberalismo: «No es que todo el partido liberal esté contra el régimen. Es que hay dos concepciones diversas. La de la minoría solitaria que pretende triunfar por el fraude y la gran mayoría del pueblo que va a triunfar. Son dos concepciones diversas que resumen en esta gran batalla»<sup>52</sup>.

Los extractos que siguen forman una opinión sobre la actitud de los turbayistas a medida que se acercan las elecciones. El 29 de abril, una noticia sobre un encuentro violento entre turbayistas y gaitanistas, concluía así: «La violencia turbayista se ha desatado con furor en los últimos días. Es con el fraude y con la violencia como una minoría insignificante quiere imponerse contra el sentimiento de miles de colombianos que rechazan por patriotas y por el bienestar de la patria la candidatura del señor Turbay Avinader»<sup>53</sup>. En consonancia con el fragmento anterior, éste muestra cómo la violencia y el fraude son contrarios a la voluntad de miles de colombianos; un artículo del 4 de mayo, en el que se pronosticaban los resultados de las elecciones y daban como los grandes ganadores de la jornada a Ospina y Gaitán, sostenía que los votos de los departamentos en los que se conocía la fuerza de Turbay, serían resultado exclusivo del fraude y la parcialidad oficial: «Con la complicidad del fraude y de la coacción liberal, Turbay puede sacar en este par de departamentos unos 80.000 votos, contra 55.000 de Ospina Pérez y unos 30.000 de Gaitán»<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5429, Miércoles 3 de Abril de 1946. p. 4, véase “Elecciones sin fraude”.

<sup>51</sup> Real Academia Española, “Cubilete”, “Juego” y “Cubiletear”, en: *Diccionario de la lengua española. Décimo séptima edición*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947; Real Academia Española, “Cubiletear”, en: *Diccionario de la lengua española. Décimo quinta edición*, Calpe, Madrid, 1925.

<sup>52</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946, pp. 1, 3, 4, y 5, véase “El discurso de Gaitán. Con el dolo, el fraude y la ignominia se pretende elegir al candidato extranjero, dijo. —Ya no sólo quieren arrojar del Palacio de los Presidente a la mujer colombiana, sino que la lapidan en las calles. —Los partidarios de Turbay han negociado con la diplomacia, se han alzado con los fondos públicos y ahora están comprando adhesiones con ofrecimientos. —Requisitoria contra las oligarquías.—”.

<sup>53</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946, pp. 1 y 4, véase “Bala y piedra entre la “jega” y el Turbayismo. —El liberalismo de Cali provocó anoche un tremendo choque con crecido saldo de heridos contusos. Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de “la restauración”. Detalles de los encuentros”.

<sup>54</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946, p. 4, véase “Inobjetable el triunfo de la Unión Nacional. En 9 departamentos del País triunfará Ospina Pérez sobre Gaitán y Turbay A. —Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Huila; Santander del Norte, Nariño y posiblemente Valle Cauca y Tolima darán el triunfo al gran movimiento colombiano. Turbay con mayorías en Santander del Sur y Boyacá. Gaitán gana en Atlántico y Bolívar. Incierto el resultado en Magdalena”. El resto del artículo trata de Ospina y Gaitán, los candidatos nacionales, como los grandes ganadores de la jornada.

El extrañamiento entre el candidato legítimo del liberalismo, pero extranjero, y los candidatos nacionales adquiere su máxima expresión en este pasaje de un artículo de opinión:

Desde que los cuadros electorales quedaron definitivamente fijados (Ospina Pérez: candidato de la unión nacional, o sea del partido conservador y de un patriótico grupo de liberales; Turbay candidato de una fracción liberal y del comunismo; Gaitán: candidato de otra fracción más copiosa del liberalismo), quién más, quién menos, todos hemos distraído nuestros ratos en hacer cuentas anticipadas de los resultados que habrán de arrojar los comicios de mañana.

[...] Gaitán sobrepasará en votación humana a Turbay [...]

[...] Sin embargo, queda demostrado que ni con esa hipotética mayoría el resultado puede favorecer al candidato de la convención de julio. Para triunfar, éste tendría que recibir una votación fraudulenta tan caudalosa que por sí sola arruinaría la tranquilidad de la república. O los números fallan. Porque es un hecho que ni Gaitán ni Ospina Pérez podrán llevar a las urnas sino votos de carne y hueso. El desequilibrio electoral, si se produce, tendría que venir del lado de los partidarios del señor Turbay. Amanecerá y veremos, decía el ciego. Los que no lo somos esperamos para ver a que anochezca el día de mañana<sup>55</sup>.

Con las estrategias de *pro* y *contra-campañas*, *Diario del Pacífico* construyó unos *amigos* y *enemigos* cercanos al modelo schmittiano; a continuación, algunas precisiones al respecto.

## 2.2 AMIGOS Y ENEMIGOS EN LAS PRO Y CONTRA-CAMPAÑA DE DIARIO DEL PACÍFICO.

Para Schmitt, los enemigos no son personas sino grupos: «Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo»<sup>56</sup>; si bien hasta ahora se han tratado a los candidatos como personas —en su individualidad—, se debe recordar que ellos contaban con amplios grupos de seguidores. Amén de lo anterior, hay que tener en mente que las relaciones *amigo-enemigo* aquí tratadas corresponden a la interpretación que hizo *Diario del Pacífico* de unos acontecimientos políticos en una coyuntura especial, y es expresión del lugar del periódico conservador en el espacio social.

Por otra parte, aquí no se pretendió testear el modelo schmittiano ni concluir si en la prensa conservadora caleña, para las elecciones de 1946, hubo *enemigos*. Lo que se buscó fue comprender cómo, desde la prensa conservadora caleña, se crearon unas alteridades políticas, que al ser leídas desde la óptica de Carl Schmitt y de Ernesto Laclau, permiten interpretar las formas de relación entre actores políticos durante la campaña, además de observar algunas similitudes con la propuesta schmittiana.

En el marco interpretativo, se definió el *enemigo* como «el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo»<sup>57</sup>; adicionalmente, se señaló que esta noción estaba atravesada por

<sup>55</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946, p. 4, véase "Aritmética electoral".

<sup>56</sup> Carl Schmitt (1932), Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 59

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 57

el concepto de nación. En *Diario del Pacífico* pareciera haber una construcción de este tipo, especialmente, en las figuras de Gabriel Turbay Avinader y los turbayistas. Aunque debe reconocerse que en muchos de los artículos publicados en el periódico conservador éste sólo era co-autor, por cuanto recogía las voces de otros actores políticos —e.g., las conferencias y discursos de los candidatos, además de publicaciones de otros periódicos— el hecho de haberles dado cabida en sus páginas y de haber dado una versión propia del acontecimiento convierte al diario en autor de esa figura.

Como se dijo anteriormente, la nacionalidad de Turbay fue una bisagra entre la *pro-campaña* y la *contra-campaña* de *Diario del Pacífico*, y con ella, se trazó un *límite antagónico* que separaba a Turbay de aquello a lo que él no podía apelar, i.e., la nación. En el diario, la patria y la nación jugaron un rol estelar, no sólo al ser constantemente citadas en artículos que agrandaban la brecha entre Turbay y los candidatos nacionales, sino también al haber sido identificadas con uno de los bandos: el de los candidatos nacionales, especialmente, con Ospina y su candidatura de “Unión Nacional”<sup>58</sup>. Al respecto, debe recordarse que la “Unión Nacional” evocaba no sólo la propuesta política de incluir a los liberales en el gobierno, sino también la unión de los nacionales —los colombianos— para evitar que un extranjero ocupara el cargo de representación máximo en una democracia.

Hay que librar la gran batalla contra los sistemas viciado del cubileterismo electoral. Hay que hacer prevalecer la voluntad popular que quedará consagrada en *el grandioso plebiscito que se prepara al doctor Ospina Pérez, encarnación viva de la patria y figura de honor ente sus poderes immaculados. Estamos comprometidos en este combate por el honor de Colombia y por su aspiración a conservar su fisonomía austera de república democrática, libremente digna*<sup>59</sup>.

El *enemigo* que encarna Turbay para el diario conservador tiene una característica en común con el *enemigo schmittiano*: es extranjero y representa un peligro para la nación. Por ello, en una conferencia de la campaña gaitanista, dictada por José Vicente Combariza —José Mar—, el siguiente interrogante surgió: «Si a un cadete de la Escuela Militar se le exige ser hijo de padres colombianos, ¿puede ser jefe de las fuerzas armadas quien es hijo de padres extranjeros?»<sup>60</sup>

El *ciudadano sirio-libanés* que aspira a la presidencia de la república con la complicidad de electoreros y de renegados y de algunas clases privilegiadas del partido liberal, pronunció anoche su anunciada conferencia desde el recinto de la sociedad de agricultores de Bogotá.

---

<sup>58</sup> Énfasis mío. El siguiente fragmento de una conferencia del “Leopardo” Augusto Ramírez Moreno en el que se identifican nación y “Unión Nacional” «Yo he visto en el Atlántico embravecido, bajo la lumbre extraterrestre de la tarde, alto e inmóvil entre el rebaño colosal de las ondas espumantes y oscuras, un peñasco enorme que perfora la tormenta con su impávida frente de basalto, al tiempo que alimenta sus raíces de fuego con el tuétano mismo de la Esfera. A su imagen, *la candidatura de Unión Nacional se alza en el caos político de la República, robustamente quieta, olímpicamente alzada, mientras sentimos que bajo nosotros reviven pretéritas raíces de confianza y fraternidad, de bienestar y de amor, que se extienden por el subsuelo de la Nacionalidad vivificándola, al tiempo que arriba, en el cielo ciego, cribada y agujereada por nuestras plegarias y nuestras esperanzas, la tempestad se trueca en melódicas ocarinas, a suyo (sic) soplo, los huesos de los abuelos arden entre el barro, como los fósforos y la pupila de nuestros hijos se despliega con la fuerza de un ala sobre el ancho camino del Porvenir, rumoroso de gloria y de dolor*». *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. p. 7, véase “Hay hastío por los Gobiernos de secta, por eso, el Pueblo consagrará a Mariano Ospina Pérez. —Dijo el doctor Ramírez Moreno en su admirable discurso del sábado. —Nadie puede sentirse amenazado por el triunfo inevitable del candidato de la Unión Nacional. —“Ospina es un acto de fidelidad con los contemporáneos y un acto de piedad con nuestros fundadores”. Texto de la emocionada arenga del Leopardo”.

<sup>59</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5429, Miércoles 3 de Abril de 1946. p. 4, véase “Elecciones sin fraude”.

<sup>60</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 1, véase “El caso Turbay”.

En contraste con toda su anterior campaña; hecha a base de amenazas y de invocaciones a glorias colombianas que le son ajenas, ayer se refirió a problemas económicos de la república [...]. Claro que esta nueva modalidad resulta un poco tonificante, pero también un poco paradójal. Lo primero, porque ya estábamos acostumbrados a su *bazofia política*, fabricada por igual de *dicterio* y de *imprecaciones sectarias*; lo segundo, porque es verdaderamente exótico que el Dr. Turbay demuestre preocupación por el progreso agrícola de Colombia cuando durante toda su vida no ha demostrado sino el ideal de que progresen el manzanillaje político, el escamoteo electoral, la agria rencilla y los tumultos banderizos<sup>61</sup>.

El periódico conservador define así la nación:

como un conglomerado humano dentro de un marco geográfico, que no solamente se ata por una solidaridad de intereses, sino que también tienen un depósito de tradiciones comunes, fuerzas espirituales, memorias, sufrimiento y anhelos, en cuya comunión no participa el extranjero, ya viva dentro o fuera de las fronteras. Hay una herencia histórica, un pasado que fluye y nos arrastra dentro del porvenir, siguiendo direcciones constantes.

Eso es lo que no entienden los desarraigados, los seres transhumantes que han perdido el contacto profundo con el paisaje natal. Detrás de nosotros siguen actuando los muertos, a modo de genios invisibles que tutelan la ciudad y presiden su historia. Ellos nos dejaron un patrimonio moral, un acervo de valores trascendentes e intransferibles (sic), que pueden peligrar sin que las fronteras sean físicamente invadidas, por la amenaza del forastero interior<sup>62</sup>.

Si bien patria y nación se confunden para este periódico, la patria y el Estado permanecen perfectamente diferenciados. El común denominador entre la patria y la nación es el pasado glorioso, mientras que la esencia inmutable de la nación y el establecimiento de nexos entre guerra y patria, parecieran matizar los dos conceptos:

El amor a la patria es como un vino que nos enciende cuando ella se encuentra en peligro. Es el que nos comunica ardor guerrero para salir a defenderla en los campos de batalla cuando el invasor cruza sus fronteras. El amor a la patria corre por el torrente circulatorio como una llama cuando sentimos la imperiosa necesidad de ofrecerle nuestra propia vida. Porque por ella todo lo sacrifica el hombre, dijo el poeta soldado en estrofas bronceas, duras como la tempestad, pero como la tempestad cargadas de resplandores.

Y Guillermo León Valencia pronunció su oración magna evocando nuestro pasado de gloria, los días en que fuimos amamantados por el pecho de los libertadores, los grandes días de la república. La patria está ciertamente en peligro porque la sarracena escuadra en forma de media luna nos amenaza. Pero este pueblo de Colombia que ha sido plasmado por la influencia de la Cruz defenderá el patrimonio de sus fundadores con toda la fuerza inexpugnable da el sentido de la victoria que se avecina<sup>63</sup>.

Un fragmento publicado por *Diario del Pacífico* de la conferencia recién citada de José Mar, traza la delgada línea entre patria y Estado, así como un Gabriel Turbay y un comunismo enemigos: ajenos y peligroso para la patria

---

<sup>61</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5445, Miércoles 24 de abril de 1946. p. 4, véase "Discurso de Turbay". «**Bazofia**. (Del ital. *Bazzoffia*.) f. Mezcla de heces, sobra o desechos de comidas. // 2. fig. Cosa soez, sucia y despreciable»; «**Dicterio**. (Del lat. *dicterium*). 1. m. Dicho denigrativo que insulta y provoca». Real Academia Española, "Bazofia" y "Dicterio", en: *Diccionario de la lengua española. Décimo séptima edición*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947

<sup>62</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5437, Viernes 12 de Abril de 1946. p. 4, véase "El candidato de la Patria".

<sup>63</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5450, Martes 30 de Abril de 1946. p. 4, véase "El discurso de Valencia".

Hay que distinguir, dijo, entre el estado y la Patria. La patria se llama unas veces la Nueva Granada otras los Estados Unidos de Colombia ahora la República de Colombia, pero lo que es la patria colombiana no cambia: es la misma bajo una denominación u otra cualquiera. Si Turbay llega a ser presidente, el estado colombiano estará representado en él y hasta bien representado, porque le reconozco inteligencia. El pertenece al estado colombiano, pero a lo que no pertenece, a lo que no puede pertenecer, es a la Patria Colombiana. La guerra que acaba de pasar ha robustecido el concepto de las nacionalidades. El comunismo —cuyos favores implora Turbay— desconoce el concepto de las nacionalidades y es un partido internacional. Para él hay que acabar con las patrias. Hasta cierto punto, así justifico ese afán de Turbay para obtener el apoyo comunista: porque está dentro de su concepto de la política y de su falta de patria colombiana<sup>64</sup>.

Turbay tiene la particularidad de ser un *enemigo interno* —«la amenaza del forastero interno» en términos de la fuente<sup>65</sup>— cuya principal “virtud” para quien así lo declara es, justamente, la posibilidad que ofrece de fortalecer la nación sin tener que incurrir en guerra con otro Estado. Adicionalmente, cabe señalar que la posición de Turbay y los turbayistas no alcanza la del *hostis* —el *enemigo* de Estado, por éste así declarado, legalmente o por otras vías<sup>66</sup>— ni es el turbayismo un grupo de personas organizado capaz enfrentarse bélicamente al aparato del Estado. Con todo, sí hubo durante la campaña una importante dosis de violencia, hacia los candidatos —las piedras lanzadas a Turbay en Cali y a la esposa de Gaitán en Medellín<sup>67</sup>— y entre los seguidores<sup>68</sup>.

El lenguaje bélico estuvo presente en los números de *Diario del Pacífico* de abril e inicios de mayo. Se llamó a los lectores a defender la patria de los musulmanes, en clara alusión a las cruzadas—: «La patria está ciertamente en peligro porque *la sarracena escuadra en forma de media luna nos amenaza*. Pero este pueblo de Colombia que ha sido *plasmado por la*

---

<sup>64</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 1, véase “Turbay no pertenece a la Patria dijo el Dr. José Mar. Violento discursos en el T. Municipal del Jefe liberal. —Violento discurso en el T. Municipal del jefe liberal”.

<sup>65</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5437, Viernes 12 de Abril de 1946. p. 4, véase “El candidato de la Patria”.

<sup>66</sup> Sobre la declaración estatal del enemigo interno y la guerra civil: «Tal es la razón por la que en todo Estado se da una forma u otra lo que en el derecho público de las repúblicas griegas se conocía como declaración de *πολεμιος*, y en el romano como declaración de *hostis*: formas de proscripción, destierro, ostracismo, de poner fuera de la ley, en una palabra, de declarar a alguien enemigo dentro del Estado; formas automáticas o de eficacia regulada judicialmente por leyes especiales, formas abiertas u ocultas en circunloquios oficiales. Según sea el comportamiento del que ha sido declarado enemigo del Estado, tal declaración será la señal de la guerra civil, esto es, de la disolución del Estado como unidad política organizada, internamente apaciguada, territorialmente cerrada sobre sí e impermeable para extraños». Carl Schmitt, Edición en castellano, *Op. Cit.*, p. 75

<sup>67</sup> El ataque a Turbay data del 16 de marzo de 1946, véase, *Relator*, Número 8846, Lunes 18 de Marzo de 1946. pp. 1, 7 y 8, véase “Detalles del cobarde motín del sábado organizado contra el Dr. Gabriel Turbay por el Antiliberalismo. Los motineros y directores de la asonada obraron bajo la complaciente acción de las autoridades disfrazadas de neutralidad oficial”. La pedreada contra Gaitán tuvo lugar en Medellín, según la fuente, el 20 de Abril de 1946, *Diario del Pacífico* 5443, Lunes 22 de Abril de 1946. p. 1 y 2, véase “Jorge Eliécer Gaitán a la cabeza de sus partidarios pone en fuga a los Comunistas y a los Turbayistas. —Heridas la esposa y la hija del Caudillo. —La policía de Medellín en forma inicua colaboró en la pedrea. —Vergonzosa la actitud de dos agentes. —A la carga, gritan en las calles, cafés y establecimientos públicos de la capital antioqueña. —Demostrado que Antioquia no es baluarte de Turbay. —Hoy viaja el candidato de la “restauración moral” a Nariño y Cauca.—”. James D. Henderson ratifica el ataque con piedras contra Gaitán, de la que sólo su esposa salió herida y menciona otro evento similar contra Turbay en Barranquilla al que el candidato respondió «esgrimiendo un revólver». James D. Henderson (2005), *Op. Cit.*, p. 435.

<sup>68</sup> Algunos ejemplos: *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. pp. 1 y 4, véase “Bala y piedra entre la “jega” y el Turbayismo. —El liberalismo de Cali provocó anoche un tremendo choque con crecido saldo de heridos contusos. Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de “la restauración”. Detalles de los encuentros”. Sobre el asesinato del político local Raúl Hoyos G., véase: *El Crisol*, Número 1400, Domingo 21 de Abril de 1946. pp. 1 y 8, véase “En la plaza pública de Roldanillo fue ultimado a balazos el representante electo Raúl Hoyos G. Marco Tulio Grisales fue el autor del insólito crimen”; *Diario del Pacífico*, Número 5443, Lunes 22 de Abril de 1946. pp. 1 y 2, véase “Fue muerto a bala el Doctor Raúl Hoyos el Jueves en Roldanillo. —El agresor es Marco Tulio Grisales, Gaitanista y presidente de la J. Electoral”; *Relator*, Número 8879, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 3, véase “Reconstrucción del homicidio perpetrado en la persona del Dr. Raúl Hoyos en Roldanillo”.



*influencia de la Cruz* defenderá el patrimonio de sus fundadores con toda la fuerza inexpugnable da el sentido de la victoria que se avecina»<sup>69</sup>. Adicionalmente, la identificación de los comicios, o “debates electorales”, con “combates” y “batallas” —combate electoral o batalla electoral—, llevan a cuestionarse sobre la forma de pensar las elecciones como momento culmen de la democracia, pacífico por definición y reconocedor del adversario. En el siguiente fragmento, si bien batalla se emplea en sentido figurado, el texto apela a «valores cristianos de la democracia» sin tener en cuenta las contradicciones que hay entre éstos y las batallas

La república se movilizó ayer en un esplendoroso avance de sus fuerzas nacionalistas. No íbamos a derrotar al partido liberal, sino a asegurarle al país un régimen de concordia como el que actualmente preside el esclarecido patriota doctor Alberto Lleras Camargo. *Íbamos a dar la batalla contra el sectarismo y contra todo aquello que es hostil a los puros sentimientos de nuestro país.* Nos unimos en un vasto y poderoso movimiento que nos recuerda hechos memorables para asentar *las bases cristianas de la democracia*, es decir, la fraternidad, la igualdad de derechos, la armonía entre los poderes que rigen en el Estado colombiano, la comunidad de intereses y de afectos profundos, el bienestar de las clases trabajadoras, el rechazo al comunismo, el prestigio internacional de la patria y su derecho a ser libre y soberana. Y no hemos ganado esta batalla, no para las ideas que nosotros amamos con devoción indeclinable, sino para las sienes purísimas de Colombia que ahora ceñimos con los más altos luceros de la noche<sup>70</sup>.

En otros casos, a pesar de mantenerse el símil entre las elecciones y la “batalla”, se reforzaba el sentido estricto de esta última: «En el próximo 5 de mayo más que una elección presidencial ocurrirá una *batalla entre la patria colombiana y la turquería invasora*, simbolizada por la candidatura de Gabriel Turbay Avinader Caram Elmeraguar»<sup>71</sup>. Por su parte, Gaitán en uno de sus discursos pedía a sus seguidores permanecer en el «frente de batalla» e ir «a la carga!»:

Para terminar señores: *Pido respeto y tranquilidad, pero siempre pido también que esté en el frente de batalla.* No queremos excluir a nadie, pero no toleramos que se nos excluya de lo que nos pertenece. Las mujeres han salido ya a la calle a defender el coraje colombiano, las gentes cantan la Marsellesa de nuestra formación republicana. *Campesinos, obreros, intelectuales de todas las clases: defended la bandera de la historia, defended la cultura. Pueblo, por las madres de Colombia, a la carga; por la victoria del país nacional, a la carga. Pueblo, por Colombia, a la carga!*<sup>72</sup>.

Y un telegrama publicado en *El Liberal*, dirigido a Alfonso López y Eduardo Santos desde Neiva, fechado del 1º de abril y citado por *Diario del Pacífico*, rezaba: «Si candidato liberal es Gabriel Turbay perdemos la batalla por incolombianos. Liberalismo vota cincuenta por ciento Ospina Pérez. No respondemos. Obreros liberales. [Nombres de los cuatro obreros

<sup>69</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5450, Martes 30 de Abril de 1946. p. 4, véase “El discurso de Valencia”.

<sup>70</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5454, Lunes 6 de Mayo de 1946. p. 4, véase “La Victoria de la Patria”.

<sup>71</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5.449, 29 de Abril de 1946, p. 1, véase “Por quién votará Ud.?”

<sup>72</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5450, Martes 30 de Abril de 1946. pp. 1 y 7, véase “El discurso de Jorge Eliécer Gaitán. La Historia y la sangre de Colombia se revelan contra la candidatura extranjera. —El pueblo no quiere renunciar del patrimonio que nos legaron los próceres. —Por primera vez las mujeres se han levantado, porque pretenden arrebatarles sus más caros sentimientos. —Violenta réplica a Eduardo Santos, a quien califican de traicionar los postulados de Uribe Uribe y Herrera”. Ver también: *Diario del Pacífico*, Número 5429, Miércoles 3 de Abril de 1946. p. 4, véase “Elecciones sin fraude”; *Diario del Pacífico*, Número 5448, Sábado 27 de Abril de 1946. p. 1, véase “El caso Turbay”.

remitentes]»<sup>73</sup>. El llamado a la violencia no sólo estuvo presente en el lenguaje metafórico de la democracia y en las incitaciones a la defensa de la nación, sino también en las descripciones de Turbay *enemigo* y de Gaitán *amigo-enemigo*.

*Pero no se puede sostener que sea solamente el movimiento gaitanista el especializado en ese gansterismo de la plaza pública. Los partidarios del doctor Turbay Avinader también han usado los mismos métodos. La cosa, en realidad, no es extraña. El liberalismo siempre ha sido un partido de tumulto, de coacción, de intemperancia. Las “grandes jornadas” de esa colectividad en toda su historia se han movido bajo el alcohol de la violencia, comenzando por los retozos democráticos del siglo pasado y terminando con estos deplorables hechos a los cuales asiste el país en la época preelectoral de 1946. Tanto el turbayismo como el gaitanismo se quieren imponer por medio de la fuerza, por medio de la irresponsable voluntad de la asonada<sup>74</sup>.*

En lo relativo a los turbayistas y la violencia, las descripciones sugieren que eran hombres, amén de violentos, incapaces de llevar a cabo unas elecciones de forma “civilizada” —esto es, por la vía democrática—, apátridas —por seguir un candidato extranjero y contar con el apoyo de un partido internacional, el partido comunista— y temerosos de los gaitanistas.

Es cosa ya del dominio público que el turbayismo en *vista de la carencia de electores de carne y hueso viene preparando un caudaloso fraude en todo el territorio de Colombia*. Como expresaba el doctor Gaitán, *sólo los turbayistas han hecho con anterioridad y precisión sus cálculos electorales, porque ya tienen copados los registros*. En Antioquia, por ejemplo, adelantan la obra fraudulenta con el consentimiento y estímulo de las autoridades departamentales. Ahora se nos ha informado que en el Valle del Cauca igualmente se consumará el escamoteo electoral y que para ello se cuenta con el apoyo de la secretaría de hacienda, pues ésta ha ordenado a los resguardos la movilización oportuna.[...]  
*Pero es cierto que el fraude turbayista viene preparándose metódicamente para imponerle al país un candidato ajeno a sus tradiciones, a sus costumbres, a su pasado nacionalista. El señor Turbay Avinader, hijo de inmigrantes asiáticos, quiere escalar el palacio de los presidentes para imponernos un gobierno de secta, un gobierno contrario a nuestros antecedentes históricos que reclaman un mandatario nacido en Colombia, hijo de padres colombianos*<sup>75</sup>.

Sobre la adhesión del comunismo a su candidatura, *Diario del Pacífico* publicó lo siguiente en su página editorial:

De esta manera tenemos al candidato auténticamente internacional; sin origen colombiano, sin ascendencia nacional, con tres patrias y seguido por las gentes que obedecen las órdenes de Moscú o de la embajada rusa. [...]  
Aceptar la adhesión comunista vale por recibir el homenaje de los *apátridas*, de los declarados *enemigos de todo lo que nos pertenece*, del *hampa internacional que conspira permanentemente contra las naciones libres del mundo con el fin de someterlas a la esclavitud atea y totalitaria de Rusia*<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> Seguido de los nombres de cuatro obreros liberales. *Diario del Pacífico*, Número 5431, Viernes 5 de Abril de 1946. p. 4, véase “La “Unión” Liberal”.

<sup>74</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5443, Lunes 22 de Abril de 1946. p. 4, véase “La violencia liberal”. «**Asonada**. (De *asonar*). f. Reunión o concurrencia numerosa para conseguir tumultaria y violentamente cualquier fin, por lo común político». Real Academia Española, “Asonada”, en: *Diccionario de la lengua española. Décimo séptima edición*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947

<sup>75</sup> Énfasis mío. *Diario del Pacífico*, Número 5445, Miércoles 24 de abril de 1946. p. 4, véase “El fraude turbayista”.

<sup>76</sup> Cursivas mías. *Diario del Pacífico*, Número 5446, Jueves 25 de abril de 1946. p. 4, véase “Turbay y el comunismo”.

Relativo a la violencia y cobardía de los turbayistas, una noticia publicada el Lunes 29 de Abril de 1946, relata un encuentro violento entre los seguidores de Turbay y Gaitán. Titulada *Bala y piedra entre la "jega" y el Turbayismo* y subtitulada *—El liberalismo de Cali provocó anoche un tremendo choque con crecido saldo de heridos contusos. Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de "la restauración". Detalles de los encuentros*, cuenta que mientras 83 turbayistas oían un discurso de su candidato en la casa de esta colectividad en la calle 11 entre carreras 3ª y 4ª, 2.000 gaitanistas se congregaban en la Plaza de Cayzedo<sup>77</sup> para seguir las conferencias pro-Gaitán que se darían desde los micrófonos de Radio Pacífico a las 8:00 P.M. en las inmediaciones de la estación radial, ubicada en la calle 15 entre carreras 3ª y 4ª: «Cuando en la plaza de Cayzedo había cerca de dos mil gaitanistas, se atemorizaron [los turbayista] y procedieron a pedir protección de la policía. [...] **FRICCIONES.** De vez en cuando un turbayista exaltado salía para encararse a la “jega”. Se formaba una ligera fricción y el turbayista salía en precipitada carrera».

La explicación es confusa por cuanto, por algún motivo, los gaitanistas escucharon finalmente el discurso de Turbay, vivaron a su candidato y vituperaron a Turbay. Los gaitanistas seguían aumentando, razón por la que los turbayistas juzgaron necesario tener protección —además de la provista por la policía municipal— del comando departamental: «Pocos momentos después, cincuenta unidades de la policía departamental, armadas de fusiles máuser y bombas lacrimógenas, se estacionaban frente a la casa turbayista. Mientras tanto la policía municipal se dedicaba a quitar las banderas y afiches que conducían los hombres de la “jega”». Las conferencias gaitanistas iniciaron 45 minutos más tarde y al finalizar el evento, se dirigió un grupo de esta colectividad hacia la Plaza de Cayzedo. El artículo es fragmentario en la información que ofrece, en todo caso:

**CHOQUES, DISPAROS Y HERIDOS.** Frente al Café Astor se formó fenomenal barullo. Cada quien, entre los liberales, viva a su candidato. Un viva a Turbay era contestado con un “Turco no!”. Los ánimos se agriaron y se inició una tremolina terrible. En medio de la confusión el odontólogo (sic) Carlos Julio García desenfundó su revólver e hizo dos disparos a la multitud, y como consecuencia de esta torpe actuación resultaron heridos Gerardo Rodríguez, en la pierna izquierda, y Jorge E. Salcedo, en la pierna derecha. Ambos son gaitanistas [...]

La información sobre la persona que efectuó los disparos es incompleta, se esperaría que en el cuerpo de la noticia se precisara su filiación política y su relación con uno u otro evento, especialmente, si parte del subtítulo reza *Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de "la restauración"*. Como se mencionó anteriormente, en los discursos interviene lo lingüístico y lo extra-lingüístico; este es un ejemplo de cómo más allá de lo que contiene el artículo, lo que se omite —y que podría pensarse como parte de lo extra-lingüístico— juega un rol importante en la construcción de una alteridad. La noticia continúa con saldos de gaitanistas heridos a piedras, presuntamente por turbayistas —o como cita la fuente, «foráneos»— sin esclarecer las circunstancias; finalmente, el texto concluye así:

---

<sup>77</sup> Localizada entre las calles 11 y 12 y las carreras 4ª y 5ª.

**LA VIOLENCIA EN ACCIÓN.** La violencia turbayista se ha desatado con furor en los últimos días. Es con el fraude y con la violencia como una minoría insignificante quiere imponerse contra el sentimiento de miles de colombianos que rechazan por patriotas y por el bienestar de la patria la candidatura del señor Turbay Avinader. [...] Pero a pesar de todo lo que ha ocurrido y pueda ocurrir en el curso de estos últimos siete días, seguros estamos que el sentimiento de patria se impondrá sobre las incontenibles aspiraciones de un ciudadano ambicioso que ningún título ni derecho alguno tiene para regir los destinos de este país<sup>78</sup>.

La ambivalencia de los turbayistas —“cobardes” y “violentos”—, así como el poco despliegue que hizo el periódico conservador de los actos de violencia de los gaitanistas, y por supuesto, de los conservadores, parecieran estar en consonancia con la jerarquización entre los candidatos y sus seguidores según el criterio nacionalista: Ospina Pérez y la “Unión Nacional” como la mejor alternativa y como la encarnación de la nación, seguido por Gaitán (y gaitanistas) que se mueve en el espectro *amigo-enemigo* sin ser ninguno de los dos, y con Turbay en último lugar, por su clara cercanía al polo del *enemigo*.

Hasta ahora el análisis ha buscado mostrar cómo durante la campaña dirigida desde las páginas de *Diario del Pacífico* por el candidato conservador Mariano Ospina Pérez, a la presidencia de la República de Colombia, se construyeron unos *enemigos* y unos *amigos*, a partir de las *lógicas de equivalencia y diferencia* en torno a dos temas: lo nacional (la nación, la patria, la sangre, etc.) y las prácticas electorales ilegales (fraude y participación de funcionarios en política). A continuación se mostrará otra cara de esa campaña: la campaña extra-lingüística, es decir, la logística que el diario conservador desplegó durante la campaña y el día de las elecciones, 5 de mayo de 1946.

### 2.3 DIARIO DEL PACÍFICO Y LOGÍSTICA DE LA CAMPAÑA DE “UNIÓN NACIONAL”.

Para concluir este capítulo, se harán ahora algunas consideraciones sobre lo que podría considerarse el aspecto extra-lingüístico de la campaña de “Unión Nacional”. Durante el mes de Abril y primeros días de Mayo, *Diario del Pacífico* organizó actividades de campaña política y electoral, esta sección busca describir el conjunto de acciones que el periódico conservador realizó para la promoción y elección de Ospina Pérez como candidato a la presidencia.

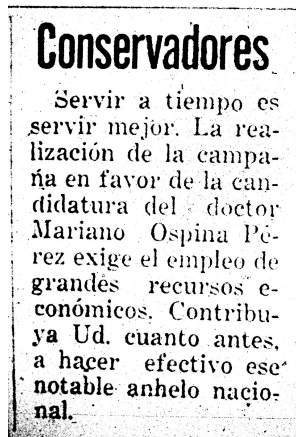
En el diario conservador se aprecia un sentido bastante claro de lo que es una campaña, tanto política como electoral. Como se mencionó anteriormente, bajo la categoría de ‘Evento de campaña’ se agruparon una serie de categorías que dan pistas sobre las actividades de promoción del candidato y su campaña, así como del día de las elecciones: ‘Apoyo económico campaña’, ‘Organización campaña-comités sectoriales’, ‘Trabajo organización campaña’ y ‘Trabajo organización elecciones’. Adicional a esta categoría, se creó una llamada ‘campaña de cedulación’ cuyo objetivo principal fue rastrear los esfuerzos del

---

<sup>78</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5449, Lunes 29 de Abril de 1946. pp. 1 y 4, véase “Bala y piedra entre la “jega” y el Turbayismo. —El liberalismo de Cali provocó anoche un tremendo choque con crecido saldo de heridos contusos. Pistolero al servicio de Turbay dispara contra el pueblo gaitanista y hiere a 2 simpatizantes de “la restauración”. Detalles de los encuentros”.

periódico para motivar a los conservadores a cederse e informar sobre algunos procedimientos, y los plazos para realizar la diligencia.

La categoría ‘evento de campaña’ por sí misma, ofrecía información sobre algún evento por realizarse, como las *Conferencias pro Unión Nacional*, que consistieron en una serie de discursos, algunos radiodifundidos por *Radio Pacífico*<sup>79</sup> o *La voz del Valle*<sup>80</sup>, y otras dados en plazas públicas de los diferentes municipios del departamento<sup>81</sup>. Empero cuando la categoría iba acompañada de una de las subcategorías, éstas especificaban el tipo de evento. Algunas de las peticiones económicas lucían así:



“Conservadores”, en: *Diario del Pacífico*, Número 5435, Miércoles 10 de Abril de 1946, p. 3

Las citas a reuniones de diferentes sectores, aquí agrupadas bajo ‘Organización campaña-comités sectoriales’, como: motoristas/chofers (automóviles, autobuses y camiones), vendedores ambulantes, abogados, ingenieros, deportistas, mujeres, abastecedores, loteros, jóvenes, comerciantes, industriales y médicos; tuvieron por objetivo, en unos casos, crear comités de apoyo a la campaña, y en otros, de promocionar el candidato y su campaña. En el caso de los abogados, la reunión que se llevó a cabo en «las horas de la tarde de ayer [jueves 11 de abril], en las oficinas del doctor Alejandro Valencia» llevó a la creación del comité de agitación y propaganda<sup>82</sup>. De la reunión de los industriales y comerciantes minoritarios, se creó el comité de acción y propaganda electoral<sup>83</sup>, mientras que la de los motoristas sirvió para invitar y delegar a ciertas personas, la organización de comités de

<sup>79</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5430, Jueves 4 de Abril de 1946, p. 1, véase “Antonio Llanos habla mañana por Radio Pacífico”.

<sup>80</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5430, Jueves 4 de Abril de 1946, p. 1, véase “Conferencias pro Unión Nacional”.

<sup>81</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5430, Jueves 4 de Abril de 1946, p. 3, véase “Conferencias en el Departamento”.

<sup>82</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5437, Viernes 12 de Abril del 1946, pp. 1 y 3, véase “Los abogados de Cali con la Unión Nacional. Hémonos reunido para aclamarlo con apasionado fervor como símbolo de la Unidad Nacional, dicen en telegrama dirigido al doctor Ospina Pérez. —Constituidos los comités de agitación y propaganda”.

<sup>83</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5434, Martes 9 de Abril de 1946, p. 1, véase “Invitación”.

simpatizantes de la candidatura de Ospina en los municipios de Bolívar, la Unión, Roldanillo, Toro y Zarzal<sup>84</sup>.

En la reunión a vendedores ambulantes parece que sólo se les «explicó el motivo de la reunión así como [se] les dio a entender el significado que para la restauración de la patria tiene la candidatura de unión nacional, invitándolos a luchar sin descanso hasta obtener el triunfo el próximo cinco de mayo»<sup>85</sup>. Podría pensarse que el rol de los vendedores ambulantes, así como de barberos, lustrabotas, loteros, y en general, personas cuyo oficio demandaba el diálogo constante con otros, era justamente el de difundir, boca a boca, información sobre el candidato de la “Unión Nacional”. En lo que respecta al papel de las mujeres, las publicaciones del diario conservador sobre las reuniones que culminaron en la conformación de comités femeninos en pro de la candidatura de “Unión Nacional”, lastimosamente, no proporcionaron datos o indicios sobre sus aportes y formas de participación política.

Las reuniones de los motoristas o choferes fueron tal vez de las más importantes para la campaña, dado que con ellas se logró conformar el comando de transportes pro “Unión Nacional”, clave para el desplazamiento de votantes a las urnas<sup>86</sup>. La planeación del transporte de personas hasta las urnas, así como de inválidos y de enfermos, fueron clasificados bajo la subcategoría de ‘Trabajo organización elecciones’. En ésta también se agruparon las informaciones sobre comisiones y campañas contra el fraude electoral, así como el sobre rol de los jurados de votación y su ubicación, el funcionamiento de la “Oficina de información electoral” —que proporcionaría el domingo 5 de mayo indicaciones sobre localización de los jurados (lugares de votación), entre otros datos— y las instrucciones sobre cómo los resultados de los escrutinios debían ser comunicados a *Diario del Pacífico* para su publicación.

*Así se le facilita el sufragio. Jefes de zona, sistemas de información y de transporte* muestra el nivel de organización de los directores de la campaña de “Unión Nacional” en Cali. La ciudad fue dividida en zonas electorales según la concentración de un cierto número de jurados electorales por lugar de votación; el resultado, fueron 13 zonas en total. En esas 13 zonas habría jefes de información, quienes se encargarían de dar «solución a cualquier clase de problema que pudiera presentarse en el día, así como para supervigilar el desarrollo normal de la votación; cada una de las zonas anteriormente mencionadas quedará bajo el cuidado de un jefe de zona, ante quien podrán acudir todos los simpatizantes del movimiento de la Unión Nacional para se le den las indicaciones del caso». Finalmente, informa el artículo sobre el servicio de transporte, que este funcionaría desde las 6 de la mañana, para que las personas que habitaban en los barrios «más distantes de la ciudad»

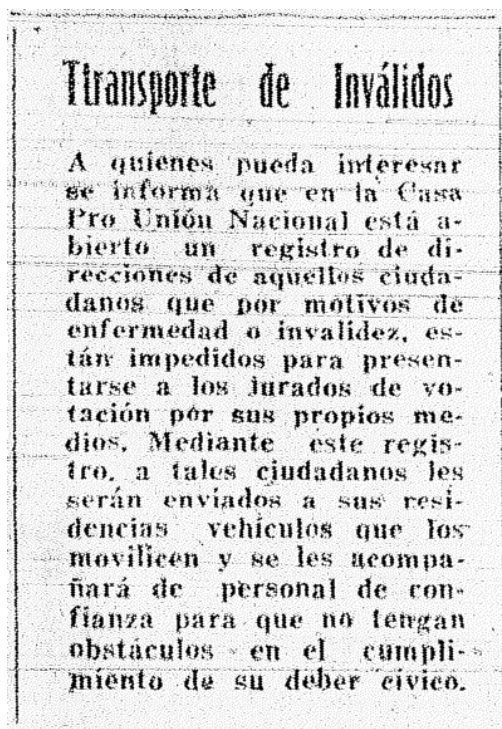
---

<sup>84</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5431, Viernes 5 de Abril de 1946, p. 1, véase “Motoristas del Departamento!”.

<sup>85</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5432, Sábado 6 de Abril de 1946, p. 4, véase “Triunfo de la reunión de vendedores ambulantes anoche”.

<sup>86</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5450, Martes 30 de Abril de 1946, pp. 1 y 5, véase “El comando de Transportes pro Unión Nal. organiza sus labores. —Texto de la importante resolución dictada al respecto. Dividido el Valle en zonas. —Nombramiento de capitanes y comandos seccionales. —”.

podrían votar. Los buses partirían de los barrios hacia «la casa de Unión Nacional, para que una vez localizadas sus cédulas, los electores conecten con otros buses que los transportarán a los jurados más distantes». Los capitanes de barrio fueron piezas claves, no sólo en la organización de eventos de propaganda —arengas y conferencias— en los barrios sino también de la planeación de la distribución y prestación del servicio de transporte<sup>87</sup>.



“Transporte (sic) de inválidos”, en: *Diario del Pacífico*, Número 5452, Viernes de mayo de 1946, p. 1. Reapareció al día siguiente en la página 7

Finalmente, la subcategoría ‘Trabajo de organización de campaña’ da cuenta de la organización de actividades de propaganda, diferentes de las sectoriales, como la conformación de comités pro “Unión Nacional”, de ciclos de conferencias barriales y de visitas de jefes conservadores encargados de realizar actividades de propaganda (arengas o conferencias)<sup>88</sup>. La organización de campaña por comités sectoriales, si bien podría caber en esta categoría, se aisló por cuanto las citaciones publicadas por *Diario del Pacífico* a grupos

<sup>87</sup> *Diario del Pacífico*, Número 5453, Sábado 4 de Mayo de 1946, pp. 1, 2, 3 y 5, véase “Así se le facilita el sufragio. Jefes de zona, sistemas de información y de transporte”.

<sup>88</sup> Respectivamente: *Diario del Pacífico*, Número 5427, Lunes 1 de Abril de 1946, p. 1, véase “Liberales y Conservadores forman el comité pro-Unión Nacional de Palmira. —Dentro del mayor entusiasmo fué elegido ese comité ayer en el teatro de Palmira. —Figuran prestantes elementos de la industria, el comercio y la política”; *Diario del Pacífico*, Número 5431, Viernes 5 de Abril de 1946, p. 1, véase “Programa de Concentraciones en los barrios de la ciudad, del lunes 8 al viernes 12 de Abril”; *Diario del Pacífico*, Número 5431, Viernes 5 de Abril de 1946, p. 4, véase “Jefes Conservadores nos visitan”; *Diario del Pacífico*, Número 5445, Miércoles 24 de Abril de 1946, p. 8, véase “Don Pedro A. Sanz Díaz”.

poblacionales precisos, las diferenciaban claramente de otros tipos de informaciones sobre planeación de actividades de campaña.

En conclusión, el aspecto extra-lingüístico del *discurso* de *Diario del Pacífico* se movió entre la fina línea que separa lo legal de lo ilegal. Las peticiones de apoyo económico y la promoción de eventos de campaña, sin lugar a dudas, hacen parte del aspecto legal de una campaña. No obstante, la compleja maquinaria que se desplegó el día de las elecciones: el transporte y la orientación en los puestos de votación, linda con lo ilegal, es decir, con la adopción de las prácticas que *Diario del Pacífico* señaló, en más de una ocasión, como exclusivas de la oposición.

El domingo 5 de mayo de 1946 se realizaron las votaciones y al día siguiente sólo *Diario del Pacífico* celebró los resultados; *Relator* y *El Crisol* aceptaron la derrota e iniciaron una lista de cargos y descargos, a favor o en contra, de algunas personalidades del partido Liberal. Con las publicaciones del lunes 6 de mayo de 1946 se cierra este capítulo y trabajo. En el siguiente apartado, las conclusiones.

*Sube la leche,  
Baja el banano,  
El 5 de mayo,  
Sube Mariano.*

—“Villancicos azules”, en: *Relator*, número 8869,  
Sábado 13 de abril de 1946, p. 8.



## Conclusiones

En este trabajo se buscó comprender cómo desde las páginas de *Diario del Pacífico* se construyeron *amigos-enemigos* durante las campañas política y electoral a la presidencia de la república de Colombia de 1946. Para hacerlo, se recurrió a *El concepto de lo político* de Carl Schmitt y a la noción de *discurso(s)* de Ernesto Laclau. Las interpretaciones hechas de los autores para el análisis de la fuente, permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las *lógicas de equivalencia y diferencia*, que según Laclau constituyen y operan en los *discursos*, permitieron comprender que los artículos aparecidos entre el 1° de Abril y el 6 de Mayo de 1946 en el periódico conservador *Diario del Pacífico*, se articulaban en dos grandes estrategias —*pro-campaña* y otra de *contra-campaña*— según el uso privilegiado de una de esas lógicas. La primera consistió en identificar la campaña política del candidato conservador Mariano Ospina Pérez, llamada “Unión Nacional”, con la nación, lo nacional, la patria y la sangre “colombiana”, para lo que se privilegió el uso de la *lógica de la equivalencia*. Los textos publicados movilizaron la idea de un candidato nacional —i.e., colombiano y representante de lo colombiano—, de familia de tradición política y proveniente de Antioquia —departamento próspero y de valores arraigados—, para promocionar al candidato conservador.

La *pro-campaña* sólo adquirió sentido en relación con su opuesto, esto es, la *contra-campaña*. Ésta consistió, principalmente, en la ruptura de las *cadena de equivalencia* entre los candidatos del partido liberal: Gabriel Turbay Avinader y Jorge Eliécer Gaitán. Para ello, se recurrió, prioritariamente, a la *lógica de la diferencia*: se resaltaron las diferencias entre los candidatos y se hizo de la división del liberalismo uno de los temas más importantes en las páginas del diario.

El establecimiento de *cadena de equivalencia* entre: Ospina Pérez, la “Unión Nacional” (en su doble acepción: unión de los colombianos y unión de los dos partidos políticos en un gobierno de coalición), la nación/lo nacional, la patria, y la sangre “colombiana”; sólo tuvo significado en un contexto de competencia por la presidencia de la República de Colombia, con un candidato que aunque nacido en Colombia, se tildó de “extranjero” a secas por ser hijo de sirio-libaneses. La nacionalidad de Gabriel Turbay Avinader, fue la diferencia que hizo de los candidatos nacionales —Ospina y Gaitán— buenos políticos y respetuosos de las reglas de juego de las elecciones —aunque con matices—, y del candidato extranjero —Turbay— un “cubiletero”. En términos de Laclau, él fue la *parte excluida*, la que permitió el cierre

de los límites del discurso de la “Unión Nacional” —i.e., el *principio de objetividad*— y la que posibilitó tejer, en torno a la nación/lo nacional, la patria, y la sangre “colombiana”, el nuevo sentido de la “Unión Nacional”: la unión de los colombianos en contra del “extranjero” que aspiraba a ser presidente.

2. Los efectos de la *pro* y *contra-campaña* pueden pensarse en términos de la diada *amigo-enemigo* de Schmitt. Lejos de querer testear el modelo del autor o de buscar concluir si en la prensa conservadora caleña para las elecciones de 1946, hubo *amigos* o *enemigos* en el sentido schmittiano, se encontró una construcción de ese tipo en *Diario del Pacífico* en las figuras de Gabriel Turbay Avinader y sus seguidores. La nacionalidad del candidato, la violencia y las acusaciones de preparación de fraudes y de quebrantamiento de las leyes electorales, fueron los temas que permitieron el extrañamiento de Turbay y los turbayistas, y la conversión de ellos en el *enemigo*.
3. Jorge Eliécer Gaitán, visto desde la lógica *amigo-enemigo*, ocupa un lugar bastante ambiguo. Las estrategias de *pro* y *contra-campaña*, lo hacen *amigo* al ser un candidato nacional que contaba con el apoyo de grandes sectores del liberalismo. Con todo, *Diario del Pacífico* lo representó también como el *enemigo*: un hombre violento, sediento de poder y un demagogo. Esta contradicción podría entenderse como parte de la *pro-campaña*: es un candidato nacional que, no obstante, debe ser diferenciado de Mariano Ospina Pérez, el candidato de la “Unión Nacional” en sus dos acepciones, y por ello, es en ocasiones comparado e igualado al *enemigo* —Turbay y los turbayistas—.

Este trabajo abrió nuevas perspectivas de investigación y de análisis; de un lado, mostró la necesidad de analizar la forma cómo los periódicos liberales caleños, *Relator* y *El Crisol*, construyeron durante las elecciones aquí examinadas, y de hacer extensivo este análisis a otras elecciones. De otro lado, reveló que es necesario no sólo realizar un análisis en el que se haga un seguimiento en el que se privilegie el análisis de significantes desde la perspectiva laclauiana (puntos nodales, significantes vacíos) u otra, sino también profundizar y explorar en las teorías del discurso y en las metodologías de análisis del mismo. Finalmente, este trabajo puso de relieve la importancia de la prensa como sujeto, al tiempo que reveló que hacen falta trabajos en los que ella sea objeto de investigación y en los que se indague por la política nacional, desde la perspectiva local, y la política local.

Qué te pasa estás llorando  
tienes alma de papel.  
Y como el papel aguanta todo  
así mismo te traté.  
Analízate tu historia  
y así podrás comprender.

—Tite Curet Alonso, *Periódico de Ayer*.

## Bibliografía

*Diario del Pacífico*, Números 5.427-5.454, 1 de Abril – 6 de Mayo de 1946. Diario conservador.

*El Crisol*, Números 1.369-1.404, 3 de Enero – 6 de Mayo de 1946. Bisemanario liberal.

*Relator*, Números 8.782-8.885, 2 de Enero – 6 de Mayo de 1946. Diario liberal.

Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : El Áncora Editores, Bogotá, 1995.

\_\_\_\_\_, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: Carmen Elisa Acosta P. et al., *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

\_\_\_\_\_, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, Universidad Nacional de Colombia : La Carreta Editores E.U., Medellín, 2009.

Laura Yanet Acuña, “Comunicación y Violencia una mirada desde las elecciones en Boyacá, 1930-1953”, en: *Historia Caribe*, N°. 12, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2007.

Mauricio Archila Neira, “Exigiendo un trato justo: 1910-1930”, en: *Cultura e identidad obrera. Colombia, 1910-1945*, Cinep, Santafé de Bogotá, 1991.

Jesús Antonio Bejarano, “El despegue cafetero (1900-1928)”, en: José Antonio Ocampo (Comp.), *Historia económica de Colombia. Edición revisada y actualizada*, Planeta : Fedesarrollo, Bogotá, 2007.

Darío Betancourt y Martha García, *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*, Universidad Nacional de Colombia : Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : Tercer Mundo Editores, Colombia, 1990.

Íngrid Johanna Bolívar, *Violencia Política y Formación del Estado*, CINEP : CESO : Uniandes, Bogotá, 2003.

Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, Editorial Aguilar, Bogotá, 2008.

Fidel Cano, “La ley de Caballos”, *El Espectador*, número 71, julio 4 de 1888. Texto consultado en línea, enero 6 de 2011. <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/15/journal-lc-fc.pdf>

Jorge Cardona Alzate, “De la mordaza a los grandes diarios”, en: *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación*

en Colombia, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

Constitución Política de la República de Colombia, 1886.

Diana Guillén Rodríguez, “Reflexiones en torno al análisis político y sus oscuros objetos de investigación”, en: *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

James D. Henderson, *Cuando Colombia se desangró. Un estudio evocativo de la violencia en metrópoli y provincia*, el Áncora Editores, Bogotá, 1984.

\_\_\_\_\_, *Las ideas de Laureano Gómez*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1985.

\_\_\_\_\_, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

David Howarth et al., *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies and social change*, Manchester University Press, Manchester, 2000.

Sonia Milena Jaimes Peñaloza, “¡A las urnas!, sin ateos. Cultura política en el Valle del Cauca, Colombia (1909 – 1920)”, en: Riccardo Forte y Natalia Silva, *Tradición y modernidad en la historia de la cultura política. España e Hispanoamérica, siglos XVI-XX*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa : Promep : Juan Pablos, México D.F., 2006.

Jaime Jaramillo, “Prensa política y cultura en el siglo XIX”, *VII Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, Ministerio de Cultura : Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2003.

Marianne Jorgensen y Louise J. Phillips, “Laclau and Mouffe’s discourse theory”, en: *Discourse analysis as theory and method*, Sage Publications, Londres, 2002.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), “Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía”, en: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

Ernesto Laclau (1996), *Emancipation(s)*, Verso, Londres, 2007.

Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Jaime Eduardo Londoño Motta y Catalina Ararat Ospina, “Campañas electorales y publicidad política callejera: vallas, pendones, pasacalle y afiches. Cali 2009-2010”, en: *Congreso Internacional: La cultura política a debate. Alcances y perspectivas de un campo transdisciplinario*, Ciudad de México, Marzo de 2011.

Medófilo Medina, “Historiografía Política del Siglo XX en Colombia”, en: Bernardo Tovar Zambrano (comp.), *La historia al final del Milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 2, Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia : Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1994.

Jorge Orlando Melo, “La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”. Consultado en línea, enero 6 de 2011. [http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad\\_prensa.htm](http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm).

Alejandro Monsiváis Carrillo, “Para incorporar lo “cultural” en el análisis político: dilemas conceptuales y alternativas analíticas”, en: *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1978.

Carlos M. Ortiz, *Estado y subversión en Colombia: La Violencia en el Quindío Años 50*, Fondo Editorial CEREC : Uniandes, Bogotá, 1985.

Daniel Pécaut (1987), *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*, Editorial Norma, Bogotá, 2001.

Mario Peña Aguilera, “Santiago Pérez y Carlos Holguín. Censura de prensa y responsabilidad presidencial”, en: *Revista Credencial*, No. 31, Julio de 1992, Bogotá.

Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*, Editorial Santillana, S.A. : IEPRI, Bogotá, 1996.

Real Academia Española, en: *Diccionario de la lengua española. Décimo quinta edición*, Calpe, Madrid, 1925.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española. Décimo séptima edición*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947.

Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*, ICANH : Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, Colombia, 2003.

Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el Collège de France*, Fondo de Cultura Económica, S.A., Argentina, 2003.

Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983), *Bandoleros, Gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*, El Áncora Editores, S.A., Bogotá, 2006.

Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”, en: Álvaro Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. VI, Planeta, Bogotá, 1989.

Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Universidad, Madrid, 2002.

\_\_\_\_\_ (1932), *The concept of the political. Expanded edition*, Chicago University Press, Chicago, 2007.

Héctor Tejera Gaona, “Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política”, en: *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Procultura, Bogotá, 1981.

Jacob Torfing, “Discourse”, *New theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Žižek*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999.

Teun A. Van Dijk, *Discurso y poder*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2009.

Renán Vega Cantor, en: *Gente muy rebelde IV. Socialismo, cultura y protesta popular*, Editorial Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002.